



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Prácticas de crianza recibidas por jóvenes adultos habitantes de la calle en la Ciudad de Bogotá

Alexandra Román Toro

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento Psicología
Bogotá D.C. Colombia
2011

Prácticas de crianza recibidas por jóvenes adultos habitantes de la calle en la Ciudad de Bogotá

Alexandra Román Toro

Director
Eduardo Aguirre Davila

Tesis para optar al título de Magíster en sicología
En la línea Psicología y Sociedad

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento Psicología
Bogotá D.C. Colombia
2011

Agradecimientos

Mamita, gracias por ser la primera que siempre cree y creerá en mí

A mis hermanos por la fuerza y los buenos deseos.

Profesor Eduardo, amigas y amigos muchas gracias.

Y a ti mi amor por apoyarme en todas y cada una de mis cruzadas.

Resumen

En la investigación se describen las prácticas de crianza que ejercieron los padres de 70 hombres, que en la actualidad son habitantes de la calle en la ciudad de Bogotá. Para acudir a los recuerdos sobre la crianza se utilizó un instrumento con dos secciones tipo cuestionario; en la primera parte se encuentran los datos sociodemográficos y en la segunda, el cuestionario de prácticas de crianza que consta de 47 preguntas en dos dimensiones: 1) apoyo afectivo y 2) regulación del comportamiento. Se evidenció en la muestra que el uso de las prácticas de sensibilización como forma de regulación del comportamiento fue la constante en las respuestas de los participantes, lo cual puede asociarse prioritariamente a la toma de decisión de estas personas para asumir la calle como medio de socialización y habitación permanente.

Palabras Claves: Prácticas de crianza, exclusión social, habitante de la calle, apoyo afectivo, regulación del comportamiento.

Abstract

The research described parenting practices exercised by parents of 70 men who are currently living in the street in the city of Bogotá. To go to the memories of raising an instrument was used type questionnaire with two sections: in the first demographic data is located and the second section, the parenting practices questionnaire consisting of 47 questions in two dimensions: emotional support and regulation of behavior. The sample is evident through the use of awareness practices as a form of behavioral regulation was the constant in the responses of participants, which can be linked primarily to the decision making of these people to take the street as a means of socialization and permanent habitation.

Keywords: Parenting practices, social exclusion, homeless, emotional support, regulation of behavior.

Contenido

	Pág.
Resumen y Abstract.....	VII
Lista de Figuras.....	XI
Lista de Tablas.....	XIV
Introducción	1
Objetivos.....	5
Marco Teórico.....	7
2.1 Habitante de Calle.....	7
2.2 Familia	12
2.3 Crianza	20
3. Método	33
3.1 Tipo de Estudio	33
3.2 Muestra	33
3.3 Variables	34
3.4 Instrumentos.....	35
3.4 Procedimiento	37
4. Consideraciones Éticas	39
5. Resultados.....	40
5.1 Características Sociodemográficas	40
5.2 Practicas de Crianza.....	48
5.3 Dimensión Apoyo Afectivo	52
5.4 Dimensión Control del Comportamiento.....	67
5.5 Técnicas de Inducción.....	67
5.6 Técnicas de Sensibilización	73
6. Discusión.....	77
7. Conclusiones y recomendaciones	91
Anexo A.....	93

Anexo B	97
Anexo C.....	98
Anexo D.....	100
Anexo E.....	103
Anexo F.....	107
Referencias.....	109

Lista de figuras

	Pág.
Figura 1. Me decían que estaban orgullosos de mí.....	52
Figura 2. Identificaban cuando estaba alegre.....	53
Figura 3. Se interesaban por las cosas que hacia.....	53
Figura 4. Me expresaban su cariño con caricias, besos o abrazos.....	54
Figura 5. Me alababan.....	54
Figura 6. Me hablaban con una voz cálida y amigable.....	55
Figura 7. Me sonreían.....	55
Figura 8. Les gustaba estar en casa conmigo.....	56
Figura 9. Me hacían sentir mejor después de hablar sobre mis preocupaciones con ellos.....	56
Figura 10. Cuando fracasaba recibía su apoyo.....	57
Figura 11. Me daban comprensión cuando lo necesitaba.....	57
Figura 12. Hablaban de lo bien que hacia las cosas.....	58
Figura 13. Me hacían ver los errores que cometía.....	58
Figura 14. Me orientaban para tomar decisiones.....	59
Figura 15. Me felicitaban cuando obtenía buenas calificaciones.....	59
Figura 16. Les gustaba hablar conmigo de temas cotidianos.....	60

Figura 17. Solicitaban mi opinión para hacer ciertos cambios.....	60
Figura 18. Escuchaban mis ideas y opiniones.....	61
Figura 19. Me cumplían lo que prometían.....	61
Figura 20. Estaban presentes en los momentos que los necesitaba.....	62
Figura 21. Jugaban conmigo	62
Figura 22. Me incentivaban a iniciar proyectos y a terminarlos.....	63
Figura 23. Se preocupaban por mi salud.....	63
Figura 24. Se preocupaban por mi cuando estaba fuera.....	64
Figura 25. Me pedían que les dijera cada cosa que hacía cuando estaba fuera de casa.....	64
Figura 26. Preguntaban a otras personas lo que hacía cuando estaba fuera de casa.....	65
Figura 27. Supervisaban las actividades de higiene y cuidado que debía realizar.....	65
Figura 28. Hacían lo posible por satisfacer mis necesidades básicas.....	66
Figura 29. Decían que algunas actividades no eran adecuadas para mi edad.....	66
Figura 30. Me atendían cuando me encontraba enfermo o lastimado.....	67
Figura 31. Frente a una falta me corregían con respeto.....	68
Figura 32. Me hacían saber mediante el dialogo cuando rompía una norma.....	68
Figura 33. Mantenían el orden en la casa imponiéndome muchas normas.....	69
Figura 34. Me enseñaron a reconocer y respetar a las figuras de autoridad.....	69
Figura 35. Usaban ejemplos cotidianos para explicarme las consecuencias de malos comportamientos.....	70

Figura 36. Cuando me castigaban reflexionaban conmigo acerca de las consecuencias de esos actos.....	70
Figura 37. Me daban pautas para cuidarme de los extraños.....	71
Figura 38. Me decían que debía compartir mis cosas con los demás.....	71
Figura 39. Me hablaban sobre como debía cuidar mi cuerpo.....	72
Figura 40. Me comparaban con mis hermanos u otros niños o jóvenes.....	72
Figura 41. Usaban el castigo físico para corregirme o controlarme.....	73
Figura 42. Conseguían que me portara bien pegándome.....	73
Figura 43. Como castigo, me ponían a realizar oficios domésticos	74
Figura 44. Usaban el castigo físico para lograr que hiciera caso.....	74
Figura 45. Me castigaban quitándome algo que me gustaba.....	75
Figura 46. Me amarraban o encerraban hasta que hiciera caso.....	75
Figura 47. Utilizaban palabras fuertes y agresivas para corregirme.....	76

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 1. Distribución de la muestra según la edad.....	34
Tabla 2. Dimensión Apoyo Afectivo.....	35
Tabla 3. Dimensión Regulación del Comportamiento.....	36
Tabla 4. Tiempo de Permanencia en la calle.....	41
Tabla 5. Distribución de la muestra por estado civil.....	42
Tabla 6. Tipología de familia de la que proviene.....	43
Tabla 7. Número de hermanos.....	45
Tabla 8. Con quién vivía antes de habitar en la calle.....	46
Tabla 9. Motivos para habitar la calle.....	48
Tabla 10. Correlaciones ítems 1.....	49
Tabla 11. Correlaciones ítems 2.....	50

Introducción

El presente trabajo describe las prácticas de crianza y el fenómeno de habitar la calle.

Dentro de una metodología no experimental de orden descriptivo exposfacto, se exploró el recuerdo de habitantes de calle en la ciudad de Bogotá sobre las prácticas de crianza que ejercieron sus padres en el pasado. El estudio se concentró en las dos dimensiones más trabajadas dentro de las prácticas de crianza: el apoyo afectivo y la de regulación del comportamiento.

Se realizó el método de muestreo no probabilístico del tipo por conveniencia. La muestra quedó compuesta por 70 hombres, con edades comprendidas entre los 19 y 27 años que hacen parte de alguna red de apoyo social de la Secretaria de Integración Social y el Hospital de Chapinero en la ciudad de Bogotá. Se utilizó el cuestionario de prácticas de crianza diseñado para la investigación, el cual cuenta con una primera sección de preguntas referentes a lo sociodemográfico y a los aspectos relacionados con la habitabilidad en la calle y en la segunda sección se encuentran 47 ítems en escala tipo likert con tres opciones de respuesta orientadas positivamente; en los cuales se le solicitaba a los participantes recordar las prácticas de crianza ejercidas por sus padres, en las dos dimensiones: apoyo afectivo (expresión de afecto, orientación positiva, involucramiento, práctica de cuidado) y regulación del comportamiento (técnicas de inducción y técnicas de sensibilización).

Los referentes teóricos e investigativos aquí expuestos contienen los elementos más relevantes que intervienen en el tema de esta investigación, su objetivo principal

es situar al lector sobre los antecedentes propios de las condiciones de la población, enmarcar a las familias de procedencia y describir las prácticas de crianza. Por lo tanto de la exposición de los resultados, conclusiones y recomendaciones, se espera concentrar la atención de los lectores en aspectos relacionados con las intervenciones psicosociales que se puedan realizar a nivel preventivo en los niños y jóvenes que presentan alguna condición de vulnerabilidad.

La indigencia como una forma de exclusión social es un problema inherente a las grandes urbes y Bogotá no está exenta de esta situación; según datos de la Secretaria Distrital de Integración Social, la cifra se aproxima a unas 14.000 personas dentro del fenómeno de habitar la calle y el número aumenta considerablemente por las consecuencias del desplazamiento ocasionado por la violencia que conlleva a que las poblaciones rurales se dirijan hacia las grandes ciudades.

De acuerdo a los 5 censos que se han realizados en la ciudad, las personas que llegan a habitar la calle refieren problemas familiares como una de las causas más relevantes para tomar una decisión a temprana edad de ser un ciudadano habitante de la calle, dentro de la forma de expresarse se encuentran relatos relacionados con las formas de corrección que van desde la agresión verbal hasta las peores formas de castigo físico. Las investigaciones que se han realizado sobre los habitantes de la calle centran su atención principalmente en el acceso a los servicios y redes sociales donde se encuentran los servicios de salud e institucionalización, desde la caracterización hasta los tratamientos de rehabilitación en adicciones, qué es la otra problemática que hace parte de este fenómeno.

El habitante de la calle pertenece a un subgrupo que comparte una cultura, una identidad y un estilo de vida común, que por sus características son considerados

diferentes a los demás. Esta diferencia la marca, tal vez, la manera como ellos llegan a la calle, asociada a factores que pueden ir desde lo personal, pasando por lo familiar y lo social. En esta medida, las causas del fenómeno de habitabilidad en la calle son múltiples y de diverso orden; pueden ser socioestructurales: pobreza extrema, violencia intrafamiliar, abandono, desintegración del núcleo familiar, abuso sexual; migración del campo a la ciudad y desplazamiento; personales: búsqueda de espacio para lograr que el anhelo de libertad sea real y efectivo, autodeterminación e inducción; consumo de alcohol, drogas entre otros: y por razones culturales: la calle como opción de vida. (Serie Bienestar, 2000).

Dentro del marco de estas causas se habla que el origen de este fenómeno está asociado con la familia, en situaciones como abandono, violencia intrafamiliar y desintegración de la misma, por lo tanto puede afirmarse que hay algo de verdad en la relación entre las conductas problemáticas de los niños y las prácticas disciplinarias de los padres. Se ha observado que ciertas prácticas de control parental, como la coerción, excesiva firmeza y la inconsistencia en la aplicación de la disciplina y el afecto, tienden a causar, mantener y fortalecer las conductas disruptivas del niño, más que controlarla (Foote, Eyberg & Schuhmann, 1998; O'Leary, Slep & Reid, 1999; Arnold, et al, 1993).

Dicho lo anterior, la presente investigación se interesó por *conocer las prácticas de crianza en las dimensiones de apoyo afectivo y regulación del comportamiento a las que fueron expuestas las personas que habitan en la calle*. De aquí surge la pregunta de esta investigación.

¿Cuáles fueron las prácticas de crianza recibidas por adultos jóvenes entre 19 y 27 años que en la actualidad son habitantes de la calle en la ciudad de Bogotá?

1. Objetivos

1.1 Objetivo General

Describir las prácticas de crianza recibidas por adultos jóvenes que en la actualidad habitan la calle, mediante la construcción y aplicación de un cuestionario.

1.2 Objetivos Específicos

- Describir las prácticas de crianza en relación con el apoyo y el control que recibieron los adultos jóvenes que actualmente habitan en la calle
- Identificar las características socioeconómicas de las familias de origen de los adultos jóvenes que habitan la calle
- Caracterizar socio-demográficamente a los adultos jóvenes habitantes de la calle, que participan en la investigación

2.Marco teórico

2.1 Habitante de la calle

Cuando se hace alusión al Habitante de la calle, se concibe a éste sólo como un indigente, lo que constituye una concepción equívoca, pues cuando se habla de indigencia “se hace referencia a una categoría económica, la cual indica un estado en el que un individuo es carente de recursos para alimentarse, vestirse, entre otras necesidades básicas que no son satisfechas” (Gronnemeyer, 1996 citado por Correa, 2007). Esta es la razón por la cual no todo habitante de la calle es indigente y no todo indigente es habitante de la Calle.

De acuerdo con el Centro de Información ONU SIDA (2001), los ciudadanos que habitan en las calles conforman un subgrupo que comparte en la ciudad una cultura, una identidad y un estilo de vida común, que por sus características es diferente al estilo de los demás pobladores de la misma. La vida callejera se encuentra integrada por diversas poblaciones que interactúan en un mismo espacio territorial en la búsqueda de la sobrevivencia y de resolver diferentes necesidades. Esta cultura se asienta en un territorio, la calle, entendida ésta como un espacio arquitectónico urbano, que no cumple los requerimientos mínimos necesarios para considerarse un lugar de habitación en condiciones aceptables para el bienestar y la calidad de vida de un ser humano.

Las personas que viven en la calle son excluidas socialmente, si se entiende exclusión como un término que trasciende el significado mismo de la pobreza absoluta y se vincula con la desigualdad y la pobreza relativa, en tanto se le define como la incapacidad de un individuo de participar en el funcionamiento básico de su sociedad, de acceder a las oportunidades sociales de su entorno y de realizar un pleno ejercicio de la libertad. Banco Interamericano de Desarrollo, (2004). La exclusión es un concepto que ha sido considerado como el producto propio del nuevo modelo tecno-económico.

Desde mediados de los años noventa, primero en Bogotá y paulatinamente en el resto del país, el término 'habitantes de la calle' ha reemplazado a un variado número de denominaciones para esta población, sustentadas todas supuestamente en argumentos "técnicos", tales como: "indigentes", "personas de la calle", "personas en situación de calle", etc. Así, en el primer censo en Bogotá de esta población (en años recientes al menos y considerado por sus propios realizadores como piloto), realizado en 1997, aunque se les denominó "indigentes", se les definía ya en el texto como "personas que han hecho de la calle su hábitat" (Espinel y Ortiz, 1997). El segundo censo, llevado a cabo dos años después, se intituló esta vez con el término 'habitantes de la calle', pero la definición proporcionada no aclaraba la elección, (Jaramillo, 2000). El tercer censo, realizado en 2001, continuó con la utilización del término, pero la definición se condensaba esta vez a: "personas que en el país por una razón u otra, voluntariamente o no, deciden hacer de la calle su hábitat" (García, Gómez, y Vejarano, 2002.p 122).

En Medellín, el censo sobre esta población en 2002 distinguió entre habitantes de la calle y en la calle (Gómez, Gómez, y Castillo, 2003), y definió a quienes harían parte del primer grupo como: "persona de cualquier edad que, generalmente, ha roto en forma definitiva los vínculos con su familia y hace de la calle su espacio permanente de vida". Esta misma división y definición orientaron el censo de esta población en Cali en 2005 (Hernández, 2006:). En el cuarto censo de Bogotá, realizado en 2004, se encuentra una vez más esta última definición lo cual sólo podría explicarse porque todos los censos mencionados, salvo el primero en Bogotá, han sido conducidos por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), consideró también otro grupo de población equivalente a los "habitantes en la calle", aunque así los denominaran esta vez (Gómez, 2004).

Aunque el término habitantes de la calle parece haber derivado de una caracterización de la población hecha por UNICEF en 1989, según la cual la calle es el "principal hábitat" de estas personas de acuerdo con Llorens (2005b p.52), no se ha encontrado que la acuñación del término, utilizado en Colombia de manera preferencial y casi exclusiva, haya sido reclamada por algún autor.

"Los habitantes de la calle se definen como aquellas personas que han abandonado a su familia, se encuentran en condiciones de absoluta miseria, abandono total en su apariencia personal, desaseo y desgreño, y viven a la intemperie, pues la calle

es su hábitat. Su situación de miseria generalizada y sus condiciones de vida, conducen al rechazo, al temor y al desprecio parte de la sociedad”, menciona Jaramillo (2000).

Por lo pronto, la información y el conocimiento disponible permitirían proponer teóricamente la existencia de al menos cuatro categorías de habitantes de la calle, las cuales Ramos, Ortiz, y Nieto, (2009) denominan provisionalmente como: ‘desalojados’, ‘bohemios’, ‘achacosos’ e ‘institucionalizados’. Como artefacto analítico, estas categorías intentan representar lo que en la realidad se presenta como un continuum con fronteras lábiles, localizaciones individuales múltiples en el plano sincrónico o diacrónico, excepciones individuales por doquier; por lo cual no cabe pensar que estas categorías autorizan dividir a la población en compartimentos estancos y localizar allí individuos de manera indefinida, menos facilitar sin más cuanto tipo de intervención estatal o dar lugar a estereotipos sociales débiles y fugaces. Estas categorías comparten características, pero ciertas especificidades, énfasis e incluso particularidades que en su encadenamiento dan lugar a una tipología, son las que permitirían reconocer que los habitantes de la calle no son iguales pese a la unidad de su condición, pero tampoco son de semejantes *ad infinitum*.

Así, los ‘desalojados’ tienden a ser personas con un tiempo relativamente corto de permanencia en calle; a quienes se les encuentran con mayor probabilidad formando un hogar del cual suelen hacer parte infantes y jóvenes; cuyas razones aducidas para habitar en calle estarían relacionadas fundamentalmente con condiciones socioeconómicas; y quienes muestran una baja o nula afección psíquica, es decir ya sea como efecto o consecuencia de la habitabilidad en calle, ya por el tipo o nivel de consumo de sustancias psicoactivas en el plano neuropsicológico, psiquiátrico o psicológico no parecen presentarse signos, síntomas, síndromes o trastornos asociados a malestar subjetivo significativo, deterioro de la capacidad de evaluar o procesar la realidad, dificultades en las interrelaciones personales, desarrollo de patrones de conducta alejados, contradictorios o amenazantes para las demandas o exigencias de diferentes clases de contextos o situaciones sociales (laborales, educacionales, etc.), entre otros.

Por su parte, los ‘bohemios’ suelen llevar bastante tiempo en calle y suelen ubicarse a partir de los rangos etéreos de jóvenes mayores en adelante; prefieren la

soledad y se inclinan por formas de interrelación personal atípicas; pueden haber iniciado su habitabilidad en calle por diferentes razones, pero se distinguen por permanecer en ésta por voluntad propia, por afinidad con el modo de vida que han desarrollado; sus afecciones psíquicas tienden a ser inexistentes o moderadas –tan solo quizás diferentes para los estándares socialmente aceptados, o crónicas, según desde donde se evalúe.

Los ‘achacosos’, por su parte, pueden llevar también mucho tiempo en calle, especialmente como porcentaje de su tiempo de vida, pero tienden a mostrar varios intentos de suspensión, esencialmente por la intervención de fuentes de apoyo; las afecciones psíquicas por consumo de sustancias psicoactivas u otras “enfermedades mentales” son más pronunciadas, pero no están, por lo general, diagnosticadas o bajo tratamiento médico conforme.

Los ‘institucionalizados’, mejor conocidos por la literatura académica tienden a ser en este caso habitantes de la calle que han creado una relación de dependencia con la institución que les permitió suspender o aliviar los rigores que rechazarían de la vida en calle, o aquéllos que han convertido los servicios institucionales en parte fundamental de su modo de vida; puede que sean también personas que tienen dificultades para desarrollar un modo de vida alejado de los bienes y servicios que obtienen de la institución. Ramos, Ortiz, y Nieto, (2009).

Correa (2007), menciona que los habitantes de la calle han sido calificados como “disfuncionales o marginales”. Su estilo de vida se asume como inapropiado, por carecer de las posibilidades requeridas para considerarse dignos de la condición humana, al estar ligados a niveles elevados de alcoholismo y drogadicción, así como de prostitución, maltrato, explotación infantil y en general conductas que atentan contra la tranquilidad y seguridad ciudadanas. Este particular estilo de vida produce un quiebre o una ruptura con el habitante común, quien se halla distanciado socialmente del habitante de la calle, lo que conduce a este último a construir su propia identidad, a configurar un grupo por fuera del resto de la sociedad.

Como ya se señaló, en la calle se configura una cultura, unos modos de vida, costumbres, conocimientos; se elaboran y operacionalizan unas estrategias sobre vivencia (adaptabilidad), que sustentan las decisiones que los habitantes de la calle asumen respecto a su permanencia o no en el espacio público, no obstante los riesgos

asociados a esta elección. En este sentido se podría plantear que ellos son una población generalmente estacionaria dentro de la ciudad, pero nómada en su interior, en tanto se desplazan y ubican en cualquier parte de la misma a través de las interconexiones viales; en ocasiones se agrupan en “parches” o camadas ubicadas en lugares específicos, compartiendo un estilo de vida y unas actividades de supervivencia y entretenimiento, practicando la mendicidad (el retaque), ejerciendo a veces trabajos informales (cuidar carros, limpiar vidrios, cargar y descargar mercancías, hacer mandados), facilitando a veces la distribución y el consumo de drogas, armas, explosivos, y ejerciendo el atraco y el hurto.

El modelo económico actual ha creado una sociedad en la que el individualismo prevalece, el interés particular prima sobre el interés general, se acalla con violencia la reivindicación de los derechos y cada quien desconoce o censura los espacios posibles para los demás y sólo reivindica los propios. Una sociedad que de manera permanente y creciente lanza contingentes de población a la exclusión social, y ocasiona cada día un número mayor de ciudadanos que se ven en condiciones de pobreza extrema, abocados a las alternativas más dramáticas de supervivencia, desde el rebusque diario en actividades que lesionan la dignidad humana, hasta la estadía en la calle como hábitat permanente.

Esta situación genera un aumento en las cifras del término habitante de la calle y alude a la condición de niños, jóvenes, adultos, ancianos y hasta familias que viven en la calle de manera permanente o bien por periodos prolongados de tiempo, estableciendo vínculos de pertenencia e identidad con su entorno y haciendo de la calle el mundo que habitan.

Entre las consecuencias psicológicas de la condición de exclusión cabe mencionar, según un conjunto de expertos consultados por Tezanos (1999), la pérdida de la autoestima, la ruptura de los vínculos entre el individuo y la sociedad, el deterioro físico y psíquico, así como un aumento de la agresividad y las relaciones violentas. Asimismo, desde un punto de vista psicosocial, los grupos excluidos tienen muchas probabilidades de desarrollar una identidad social negativa y de ser estigmatizados. Ambas cuestiones tienen importantes consecuencias para los grupos afectados, como

demuestran los numerosos estudios llevados a cabo por los psicólogos sociales desde hace años (véase por ejemplo Tajfel y Turner, 1986; Crocker, Major y Steele, 1998).

Lo Vuolo (1995) define la exclusión ‘en’ la sociedad (o genéricamente llamada “exclusión social”) como aquellas condiciones que permiten, facilitan o promueven que ciertos miembros de la sociedad sean apartados, rechazados o simplemente se les niegue la posibilidad de acceder a los beneficios institucionales. Para este autor, la “exclusión social” es un fenómeno que no puede comprenderse sin su opuesto, la noción de inclusión social. Ambos fenómenos son producto de la misma dinámica.

Moreno (2003) señala que los ciudadanos habitantes de calle se encuentran en condiciones de exclusión social porque sus estilos de vida, normas y valores, formas de subsistencia y socialización no son aceptadas por la sociedad, de tal forma que se les va denominando con términos como “ñero”, “indigente”, “desechable”, “gamines”, “mendigos”, “vagabundos”, entre otros. La habitancia en calle es una condición que genera alta vulnerabilidad, ruptura de las redes sociales, familiares y afectivas, además de convertirse en una población excluida de los servicios sociales básicos dado que la equiparación de oportunidades es poca, en ámbitos como salud, educación, vivienda, trabajo y participación ciudadana.

En lo relacionado con el presente estudio una de las características más relevantes tiene que ver con la red familiar en cuanto a su incidencia en la socialización y crianza de personas que se han permitido de una u otra manera llegar a este estado de exclusión permanente y /o transitoria, como es el caso del habitante de calle, por lo tanto resulta de interés revisar conceptos pertenecientes a la familia y prácticas de crianza.

2.2 Familia

Dentro del marco de las causas se habla que el origen de este fenómeno está asociado con la familia, en situaciones como abandono, violencia intrafamiliar y desintegración de la misma, por lo tanto puede afirmarse que hay algo de verdad en la relación entre las conductas problemáticas de los niños y las prácticas disciplinarias de los padres. Se ha observado que ciertas prácticas de control parental, como la coerción,

excesiva firmeza y la inconsistencia en la aplicación de la disciplina y el afecto, tienden a causar, mantener y fortalecer las conductas disruptivas del niño o la niña, más que controlarla (Foote, Eyberg & Schuhmann, 1998; O'Leary, Slep & Reid, 1999; Arnold, et al, 1993).

La familia se constituye en un ámbito especialmente significativo al intentar comprender los motivos inmediatos de la “huida” hacia la calle y de la posterior ubicación y permanencia en ella. Desde una mirada funcional, existen aspectos que favorecen la salida de miembros de la familia a la calle, los cuales hacen referencia a las dificultades de convivencia no superadas y a la carencia o deficiencia de competencias y canales de comunicación en la familia. Correa (2007)

La historia familiar de los habitantes de la calle está signada por la tragedia de la incomprensión, la desilusión de la expectativa puesta en el otro que se ama, muchas veces no comunicada o comprendida claramente y siempre no cumplida; también está marcada por el desamor, las tensiones, el miedo, el maltrato físico y verbal, la desintegración de los vínculos familiares y los abusos de índole emocional, sexual, económica. Los patrones dominantes de la relación y conducta familiar establecen los roles sociales y sexuales, en los que se privilegia la violencia como matiz constitutivo de la relación entre padres e hijos, se permite y se aprueba la existencia del maltrato físico, se tiene y se provee poca información sexual y mucho menos de carácter explícito. Se evidencian elementos asociados con la estructura familiar que tienen incidencia en la generación de la condición del habitante de la calle. Por un lado, la ausencia paterna, la cual supone una serie de tensiones familiares que obligan a las madres a asumir funciones de proveedoras económicas, ejecutoras de la autoridad en una difícil situación de soledad e indefensión y en una sobrecarga extenuante de responsabilidades. De otra parte, y quizás en la búsqueda de acompañamiento, protección y apoyo, las madres inician un tortuoso camino de uniones sucesivas con hombres que se constituyen en padrastros para sus hijos e hijas y hacen honor al imaginario colectivo presente en las concepciones cotidianas del padrastro como un hombre “cruel, violento, etc.”. Correa (2007)

Albornoz (1995) define a la familia como la unidad fundamental de la vida humana, el espacio de lo emocional genérico, grupo de referencia íntima que funciona

como un sistema de autorregulaciones en torno al conjunto de vivencias comunes e individuales que se experimentan dentro de ella, matizándola como fuente de armonía y bienestar o de conflictos, inestabilidad y/o violencia.

De acuerdo a Huanca (2011) se pueden encontrar diferentes tipos de familias al igual que modos de comportamiento dentro de ellas.

La familia nuclear o elemental. Es la unidad familiar básica que se compone de esposo (padre), esposa (madre), hijos e hijas. Estos últimos pueden ser la descendencia biológica de la pareja o miembros adoptados por la familia.

La familia extensa o consanguínea. Se compone de más de una unidad nuclear, se extiende más allá de dos generaciones y está basada en los vínculos de sangre de una gran cantidad de personas, incluyendo a los padres, niños, abuelos, tíos, tías, sobrinos, primos y demás; por ejemplo, la familia de triple generación incluye a los padres, a sus hijos casados o solteros, a los hijos políticos y a los nietos.

La familia monoparental. Es aquella familia que se constituye por uno de los padres y sus hijos e hijas. Esta puede tener diversos orígenes. Ya sea porque los padres se han divorciado y los hijos quedan viviendo con uno de los padres, por lo general la madre; por un embarazo precoz donde se configura otro tipo de familia dentro de la mencionada, la familia de madre soltera; por último da origen a una familia monoparental el fallecimiento de uno de los cónyuges.

La familia de madre soltera. Familia en la que la madre desde un inicio asume sola la crianza de sus hijos e hijas. Generalmente, es la mujer quien la mayoría de las veces asume este rol, pues el hombre se distancia y no reconoce su paternidad por diversos motivos. En este tipo de familia se debe tener presente que hay distinciones pues no es lo mismo ser madre soltera adolescente, joven o adulta.

La familia de padres separados. Familia en la que los padres se encuentran separados. Se niegan a vivir juntos; no son pareja pero deben seguir cumpliendo su rol de padres ante los hijos por muy distantes que estos se encuentren. Por el bien de los hijos/as se niegan a la relación de pareja pero no a la paternidad y maternidad.

Ahora bien, algo de esto hay de cierto al reconocer que no siempre los adultos, en específico los padres, cuentan con todos los elementos que les permitan educar de manera correcta a sus hijos. No es lejana la realidad de la violencia intrafamiliar, abusos sexuales, abandonos de los hijos, problemas de comunicación y comprensión que llevan a los más débiles de la familia, los hijos/as, a ser vulnerables a un sin fin de riesgos como las drogas, la violencia, y otros delitos contra la sociedad.

Como se ve hay diversos tipos de familia y por ello son múltiples las formas en que cada uno de sus miembros se relaciona y viven cotidianamente. Para entender mejor los modos de ser familia aquí se escriben algunas de sus características más importantes.

Familia Rígida. Dificultad en asumir los cambios de los hijos/as. Los padres brindan un trato a los niños como adultos. No admiten el crecimiento de sus hijos. Los hijos/as son sometidos por la rigidez de sus padres siendo permanentemente autoritarios.

Familia Sobreprotectora. Preocupación por sobreproteger a los hijos/as. Los padres no permiten el desarrollo y autonomía de los hijos/as. Los hijos/as no saben ganarse la vida, ni defenderse, tienen excusas para todo, se convierten en "infantiloides". Los padres retardan la madurez de sus hijos/as y al mismo tiempo, hacen que estos dependen extremadamente de sus decisiones.

Familia centrada en los hijos. Hay ocasiones en que los padres no saben enfrentar sus propios conflictos y centran su atención en los hijos; así, en vez de tratar temas de la pareja, traen siempre a la conversación temas acerca de los hijos, como si entre ellos fuera el único tema de conversación. Este tipo de padres, busca la compañía de los hijos/as y depende de estos para su satisfacción. En pocas palabras "viven para y por sus hijos/as".

Familia Permisiva. En este tipo de familia, los padres son incapaces de disciplinar a los hijos/as, y con la excusa de no ser autoritarios y de querer razonarlo todo, les permiten a los hijos hacer todo lo que quieran. En este tipo de hogares, los padres no funcionan como padres ni los hijos como hijos y con frecuencia observamos que los hijos

mandan más que los padres. En caso extremo los padres no controlan a sus hijos por temor a que éstos se enojen.

Familia inestable. La familia no alcanza a ser unida, los padres están confusos acerca del mundo que quieren mostrar a sus hijos/as por falta de metas comunes, les es difícil mantenerse unidos resultando que, por su inestabilidad, los hijos/as crecen inseguros, desconfiados y temerosos, con gran dificultad para dar y recibir afecto, se vuelven adultos pasivos-dependientes, incapaces de expresar sus necesidades y por lo tanto frustrados y llenos de culpa y rencor por las hostilidades que no expresan y que interiorizan.

Familia estable. La familia se muestra unida, los padres tienen claridad en su rol sabiendo el mundo que quieren dar y mostrar a sus hijos/as, lleno de metas y sueños. Les resulta fácil mantenerse unidos por lo tanto, los hijos/as crecen estables, seguros, confiados, les resulta fácil dar y recibir afecto y cuando adultos son activos y autónomos, capaces de expresar sus necesidades, por lo tanto, se sienten felices y con altos grados de madurez e independencia.

En este orden de ideas, el concepto de competencia entra a formar parte de la manera como se configuran estas formas de comportamiento o modos de ser. El término competencia parental está definido por el resultado de un ajuste entre las condiciones psicosociales en las que vive la familia, el escenario educativo que los padres o cuidadores han construido para realizar su tarea vital y las características del menor (White, 2005). Por ejemplo, condiciones psicosociales como la monoparentalidad, el bajo nivel educativo, la precariedad económica y vivir en barrios violentos, entre otros factores, convierten la tarea de ser padre o madre en una tarea difícil. Sin embargo, si los padres cuentan con determinadas competencias podrían, no sólo, no comprometer el desarrollo de sus hijos sino incluso favorecer su resiliencia. Así, por ejemplo, aquellos padres que, a pesar de la adversidad, se centran en sus hijos y tienen expectativas positivas sobre su futuro, potencian más la resiliencia de los hijos que aquellos que cuentan con expectativas no realistas o que no tienen expectativas (Rodríguez, Camacho, Rodrigo, Martín y Máiquez, 2006).

Desde este punto de vista, la familia socializa a sus miembros, tal y como lo plantean Montero (1985) y Vielma (1999), entre otros autores, citados por Vielma (2002) cuando afirman que la familia o los diversos tipos de familia que existen actúan como modelos condicionantes de gran parte de los aprendizajes y patrones de conducta que no sólo caracterizan la vida, el estilo o la dinámica familiar sino también los rasgos de personalidad, elecciones y decisiones de quienes están conectados directamente o no con el sistema familiar propiamente dicho.

En un artículo, Garmezy (1994) indicó que las cualidades positivas de la familia incluyen elementos tales como la calidad de la relación padre-hijo, la adecuada comunicación familiar, el grado de percepción de los padres sobre el hijo, la competencia general de los padres, igualmente menciona que la estabilidad, la cohesión y la organización familiar sirvieron como factores protectores y que los hijos de éstas familias eran más competentes y tenían menos probabilidad de perjudicarse en situaciones de estrés: los investigadores operacionalizaron la organización y estabilidad familiar en cosas tales como el número de mudanzas familiares, los matrimonios, los trabajos, el mantenimiento familiar y la cohesión por la frecuencia de actividades familiares, los niveles de afecto manifiesto, la presencia de reglas con respecto del comportamiento y la comunicación familiar.

Según lo propuesto por Gracia y Musitu (2000), el aporte de la teoría del conflicto al estudio de las familias, es que ésta contribuye a desmitificar la imagen de las familias como una unidad social bien integrada, armoniosa y mutuamente enriquecedora. Una imagen que ha sido creada desde otras perspectivas teóricas y que según los supuestos de la teoría del conflicto, no ayuda a comprender los procesos familiares. Según lo planteado por Farrington y Chertok (1993), la aplicación de la teoría del conflicto al estudio de las familias “nos alerta a todos de las posibles discrepancias que pueden existir entre nuestras creencias y los supuestos acerca de las familias, esto es, entre la ideología familiar y cómo son efectivamente las familias en la “vida real”.” (Farrington y Chertok, 1993: 373).

Por otra parte, también podría ocurrir que una visión idealizada de las familias, nos impida aceptar la existencia de modos de interacción familiar distintos a los que creemos adecuados, aún cuando tales interacciones, sean suficientemente satisfactorias

para otras personas y sus familias. Es decir, la teoría del conflicto invita a mantener los sentidos abiertos a la posibilidad de que lo óptimo en el ámbito de las relaciones familiares, no sea lo que debería ser, sino que tal vez existen otras posibilidades de interacción familiar, que sean de igual o mejor calidad de lo que han socializado.

Continuando con los argumentos respecto a la naturaleza conflictiva de las familias, se puede decir siguiendo a Farrington y Chertok (1993), que uno de los planteamientos centrales de la teoría del conflicto aplicada al estudio de las familias, es que una vez que se ha aceptado que el conflicto, la competencia y la lucha, son elementos básicos de la vida social humana y no aberraciones que deberían ser evitadas, se debe admitir la posibilidad de que las familias, como grupos e instituciones, tuvieran características únicas que sirvieran para incrementar la frecuencia, la “normalidad” y la intensidad de las disputas, como una parte constituyente de la vida familiar.

Por otra parte, desde la teoría del conflicto también se plantea que “los miembros de las familias buscan su propio interés y no hay razón para asumir que de forma “natural” compartan y trabajen hacia el logro de metas comunes. Aunque esto puede ser así en ciertos momentos en el tiempo, no es este su estado “normal”, “necesario” o de “equilibrio”. (Gracia y Musitu, 2000 p.110) Dicho de otro modo, desde esta teoría se refuta la idea de que existe una naturaleza humana que induce a los miembros de las familias a compartir las metas y a trabajar en pro de ellas, sino cada persona buscaría sus propios intereses. Lo que no significa que sea necesariamente en desmedro de las otras personas de la familia, si no que lo que se plantea es que, no hay una razón que explique por qué ha de asumirse que el estado de equilibrio al interior de una familia, corresponde a que todos sus miembros deban tener metas e intereses comunes y que todos se comprometan a trabajar para conseguirlas.

Según los planteamientos de Klein y While (1996), las familias tienen una naturaleza paradójica puesto que es un grupo social donde existen conflictos intensos que son susceptibles de manejo y de solución, pero donde con frecuencia coexisten antagonismos como por ejemplo, el amor y el odio, la violencia y el apoyo. Quizás el ámbito en que se refleja con mayor nitidez esta naturaleza paradójica de las familias, sea

el de la violencia intrafamiliar, donde coexisten el amor, el miedo, la vergüenza y en ocasiones el odio.

Estudios citados por Vielma (2002), realizados por investigadores como Rodrigo (1993, 1995, 1998), Palacios (1987, 1996, 1998), Triana (1991), Papalia (1999), Albornoz (1995), Tenorio (1999), Platone (1998), Otálora (1998) y Alruiz (2000), reafirman la importancia del papel socializante que cumple la familia, sean cuales sean sus principios internos de organización jerárquica, modos de estructuración, interacciones y ejercicios de roles, direccionalidad familiar, relaciones de poder y dinámica socio-afectiva entre sus miembros, en la crianza y educación de los hijos.

Todos los autores convienen en afirmar que un factor protector clave en las familias es la disponibilidad percibida de ayuda emocional e instrumental por parte de los padres. En un estudio con 1702 estudiantes entre 12 y 15 años, Wills y Clary (1996), encontraron, que la percepción del apoyo está inversamente relacionada con el consumo de alcohol y drogas en los adolescentes. Los investigadores se interesaron en examinar los mecanismos para ello y encontraron que este apoyo era mediador, reducía el impacto de los factores de riesgo y realzaba el efecto de los factores protectores. (Machuca, 2002).

Wills y Clary (1996) reconocen a través de su investigación que los padres se involucran en interacciones de apoyo con los hijos, demuestran habilidades de resolución de problemas orientadas a la tarea, entonces aprenden por observación y modelamiento las relaciones de apoyo pueden ayudar a un individuo llegar a la adolescencia con mejores posibilidades de autorregulación y con mayor capacidad de establecer relaciones de apoyo con relaciones fuera de la familia.

Collins, et al. (2000) ha señalado que la investigación contemporánea sobre crianza, ha tendido al estudio en torno a las interacciones sobre crianza e influencias no familiares y contextos. En su análisis Collins, et al. (2000), sustenta la idea de la conexión entre crianza y otras influencias, planteamientos estrechamente vinculados con una perspectiva ecológica.

La teoría ecológica del desarrollo, formulada por Bronfenbrenner (1995), resulta muy valiosa para dar cuenta del contexto del ciclo vital y el desarrollo. En esta perspectiva se integran espacios donde se desarrolla la actividad humana, modalidades de dicha actividad y formas de interacción. Estos elementos se presentan en los sistemas considerados por él: microsistema (ambiente más cercano a la persona), mesosistema (interacción entre los microsistemas), exosistema (circunstancias sociales, políticas, culturales, científicas y económicas), macrosistema (relacionado con elementos simbólicos de las culturas, tales como creencias y representaciones), y cronosistema (referente al transcurso del tiempo: hechos históricos y biográficos). A través de estas formulaciones es posible analizar el desarrollo, sus transformaciones en espacios, actividades e interacciones en distintos ámbitos, los cuales, de manera directa o indirecta y consubstancialmente, inciden en el resultado final del desarrollo.

2.3 Crianza

El papel central atribuido a los padres y a la crianza dentro del proceso de socialización, se válida en varios planteamientos. El primero sugiere que, siendo la socialización una estrategia adaptativa de evolución, el grupo parental constituye un sistema biosocial que pone a los padres como influencia primaria sobre los hijos. El segundo argumento plantea que, mediados por mayor tiempo y espacio, los padres tendrían la posibilidad de desarrollar relaciones adecuadas con sus hijos, que promueven una socialización satisfactoria. Por último, se señala que los padres podrían monitorear y retroalimentar con cierta regularidad la conducta infantil modelándola (Grusec, 2002). Así mismo, es aceptado que en nuestro contexto cultural la crianza es un encargo social otorgado a la familia, que incluye tanto el cuidado como la preparación para posteriores retos que enfrentarán los niños (Barrera, 2002).

De tal manera que las prácticas de crianza juegan un papel crucial. Desde LeVine y White, citados por Tenorio (1998) se había evidenciado que las metas de la crianza son universales, pero los métodos y orientaciones llevados a cabo para lograr esas metas son específicos al contexto en el cual la familia existe. Estas circunstancias particulares que incluyen factores contextuales (ambiente físico, estructura y función familiar), creencias y prácticas culturales, posición social, ambiente social y mecanismos de estratificación social, pueden hacer ver determinadas prácticas de crianza como

inapropiadas, aun cuando éstas se fundan en criterios de adaptación satisfactoria a contextos muy diferentes del mainstream. Se plantea la necesidad de observar, en una situación familiar concreta, si la práctica puede ser vista como una respuesta adaptativa a circunstancias específicas, con ello se alcanzaría un abordaje que respete e integre a las orientaciones dadas las prácticas culturales de las personas que consultan.

El estudio de la crianza desde una perspectiva ecológica, muestra en el desarrollo de este proceso un énfasis en el potencial significado de las influencias, elemento de análisis que hasta el momento no había sido abordado por las teorías precedentes. Más importante aun, este enfoque permite analizar cómo estas influencias tensionan la interacción y su sinergia.

La confluencia de todos estos elementos implica un concepto de influencia paterna que es más diferenciado y complejo. Este cede en la visión del padre como modelador, e integra elementos frecuentemente omitidos en el estudio de crianza: influencia no familiar y roles de los demás contextos de desarrollo (Collins et al., 2000).

Según Aguirre (2000) “las prácticas de crianza son un proceso, esto quiere decir que son un conjunto de acciones concatenadas, que cuenta un inicio y que se va desarrollando conforme pasa el tiempo”.

Las prácticas de crianza se expresan en acciones específicas destinadas a garantizar la integración, adaptación y supervivencia del individuo en su contexto social, así como la construcción y consolidación de su identidad como ser único e individual y como integrante de la sociedad (Aguirre, 2000a). En este sentido, es a través de las prácticas de crianza como los padres favorecen el desarrollo de hábitos de cuidado de la salud en los niños, les enseñan a manejarse ante situaciones de peligro, y les transmiten valores, nociones y normas que afirman sus cualidades y fijan criterios para su actuar futuro.

No obstante, la influencia ejercida por el adulto sobre el niño, que es un agente activo, genera por parte de éste un comportamiento hacia sus padres, lo cual hace evidente que la relación entre padres e hijos es un proceso de interacción en la que está

presente la transformación mutua y continua dentro de su espacio de socialización. Schaffer, (1990).

Recagno, (1985) citado por Myers, (1994) postula que las prácticas de crianza presentan dos características, por un lado difieren en los distintos grupos sociales, y por otro son conductas que se repiten y que tienen cierta probabilidad de ocurrencia, lo que quiere decir que las acciones de los padres presentan variaciones dependiendo del nicho cultural al que pertenecen, esto denota que se encuentran delimitadas por diferencias geográficas, económicas, sociales y culturales. Estas diferencias se manifiestan en las pautas para la convivencia, el empleo del castigo, la educación según el género, la transmisión de valores y los patrones culturales. De manera más específica, Myers (1994) plantea la existencia de tres componentes fundamentales en la crianza infantil: la práctica propiamente dicha, la pauta y la creencia, y éstas tienden a reproducirse de generación en generación sin que se produzcan grandes variaciones.

Las prácticas hacen referencia a las acciones de los padres cuya finalidad es propiciar condiciones idóneas para el crecimiento, desarrollo, aprendizaje y bienestar del niño. La pauta se relaciona con el deber ser, siendo el reflejo de las condiciones socioculturales del grupo social, y que puede sufrir transformaciones en el transcurso del tiempo. La creencia hace referencia a la concepción del actuar que le permite al padre de familia explicar y justificar la forma como procede frente al niño; la creencia reposa sobre las certezas compartidas por los miembros del grupo.

Entonces, es a través de las prácticas de crianza como la familia atiende las necesidades básicas de los niños y les proporciona patrones de comportamiento que orientan sus acciones, las que por lo general, se encuentran en sintonía con los fines propuestos por la sociedad a la que pertenecen; las prácticas de crianza tienden a reproducir los conocimientos, las creencias y las representaciones sociales que favorecen a la formación del ideal de ser niño (Ardila, 1992). Según Harris, Mertlich y Rothweiler (2001), el comportamiento del niño es el resultado de los efectos interrelacionados entre parientes, influencias extrafamiliares y del contexto en el cual vive la familia. Ahora bien, en el grupo familiar existen múltiples expectativas, perspectivas y roles, que responden a factores contextuales, que determinarán el tipo de relación que mantienen los diferentes miembros de la familia entre sí.

De acuerdo a Carruth & Skinner (2001) y Vazir (2002), las prácticas de crianza están fuertemente influenciadas por diferentes factores del contexto social: características étnicas y culturales, tradiciones y creencias de la comunidad, políticas públicas de educación, salud y alimentación y condiciones económicas que impactan de manera directa las acciones o prácticas que se llevan a cabo en el entorno del niño.

Diferentes estudios Barreto y Puyana (1996), Orduz (1998), Aguirre y Durán (2000) entre otros han demostrado que la manifestación “práctica” del proceso de la crianza favorece significativamente el desarrollo psicosocial de los niños. El apoyo afectivo es un tema central en la crianza de los niños y se relaciona con la expresión del afecto de los padres hacia sus hijos y el apoyo que brindan estos para que los niños puedan expresar libremente sus emociones. Es a través de esa acción que los adultos pueden brindar soporte social y alentar la independencia y el control personal (Aguirre, 2002). Este apoyo afectivo en la relación padres e hijos se manifiesta generalmente por la proximidad física; caricias, juegos, gesticulaciones; y por las verbalizaciones de afecto.

El contacto físico facilita la aparición de la confianza en sí mismo y permite que la expresión de afecto en los niños sea más espontánea (Aguirre, 2002). Restrepo (1995), Maturana (1997) y Manzi y Rosas (1997), afirman que este comportamiento de expresión emocional es condición fundamental para que se dé el reconocimiento y la aceptación del otro.

Por otro lado, la regulación del comportamiento es otro de los aspectos centrales dentro de la relación de la crianza y se refiere como lo afirma (Aguirre, 2002), más a la forma como los padres ejercen control y exigen obediencia a sus hijos, ésta puede ir desde prácticas de crianza muy estrictas hasta maneras sutiles de influir en el comportamiento de los niños. En conclusión, se han reconocido dos maneras de regular el comportamiento de los niños en la crianza, una de ellas se refiere a la regulación positiva, donde prima la explicación y el llamado de atención sobre las consecuencias que tienen los actos de las personas, en este sentido no impera el autoritarismo sino el principio de autoridad, el cual estimula en los niños el concepto de reconocimiento

reflexivo de la norma, la independencia, el descentramiento progresivo de si mismo y la madurez para actuar independientemente.

Las prácticas de crianza permiten examinar las formas como la interacción entre padres e hijos influencia el desarrollo de niños y adolescentes. El apoyo y el control paternos son dos categorías o constructos comunes en estos estudios (Schaefer, 1965; Darling & Steinberg, 1993). El estudio de Pettit, Bates y Dodge (1997) citado por Cabrera, et al (2006) muestra que el ejercicio de diferentes prácticas paternas se asocia con diferentes tipos de características en los hijos. Las prácticas paternas que son punitivas originaron problemas de ajuste en los hijos, mientras que las prácticas paternas que son de apoyo a los hijos contribuyen a su ajuste psicológico. Las prácticas de crianza contempladas en dos dimensiones en este estudio son las de control y apoyo.

Las investigaciones han encontrado que diversos tipos de control que los padres ejercen con sus hijos pueden traer consecuencias negativas o positivas en los comportamientos de los mismos. Una manera positiva de ejercer control es conocer las actividades de los hijos cuando no están a la vista. Stattin y Kerr (2000) conciben este concepto como el conocimiento de los padres acerca de las actividades de sus hijos fuera del hogar. Este conocimiento se da por el esfuerzo de los padres de solicitar y controlar lo que hacen sus hijos y porque estos últimos también comparten información sobre sus actividades voluntariamente.

Fletcher, Steinberg y Williams-Wheeler (2004) encontraron que el apoyo que se da a los hijos, el control y el monitoreo son los mejores predictores de los problemas de conducta de los adolescentes.

Según Rohner (2004), la aceptación paterna se caracteriza por relaciones afectuosas entre padres e hijos reflejadas en las conductas físicas, verbales y simbólicas que los padres usan y a su vez son percibidas por sus hijos como expresiones de sentimientos y conductas de afecto. Continuando una larga tradición teórica, Fletcher, Steinberg y William-Wheeler (2004) definieron el apoyo paterno como una característica de los padres que son afectuosos con los hijos y quienes responden a sus necesidades y se involucran en la relación con ellos. En muchas situaciones de la vida, sobre todo en las difíciles, los seres humanos buscan a diferentes personas que les puedan ofrecer apoyo y que los acepten en su dificultad. Son principalmente los padres quienes deben

ofrecer a los hijos esa ayuda incondicional y así hacerlos sentir cómodos para evitar problemas de conducta, ansiedad y depresión.

La crianza es una actividad compleja que incluye muchas conductas específicas que trabajan individual y conjuntamente para influir en la sensibilidad o responsividad del niño (Darling, 1999). En la crianza se encuentran involucrados tres procesos: las prácticas propiamente dichas, las pautas y las creencias (Aguirre, 2002). Así, la crianza involucra creencias como valores, mitos, prejuicios; las pautas dentro de las cuales están los patrones, normas y costumbres; y las prácticas que se refieren a las acciones, desde las cuales los grupos humanos determinan las formas de desarrollarse y las expectativas frente a su propio desarrollo (Myers, 1990 citado por Luna, 1999).

Según Luna (1999, p. 8) se puede decir que la crianza constituye entonces el conjunto de acciones que los sujetos adultos de una cultura realizan, para orientar hacia determinados niveles y en direcciones específicas, el desarrollo de los sujetos, igualmente activos, pero más pequeños, del grupo. Las prácticas de crianza obedecen a sistemas de creencias que se han legitimado en pautas de comportamiento, al igual que las creencias y las pautas tienen un carácter orientativo del desarrollo

De este modo, la socialización que facilita la incorporación de los individuos a la estructura y dinámica social se expresa de manera particular en la crianza, acciones de los adultos, en especial padres de familia, encaminada a orientar el desarrollo de los niños (Aguirre, 2000). Para Craig (2001) toda familia es única como lo es el individuo, de aquí se desprende que los padres y madres emplean un determinado método de crianza a partir de la situación, del niño, de su conducta en ese momento y de la cultura. Así en teoría, imponen límites razonables a la autonomía del menor y le inculcan valores y autocontrol, procurando no limitar su curiosidad, su iniciativa y su sentido de competencia. Para esta autora, el control y la calidez construyen aspectos esenciales de la crianza.

La crianza en cuanto actividad simbólica y práctica, portadora de significaciones y acciones orientada al desarrollo, difiere en la forma de expresión y en los contenidos que se transmiten, aunque la finalidad es la misma en todas las culturas o grupos humanos, que no es más que asegurar el bienestar, la

supervivencia, la calidad de vida y la integración a la vida social de los niños y niñas (Aguirre, 2000; Luna, 1999). Sin lugar a dudas, aunque se pretenda que la crianza tiene esta finalidad común, se puede encontrar que en múltiples circunstancias cercanas a nosotros, esta regla general se ve alterada, pues el bienestar de los niños y niñas en este proceso se ve perjudicado.

Sin embargo, se conserva el hecho de que la crianza envuelve dos elementos centrales: La responsividad o grado de reacción que brinda el padre a las necesidades del niño, en otras palabras el soporte que el padre/madre brinda al niño o niña. Y la demanda o el grado de control, que se entiende por lo que el padre le pide al niño que obedezca (Darling, 1999). De estos elementos dependiendo del grado y del tipo de interrelaciones que los padres establecen para controlar o socializar con sus hijos se han identificado cuatro estilos de crianza: Indulgente, Autoritario, Autorizado, Negligente, ampliamente desarrollados en la literatura y que vale la pena entender pero que para efectos de dar mayor especificidad al tema que hoy compete se abarcará someramente.

- Indulgente: los padres indulgentes (también llamados "permisivos" o "no-directivos") son más responsivos. No son tradicionales en sus costumbres, no son maduros, permiten la autorregulación y evitan la confrontación.

- Autoritario: los padres autoritarios son exigentes y directivos, pero no son responsivos, es decir no están involucrados del todo en las necesidades de los niños. Por lo general siguen una norma, y esperan que obedezcan sus órdenes sin explicación. Estos padres proporcionan las reglas claramente y estructuran ambientes bien normativos.

- Autorizado: los padres autorizados son exigentes y responsivos. Supervisan e imparten las normas claras para la conducta de sus niños. Son asertivos, pero no son intrusivos, ni restrictivos. Sus métodos disciplinarios son apetitivos, en lugar de punitivos. Ellos buscan que sus niños sean asertivos, así como socialmente responsables, autorregulados y cooperativos.

- Negligente: los padres negligentes son bajos en responsividad y demanda. En

los casos extremos, este estilo podría abarcar rechazo o descuido, aunque la mayoría de los padres de este tipo cae dentro del rango normal.

Estos estilos de crianza han sido considerados por varios estudiosos en el campo como fuertes indicadores y predictores del futuro comportamiento de los niños, la influencia de los estilos de crianza aunque es una tipología, varían en el grado de responsividad y demanda en cada padre, de ahí, el hecho que se manifiesten dimensiones que explican el involucramiento y la inversión de los padres dentro de los estilos de forma diferenciada.

Todo ello, permite afirmar que la crianza es el compendio de las creencias, prácticas, pautas manifestadas en los estilos y dimensiones, por los cuales los padres invierten y demandan a sus hijos e hijas. Pero se puede dejar a un lado el carácter interactivo del proceso en donde también los hijos e hijas desarrollan acciones que alimentan dicha crianza, es por ello que cada proceso es individual; aunque posee parámetros generalizables, es necesario entender que no es una relación en un sólo sentido donde el elemento accionador es el padre o madre. Si bien es cierto, este posee un rol que tiene implícita una relación de poder y que por tanto, ejerce una función distinta; no se puede entender completamente esta relación sin otorgarle la debida importancia a la participación de hijos e hijas.

Retomando el tema de las dimensiones, que es en cierta medida una las perspectivas tradicionales dentro el estudio de la crianza, y uno de los temas centrales de la investigación, hay que tener claro que las dimensiones se refieren más a las prácticas o acciones, y permiten entender cómo éstas, por caminos diferentes, elegidos por el padre/madre, brindan un apoyo, contexto normativo e imponen el control sobre los niños y niñas. A partir de las dos dimensiones de la crianza, apoyo afectivo, y control o regulación del comportamiento se pueden entender las prácticas que los padres tienen frente al comportamiento de sus hijos e hijas, y la relación de éstas con los diferentes aspectos del desarrollo infantil.

El apoyo afectivo es un tema central en la crianza de los niños, este se relaciona con la expresión del afecto de los padres hacia sus hijos y el apoyo que brindan estos para que los niños y niñas puedan expresar libremente sus emociones. Es a través de esta acción que los adultos pueden brindar soporte

social y alentar la independencia y el control personal (Aguirre, 2002). Dicho apoyo afectivo en la relación padres e hijos se manifiesta generalmente por la proximidad física, caricias, juegos, gesticulaciones, verbalizaciones de afecto, entre otras formas de relación positiva.

Generalmente esta variable se manifiesta de forma cuantitativa y continua, y según Musitu, Román y García (1988, p. 106) operacionalmente se obtiene de la suma de frecuencias de conductas parentales hacia un niño tales como alabanzas, elogios, aprobación, estimulación- aliento, ayuda, cooperación, expresión en términos cariñosos, ternura y afecto físico, esto quiere decir que, como lo afirma Aguirre (2006, p. 22), "...esta variable puede ir desde lo afectuoso a lo distante, de aquí que las relaciones entre padre e hijos, pueden tomar la forma de sentimientos de afecto o de hostilidad.

La respuesta sensible de los padres también llamada afectividad moderada o apoyo, se refiere al "grado en que intencionalmente los padres fomentan la individualidad, la autorregulación y la asertividad, armonizando el apoyo y la aquiescencia de las necesidades y demandas especiales de los niños" (Baumrind, 1991, pág. 62, citado por Darling, 1999, p. 1).

El contacto físico facilita la aparición de la confianza en si mismo, y permite que la expresión de afecto en los niños sea más espontánea (Aguirre, 2002). El apoyo se define como conducta expresada por un padre hacia un hijo, que hace que el niño se sienta confortable en presencia del padre y confirme en la mente del niño que es básicamente aceptado como una persona (Musitu, Román y García, 1988, p. 106). Ceballos y Rodrigo (1998), Maturana (1997) y Gimeno (1999), afirman que este comportamiento de expresión emocional es condición fundamental para que se dé el reconocimiento y la aceptación del otro.

El apoyo emocional podría definirse como el afecto y la aceptación que un individuo recibe de los demás, bien a través de manifestaciones explícitas a tal efecto, bien como resultado de comportamientos que denoten protección y cariño (Musitu, Román y García, 1988, p. 120). Es normal que se espere de los miembros del sistema familiar una relación de proximidad, es decir afectuosa y cálida, de

apoyo y de cariño y guarda una relación directa con la satisfacción personal y con las posibilidades de desarrollo de los miembros de la familia (Gimeno, 1999, p. 68). La dimensión emocional atiende a las emociones primarias, pero aún así conlleva componentes experienciales y culturales, es en sí misma una dimensión compuesta de múltiples factores con el término genérico de afecto.

La experiencia acumulada con familias funcionales pone de relieve que el afecto es uno de los valores más apreciados que aporta el entorno familiar. Conlleva una amalgama de sentimientos positivos: cariño, ternura, amor, aprecio, confianza, lealtad, admiración, atracción, apoyo, empatía (Gimeno, 1999, p. 68)

La regulación del comportamiento es otro de los aspectos centrales dentro de la relación de la crianza, y esta se refiere como lo afirma Aguirre (2002), más a la forma como los padres ejercen control y exigen obediencia a sus hijos, esta puede ir desde prácticas de crianza muy estrictas hasta maneras sutiles de influir en el comportamiento de los niños.

La exigencia de los padres también llamada control conductual, se refiere a "las demandas que los padres hacen a los niños para que lleguen a integrarse en el todo familiar, a través de sus demandas de madurez, de su supervisión, los esfuerzos disciplinarios y de su voluntad para confrontar al niño que desobedece" (Baumrind, 1991, p. 61-62, citada por Darling 1999, p.1).

Se han reconocido algunas maneras de regular el comportamiento de los niños en la crianza, una de ellas se refiere a la regulación positiva, donde prima la explicación y el llamado de atención sobre las consecuencias que tienen los actos de las personas, en esta sentido no impera el autoritarismo sino el principio de autoridad, el cual estimula en los niños el concepto de reconocimiento reflexivo de la norma, la independencia, el descentramiento progresivo de sí mismo y la madurez para actuar independientemente. Desde esta perspectiva las prácticas de crianza limitan el castigo físico y favorecen el desarrollo psicológico y social del niño, empleando un estilo de comunicación explícita y ajustada a la mente infantil (Aguirre 2002).

Existe una gran cantidad de investigaciones, algunas ya lejanas en el tiempo, que coinciden en considerar el control de la conducta mediante la acción disciplinaria como una de las formas de acción psicopedagógica de la familia en el desarrollo personal y social de los hijos. Así, Allinsmith (1960) distingue dos tipos de disciplinas familiares: la corporal y la psicológica. Sears, Maccoby & Levin (1963) clasifica entre disciplina basada en la negación de objetos tangibles y disciplina basada en la negación de afectos, y Aronfreed (1976) diferencia entre técnicas de sensibilización basadas en la aplicación directa de castigos y técnicas de inducción basadas en la explicación de las posibles consecuencias que puede tener para los demás la conducta realizada por el niño.

Becker (1964) distingue entre métodos disciplinarios y métodos autoritarios, al tener en cuenta disciplina y afecto como las dos variables que distinguen a unos padres de otros. Los métodos disciplinarios son aquellos que tienen el amor hacia el niño como instrumento principal para modelar la conducta y se relacionan con reacciones internas contra la agresión. En cambio, los métodos autoritarios se relacionan con reacciones externas contra la agresión y con comportamientos agresivos no cooperadores. Especialmente importantes para el desarrollo de los distintos tipos de conducta del niño serían la dedicación afectiva de los padres, la independencia y oportunidad de desplegar la personalidad que conceden al niño y el acercamiento ansioso y emocional contra el alejamiento calmado. También, el citado autor define cariño frente a hostilidad con variables tales como afecto, comprensión, uso de explicaciones y respuesta positiva a la independencia. En el extremo opuesto, se situaría la hostilidad como variable contraria al cariño. Relaciona la presencia del cariño con lo que él llama técnicas amorosas de disciplina y de hostilidad con las técnicas de poderío. Igualmente definió tolerancia como concepto opuesto al de severidad. Aluden ambas actitudes al nivel de permisividad o rigor de los padres en el control de la conducta de los hijos.

Schaffer y Crook (1981), Cerezo, Pons, Dolz & Cantero (1999), Ramírez (2002); y Espaina, Ayerbe, Pumar y García, (1996)) relacionan las prácticas educativas de los padres con su función socializadora. Las técnicas de control se pueden definir como los métodos empleados por el adulto con el fin de cambiar el curso de la conducta del niño: no como imposición arbitraria, sino como un proceso

basado en la reciprocidad y que respeta las características temporales y de contenido de la conducta infantil. Dividen las técnicas de control, en verbales y no verbales, y se pueden dirigir a modificar el curso de la acción o el de la atención del niño hacia algún aspecto del ambiente circundante y pueden tomar forma directiva o prohibitiva. Las estrategias socializadoras de los padres cambian, evolucionan y se vuelven complejas a medida que el desarrollo evolutivo del niño alcanza dimensiones y posibilidades mayores.

Así mismo, Christopherson (1988 citado por Ramírez 2005) habla de socialización deliberada, en donde hay un esfuerzo intencionado de los padres en enseñar o influir en una dirección deseada para que el niño llegue a la autodisciplina; y de socialización no deliberada, que es la influencia diaria que ejercen los padres a través de las continuas e incontables situaciones en que el niño observa o interactúa con el modelo, en donde la enseñanza dentro de la familia alcanzará su mayor efectividad en un clima de aprendizaje positivo, con un ambiente emocional cálido y de apoyo; al contrario de lo que ocurre en un clima frío, rígido, destructivo o que ignore al niño.

Como lo afirma diversos autores y estudios sobre el tema Hoffman(1976), Grusec y Goodnow (1994), Ramírez (2002), López, Bonenberger y Schneider (2001 en Izzedin y Pachajoa 2009), la mayor parte de prácticas de corrección de comportamiento de los padres hacia sus hijos contienen elementos de afirmación del poder, negación de afecto e inducción; y que, a su vez, tiene efectos distintos sobre los niños.

Estos elementos definen los tres tipos diferentes de control disciplinario. Así, la afirmación de poder consiste en el uso de la fuerza física, en la eliminación de privilegios, y/o en las amenazas de hacerlo. La retirada de afecto es otra forma de controlar la conducta infantil basada en que los padres expresan su desacuerdo con la conducta del niño mediante el rechazo, la negación a escucharle, el aislamiento o las amenazas de abandono. Aquí, el poder de la disciplina reside en el miedo a perder el apoyo afectivo, emocional y la aprobación de los padres. Por ello, al igual que en la afirmación de poder, también la retirada de amor comprende el componente de activación motivadora (Ramírez, 2000).

La inducción, en cambio, consiste en explicar al niño las razones por las que los padres consideran que su conducta no es deseable, al tiempo que se le pide que no la realice. En la disciplina inductiva, el poder de la disciplina reside en las llamadas del niño a la razón, al orgullo o al deseo de ser adulto y a la preocupación del niño por los demás. Esta forma de resolver los encuentros disciplinarios con los hijos resalta las consecuencias negativas y dolorosas de las acciones del niño sobre otras personas.

Se pretende que el niño se coloque en el punto de vista de la víctima, se favorece la aparición de la empatía y de los sentimientos de culpa, se sugiere al niño que busque formas para reparar el mal causado. La inducción puede influir en el niño disminuyendo la oposición entre los deseos y las exigencias paternas y favoreciendo un sufrimiento empático y su posterior transformación en sentimiento de culpabilidad.

3. Método

3.1 Tipo de estudio

Se trata de una investigación descriptiva; su objetivo principal es describir las variables habitabilidad en la calle y prácticas de crianza en cuanto al apoyo afectivo y control del comportamiento.

3.2 Muestra

Se trabajó con una muestra de 70 participantes censados por algún programa para habitante de calle de la Secretaria de Integración Social de la Alcaldía o el Hospital de Chapinero identificados como habitantes de la calle y/o población especial.

Se realizó un muestreo no probabilístico de tipo intencional considerando los siguientes criterios: nacionalidad colombiana pues en la calle se encuentran personas de otras nacionalidades; jóvenes adultos de género masculino, porque la población femenina habitante de calle presente en hogares de paso y en cambuches identificados, es de una mujer por cada diez hombres; que provengan de familias nucleares o monoparentales madre o monoparentales padre en las cuales ninguno de los padres haya tenido historia de habitabilidad en la calle; capacidad de leer y escribir.

Las edades de los participantes estuvieron comprendidas entre los 19 y 27 años; según expertos, en estas edades los habitantes de la calle mantienen un mejor funcionamiento cognitivo y poseen la capacidad de evocar situaciones del pasado cuando no se encuentran bajo el efecto de las sustancias psicoactivas (SPAS). La tabla 1 muestra la distribución de los participantes de acuerdo a su edad.

Tabla 1.
Distribución de la muestra según la edad

Año de Nacimiento	Edad		
	Actual	Frecuencia	Porcentaje
1985	26 años	2	2,9
1986	25 años	4	5,7
1987	24 años	9	12,9
1988	23 años	18	25,7
1989	22 años	12	17,1
1990	21 años	11	15,7
1991	20 años	13	18,6
1992	19 años	1	1,4
Total		70	100,0

3.3 Variables

Habitante de la calle. Los habitantes de la calle se definen como aquellas personas que han abandonado a su familia, se encuentran en condiciones de absoluta miseria, abandono total en su apariencia personal, desaseo y desgreño, y viven a la intemperie, pues la calle es su hábitat. Su situación de miseria generalizada y sus condiciones de vida, conducen al rechazo, al temor y al desprecio parte de la sociedad” (Jaramillo 2000)

Prácticas de crianza. Entendida como las acciones que los padres y/o madres de familia desarrollan encaminadas a orientar el desarrollo de sus hijos (Aguirre, 2002). De acuerdo a la perspectiva teórica adoptada sobre las dimensiones de la crianza, sus categorías son:

Apoyo afectivo. Musitu, Román y García, (1988), citados por Aguirre (2010) el apoyo emocional podría definirse como el afecto y la aceptación que un individuo recibe de los demás, bien a través de manifestaciones explícitas a tal efecto, o bien como resultado de comportamientos que denoten protección y cariño.

Regulación de comportamiento o control parental. Entendido como las demandas que los padres hacen a los niños para que lleguen a integrarse en el todo familiar, a través de sus demandas de madurez, de su supervisión, los esfuerzos disciplinarios y de su voluntad para confrontar al niño que desobedece. (Baumrind, Darling, (1999), citado por Aguirre (2010).

3.4 Instrumento

Se diseñó un cuestionario de prácticas de crianza (Apéndice A) las primeras 16 preguntas se refieren a aspectos sociodemográficos y aspectos de habitabilidad en la calle. Los siguientes 47 ítems se encuentran en una escala tipo likert con tres opciones de respuesta orientadas positivamente NUNCA, ALGUNAS VECES Y SIEMPRE, los cuales indagan el recuerdo sobre las prácticas de crianza ejercidas por sus padres, en las dos dimensiones: apoyo afectivo (expresión de afecto, orientación positiva, involucramiento, práctica de cuidado) y regulación del comportamiento (técnicas de inducción y técnicas de sensibilización). Cada una de las categorías que incluyen las dos dimensiones se estableció con base al sustento teórico correspondiente y a la postura metodológica acogida. A continuación se explica cada una de las dimensiones, sus categorías y los ítems que lo evalúan.

Citados por Aguirre (2010) (Musitu, Román y García, 1988), el apoyo emocional podría definirse como el afecto y la aceptación que un individuo recibe de los demás, bien a través de manifestaciones explícitas a tal efecto, bien como resultado de comportamientos que denoten protección y cariño. Esta se evalúa a través de las siguientes categorías indicadas en la tabla 2.

Tabla 2.

Dimensión apoyo afectivo.

CATEGORÍA	DEFINICIÓN	ÍTEMS
Expresiones de afecto	Acciones de los padres que indican una respuesta explícita de carácter emocional para con sus hijos.	1-8
Orientación Positiva	Acciones positivas por parte de los padres que tienen finalidad de orientar y fortalecer el desarrollo de potencialidades en sus hijos	9-15
Involucramiento	Acciones que indican la participación e interés que los padres manifiestan frente a los comportamientos de sus hijos	16-22
Prácticas de Cuidado	Acciones que indican reconocimiento de las necesidades primarias del niño y que un cuidado busca asegurarlos.	23-30

Tabla 3.***Dimensión Regulación del Comportamiento.***

CATEGORIA	DEFINICION	ITEMS
Técnicas de Inducción	Acciones de los padres que se caracterizan por la explicación de las consecuencias de su comportamiento con el fin de orientar el comportamiento de sus hijos.	31-40
Técnicas de Sensibilización	Acciones de los padres que se caracterizan por la aplicación directa de castigos corporales o psicológicos con el fin de controlar el comportamiento de sus hijos.	41-47

La exigencia de los padres también llamada control conductual, se refiere a "las demandas que los padres hacen a los niños para que lleguen a integrarse en el todo familiar, a través de sus demandas de madurez, de su supervisión, los esfuerzos disciplinarios y de su voluntad para confrontar al niño que desobedece" (Darling, 1999), citado por Aguirre (2010). Esta se evalúa a través de las siguientes categorías

El instrumento se validó a través del criterio de jueces expertos, cinco profesionales en psicología evaluaron el instrumento a través de un formato en el cual indicaban si estaban de acuerdo o no con la pertinencia del ítem a la categoría evaluada y la pertinencia del lenguaje utilizado. Después de este proceso se descartaron 10 ítems, de tal manera que el cuestionario aplicado en el pilotaje estuvo constituido por 66 ítems.

El pilotaje se realizó con 15 participantes voluntarios que cumplieran con las características de la población. Se realizó un análisis de datos en el programa SPSS, con la finalidad de hallar el nivel de confiabilidad de la prueba en cuanto a su consistencia interna a través del estadístico Alfa de Cronbach. Los ítems del cuestionario que pasaban al instrumento final fueron aquellos donde su varianza no se acercara a "0"

solo 3 ítems no cumplieron con esta regla. Finalmente el cuestionario quedó constituido por 16 ítems en la sección “A” y 47 en la sección “B” (Ver apéndice A).

3.5 Procedimiento

Los participantes se contactaron en sus sitios de habitación; cambuches, hostales, hogares de paso y sedes del Hospital de Chapinero. A través de una entrevista inicial se les explicaba el objetivo de la investigación y si cumplían con los criterios de la muestra se les invitaba a un desayuno en el cual se aplicó el instrumento. Los participantes llevaron su documento de identidad o carta de población especial para constatar su edad y firmaron un documento de consentimiento informado (Apéndice B).

El instrumento fue aplicado a través de una entrevista realizada por un auxiliar de investigación, se leyeron las preguntas en voz alta y se daba el espacio para que los participantes recordaran tales aspectos de su crianza, una vez era respondida una pregunta, se procedía con la siguiente. Cada entrevista tuvo una duración aproximada de 15 minutos.

4. Consideraciones éticas

Todos los participantes de la presente investigación estuvieron informados frente a los aspectos generales del estudio, sobre la voluntariedad y la libertad de participar o no en el estudio, así como la de retirarse en cualquier momento, los objetivos de la investigación, los procedimientos a los que va a ser sometido, el cronograma, los riesgos y beneficios esperados, el manejo que se dará a la información suministrada y la accesibilidad a ella, en caso de ser necesario. La confidencialidad, la responsabilidad de los investigadores. Igualmente y de acuerdo al Código Deontológico y Bioético colombiano en el Capítulo VII de la investigación científica, la propiedad intelectual y las publicaciones se tendrán en cuenta los siguientes artículos:

“Artículo 49. Los profesionales de la psicología dedicados a la investigación son responsables de los temas de estudio, la metodología usada en la investigación y los materiales empleados en la misma, del análisis de sus conclusiones y resultados, así como de su divulgación y pautas para su correcta utilización.

Artículo 50. Los profesionales de la psicología al planear o llevar a cabo investigaciones científicas, deberán basarse en principios éticos de respeto y dignidad, lo mismo que salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes.

Artículo 51. Es preciso evitar en lo posible el recurso de la información incompleta o encubierta. Este sólo se usará cuando se cumplan estas tres condiciones: a) Que el problema por investigar sea importante; b) Que sólo pueda investigarse utilizando dicho tipo de información; c) Que se garantice que al terminar la investigación se les va a brindar a los participantes la información correcta sobre las variables utilizadas y los objetivos de la investigación.”

5. Resultados

El objetivo de esta investigación fue describir las prácticas de crianza en las dimensiones apoyo afectivo y control del comportamiento recibidas por adultos jóvenes habitantes de la calle. Inicialmente se presentarán los resultados sociodemográficos y posteriormente se presentarán en función de las dimensiones de las prácticas de crianza evaluadas.

5.1 Características sociodemográficas

La primera cuestión que describe la sociodemografía de los participantes hace referencia al tiempo de permanencia en la calle, se encontró que el tiempo mínimo es un año y el máximo 15 años, ambos extremos con una frecuencia de un participante, la mayoría de los participantes se concentran entre los 2 y los 7 años de habitar en la calle, (86%), algunos referían haber hecho altos en el camino y retornado con sus padres, parejas o haber sido institucionalizados, sin embargo por el abuso de sustancias psicoactivas no podían mantenerse en sus hogares y finalmente los padres, familiares o parejas terminaban por solicitarles que retornaran a la calle y rompían la red de apoyo

Tabla 4.***Tiempo de Permanencia en la Calle***

Años	Frecuencia	Porcentaje
1	1	1,4
2	6	8,6
3	13	18,6
4	12	17,1
5	17	24,3
6	12	17,1
7	5	7,1
8	1	1,4
9	1	1,4
10	1	1,4
15	1	1,4
Total	70	100,0

El 90% de los participantes se encontraba entre los 20 y 24 años, 51% habían nacido en Bogotá y el porcentaje restante provenía de diferentes ciudades, entre las cuales se encuentra con mayor frecuencia Villavicencio. El 44% de los participantes reportaron ser solteros y un 26% se encontraban en unión libre con mujeres que también habitan la calle, 7% son casados pero su esposa no es la actual pareja y un dato interesante es el de viudez con un 11.4%, dadas las características de edad de la muestra.

Tabla 5.***Distribución de la muestra por estado civil***

Estado civil	Frecuencia	Porcentaje
Soltero	31	44,3
Casado	5	7,1
Unión libre	18	25,7
Viudo	8	11,4
Separado	8	11,4
Total	70	100,0

En cuanto al número de hijos se encontró que el 37% de los participantes no tiene hijos reconocidos, el 34% tiene por lo menos un hijo y el 21% tiene dos hijos. Dentro de este último grupo se encuentran los de estado civil casados y en unión libre, en el momento de realizar la entrevista el 100% de los participantes refirió que sus hijos no habitaban la calle y que esperaban que ellos no padecieran este tipo de situación.

El nivel educativo más elevado que se encontró fue el universitario con cinco participantes que corresponden al 7% y las principales profesiones fueron administración de empresas y contaduría pública; en el nivel técnico se ubicaron ocho participantes: 11% en carreras como enfermería, metalmecánica, electricidad, cocina y panadería.

A los participantes también se les indagó sobre el último trabajo desempeñado antes de habitar la calle, llama la atención que el 17% correspondiente a las personas

que se dedicaban a las ventas y a ser toderos con un 11%, las personas que provienen de otras ciudades o municipios se dedicaban a oficios como: la agricultura, la cría de animales y pesca. El 4% que se dedicaba a la actividad de “raspachin” o recolector de hoja de coca.

La tabla 6 presenta la descripción del tipo de familia de la cual provienen, el nivel educativo de los padres, las respectivas ocupaciones, el número de hermanos. Estos factores son importantes dado que una de las condiciones para ser participantes de la investigación debían provenir de una familia y que sus padres no hubiesen sido habitantes de la calle.

Tabla 6.

Tipología de Familia de la que proviene

Tipo de Familia	Frecuencia	Porcentaje
Nuclear	41	58,6
Monoparental madre	18	25,7
Monoparental padre	10	14,3
No sabe	1	1,4
Total	70	100,0

Se encontró que el 58.6% provienen de familiares nucleares, el 25% correspondiente a 18 personas, vienen de familias monoparentales, donde la madre es la cabeza de hogar y un 14%, 10 participantes proceden de familia con el esquema de monoparental padre. En esta tabla se refleja un dato que concuerda con el V Censo de Habitante de Calle (2007) en el cual el 43% la familia de origen es nuclear. Otro dato que

llama la atención, es de la familia monoparental padre, donde de los 70 participantes, 10 de ellos fueron criados por su padre, en dicho Censo solamente el 1.8% refería que vivía con su padre, pero que había sido criado por otras personas. En el caso de esta investigación la familia de origen se clasificaba sí alguno de los padres o los dos habían ejercido algún tipo de práctica de crianza.

Respecto a la ocupación de la madre conocida por ellos el 23% hacen referencia a que son amas de casa, un 17% son empleadas en diferentes oficios, el 15 % de los participantes refiere no conocer o no saber a que se dedican, ellos corresponden a los que descienden de familia mononuclear padre. Con respecto a este último, se encontraron múltiples como ventas, conducción, obreros. Aproximadamente el 23% de participantes respondieron que no tenían conocimiento sobre la dedicación en particular a un oficio por parte de sus progenitores, entre ellos se encuentran las personas que provienen de familia mononuclear madre.

En la tabla 7 se encuentran los datos en relación con el número de hermanos, se encontró que el 55% de los participantes tiene entre uno y tres hermanos, igualmente se evidenció que un 10% provienen de familias numerosas con ocho hermanos aproximadamente. Este tipo de datos no son tomados en cuenta en los estudios censales que han realizado hasta el momento.

Tabla 7.***Número de Hermanos***

No de Hermanos	Frecuencia	Porcentaje
0	6	8,6
1	12	17,1
2	17	24,3
3	10	14,3
4	4	5,7
5	5	7,1
6	6	8,6
7	1	1,4
8	7	10,0
9	2	2,9
Total	70	100,0

La pregunta que muestra la tabla 8, se realizó con el fin de establecer la red familiar o social con la que contaban los participantes antes de tener la condición y que se pudiera describir. Se encontró que el 76% de la muestra vivía en alguna de las tipologías de familia que se controlaron es decir, en el núcleo familiar o con mamá o papá, de acuerdo al IV Censo (2004) de habitante de calle, la mayor referencia que proporcionaban de con quien vivían antes de habitar la calle era con la progenitora y seguido a esto con otros familiares o con la pareja, al igual que los resultado obtenidos en esta investigación. En el V Censo (2007) esta pregunta está distribuida entre todas las posibilidades de convivencia que fueran posibles.

Tabla 8.***Con quien vivía antes de habitar en la calle***

	Frecuencia	Porcentaje
Solo	1	1,4
Núcleo familiar	33	47,1
Madre	11	15,7
Padre	9	12,9
Pareja	15	21,4
Familiares	1	1,4
Total	70	100,0

Los datos que se analizan a continuación corresponden a la pregunta abierta: ¿Cuál --o cuáles- es o son los motivos para estar actualmente habitando en la calle? Los participantes podían responder varios motivos o uno solo, por esa razón las frecuencias que se reportan pueden superar el número de casos.

El 37 % de los participantes, correspondiente a veintiséis personas respondieron que habitan la calle porque tuvieron algún tipo de inconveniente a nivel familiar y por tal razón decidieron optar por esta alternativa. El siguiente motivo, consumo de sustancias psicoactivas fue el más frecuente.

El consumo de sustancias psicoactivas en el habitante de calle está ligado directamente más que al inicio de la habitabilidad a la permanencia. De acuerdo a los Censos realizados en los cuales la constante remite al elevado abuso de sustancias

psicoactivas, algo que llama la atención es que todos los participantes que mencionaron problemas familiares también aludieron como motivo para habitar la calle el consumo de sustancias psicoactivas.

Revisando datos de estudios anteriores se encontró lo siguiente: las principales razones expresadas por las personas para estar en la calle son el 57.7% (4.929) por problemas familiares, el 16% (1.371) malas amistades, el 4.7% (404) perdido de la familia, el 4.2% (355) persona en situación de desplazamiento, el 1.6% (139) aburrido con la escuela y el 27.1% (2.314).

Un dato interesante es el de problemas con la ley, (24%) utilizando la calle como sitio para esconderse. A estas personas se les indagó sobre el tipo de problemas con la ley, los cuales iban desde conductas delictivas, hurto, lesiones personales, entre otras, hasta inasistencias alimentarias. En el motivo de habitar la calle se pueden describir varias conductas disruptivas que empiezan a mostrar niños y jóvenes, como lo revelan los datos obtenidos hasta el momento de este estudio, consumo de sustancias psicoactivas, problemas con la ley, influencias de orden negativo por parte de los pares y conflictos familiares.

Tabla 9.

Motivo	Frecuencia	Porcentaje
Consumo de SPAS	64	91.4
Consumo de SPAS	26	37.1
Problemas con la ley	17	24.3
Influencia de Amigos	10	14.3
Desplazamiento	4	5.7
Problemas con enemigos	1	1.4

Motivo o motivos para habitar en la calle**5.2 Prácticas de Crianza**

Los análisis estadísticos mostraron que el instrumento probado en su totalidad mide las prácticas de crianza, siendo confiable sin embargo cuando se hace el análisis en cada una de las dimensiones y categorías que lo componen, por separado, la confiabilidad disminuye.

Se analizaron las correlaciones entre las dimensiones apoyo afectivo y control del comportamiento por medio de la prueba de Pearson no paramétrica para datos no relacionados. Los resultados no arrojaron alguna correlación significativa entre las dimensiones, por lo cual se realizará una descripción de cada uno de los ítems que arrojaron datos más relevantes para el estudio.

Tabla 10.
Correlación entre ítems 1

	Correlaciones	Puntaje total	Puntuación Regulación del comportamiento	Puntuación Apoyo afectivo	Puntuación Técnica de sensibilización	Puntuación Técnica de inducción
Correlación de Pearson	puntaje total	1	,781**	,911**	,479**	,692**
	Puntuación Regulación del comportamiento	,781**	1	,454**	,701**	,815**
	Puntuación Apoyo afectivo	,911**	,454**	1	,221	,449**
	Puntuación Técnica de sensibilización	,479**	,701**	,221	1	,159
	Puntuación Técnica de inducción	,692**	,815**	,449**	,159	1
	Puntuación práctica de cuidado	,523**	,245*	,584**	,076	,278*
	Puntuación involucramiento	,604**	,289*	,670**	,148	,281*
	Puntuación orientación positiva	,605**	,363**	,623**	,297*	,261*
	Puntuación Expresión de afecto	,572**	,252*	,650**	,045	,313**
	Sig. (bilateral)	puntaje total		,000	,000	,000
Puntuación Regulación del comportamiento		,000		,000	,000	,000
Puntuación Apoyo afectivo		,000	,000		,066	,000
Puntuación Técnica de sensibilización		,000	,000	,066		,190
Puntuación Técnica de inducción		,000	,000	,000	,190	
Puntuación práctica de cuidado		,000	,041	,000	,532	,020
Puntuación involucramiento		,000	,015	,000	,223	,019
Puntuación orientación positiva		,000	,002	,000	,013	,029
Puntuación Expresión de afecto		,000	,035	,000	,712	,008
N		puntaje total	70	70	70	70

Puntuación Regulación del comportamiento	70	70	70	70	70
Puntuación Apoyo afectivo	70	70	70	70	70
Puntuación Técnica de sensibilización	70	70	70	70	70
Puntuación Técnica de inducción	70	70	70	70	70
Puntuación práctica de cuidado	70	70	70	70	70
Puntuación involucramiento	70	70	70	70	70
Puntuación orientación positiva	70	70	70	70	70
Puntuación Expresión de afecto	70	70	70	70	70

Tabla 11.
Correlación entre ítems 2

Correlaciones		puntaje total	Puntuación práctica de cuidado	Puntuación involucramiento	Puntuación orientación positiva	Puntuación Expresión de afecto
Correlación de Pearson	<i>puntaje total</i>	1	,523**	,604**	,605**	,572**
	<i>Puntuación Regulación del comportamiento</i>	,781**	,245*	,289*	,363**	,252*
	<i>Puntuación Apoyo afectivo</i>	,911**	,584**	,670**	,623**	,650**
	<i>Puntuación Técnica de sensibilización</i>	,479**	,076	,148	,297*	,045
	<i>Puntuación Técnica de inducción</i>	,692**	,278*	,281*	,261*	,313**
	<i>Puntuación práctica de cuidado</i>	,523**	1	,165	,094	,281*
	<i>Puntuación involucramiento</i>	,604**	,165	1	,402**	,170
	<i>Puntuación orientación positiva</i>	,605**	,094	,402**	1	,092
	<i>Puntuación Expresión de afecto</i>	,572**	,281*	,170	,092	1
	Sig.	<i>puntaje total</i>		,000	,000	,000

(bilateral)	Puntuación Regulación del comportamiento	,000	,041	,015	,002	,035
	Puntuación Apoyo afectivo	,000	,000	,000	,000	,000
	Puntuación Técnica de sensibilización	,000	,532	,223	,013	,712
	Puntuación Técnica de inducción	,000	,020	,019	,029	,008
	Puntuación práctica de cuidado	,000		,173	,441	,018
	Puntuación involucramiento	,000	,173		,001	,160
	Puntuación orientación positiva	,000	,441	,001		,450
	Puntuación Expresión de afecto	,000	,018	,160	,450	
N	puntaje total	70	70	70	70	70
	Puntuación Regulación del comportamiento	70	70	70	70	70
	Puntuación Apoyo afectivo	70	70	70	70	70
	Puntuación Técnica de sensibilización	70	70	70	70	70
	Puntuación Técnica de inducción	70	70	70	70	70
	Puntuación práctica de cuidado	70	70	70	70	70
	Puntuación involucramiento	70	70	70	70	70
	Puntuación orientación positiva	70	70	70	70	70
	Puntuación Expresión de afecto	70	70	70	70	70

** . La correlación más significativa al nivel 0,01. (bilateral)* La correlación es significativa al nivel 0,05(bilateral)

5.3 Dimensión Apoyo afectivo

En cuanto a las prácticas de crianza en la dimensión apoyo afectivo que usaron los padres en los tres tipos de familia, se observaron algunos hallazgos interesantes, así por ejemplo al analizar las subescalas y su distribución de las respuestas se puede decir que son homogéneos los puntajes y se ubican en la categoría medio. Es decir, los padres; este grupo de habitantes de calle tienen un comportamiento promedio tendiendo a bajo en la expresión de afecto. A continuación se muestran las graficas de acuerdo a las respuestas obtenidas y como se agruparon los porcentajes en esta subdimensión.

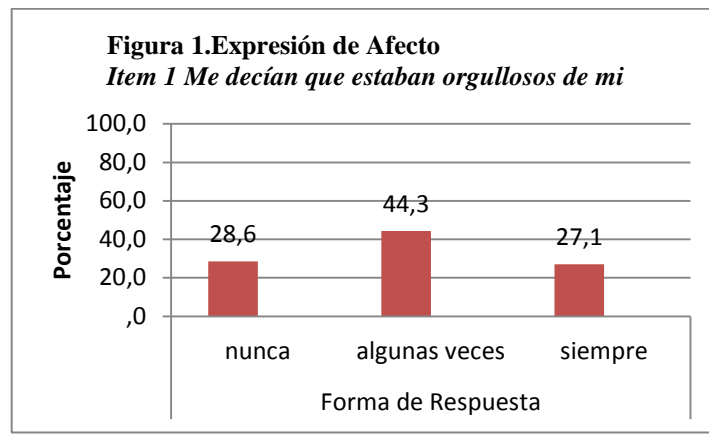


Figura 1. Muestra como los recuerdos que tienen los participantes frente a si sus padres les manifestaban su orgullo o admiración por ellos se mantienen en que algunas ocasiones si lo hacían.

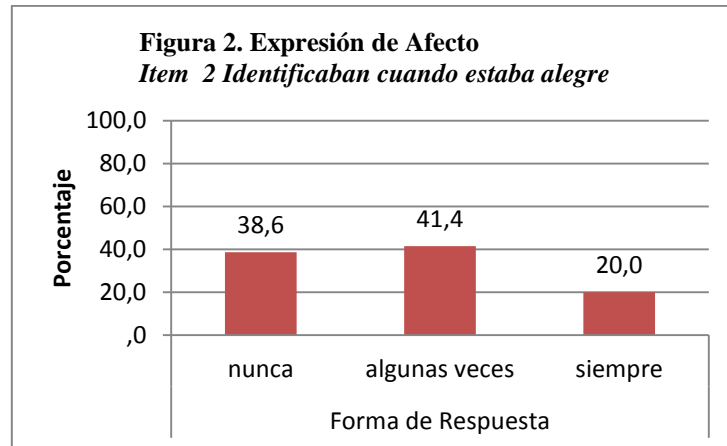


Figura 2. Expone si los padres de los participantes identificaban la manifestación de emociones como la alegría, cuando ellos la emitía, la mayoría refirieron que algunas veces lo hacia o nunca.

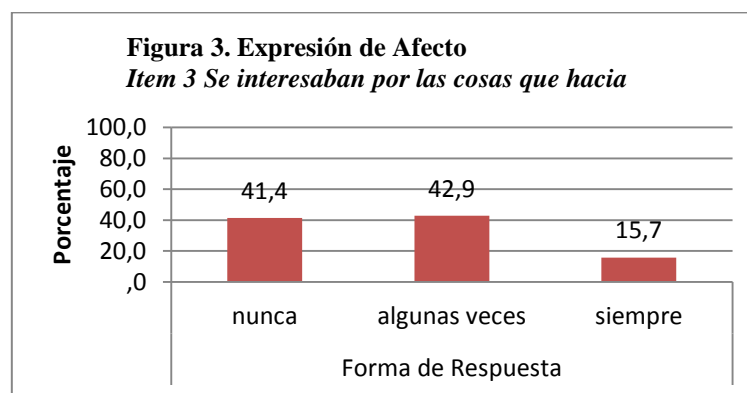


Figura 3. Las respuestas de los participantes ante esta pregunta muestran que recuerdan que sus padres algunas veces o nunca se interesaban por las actividades que realizaban.

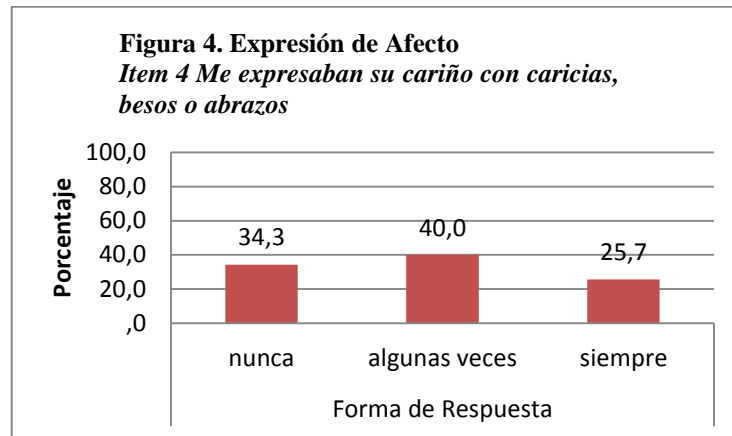


Figura 4. Al igual que los anteriores ítems de esta categoría los participantes recuerdan en que en algunas ocasiones o nunca las demostraciones de cariño las realizaban con caricias, besos o abrazos.

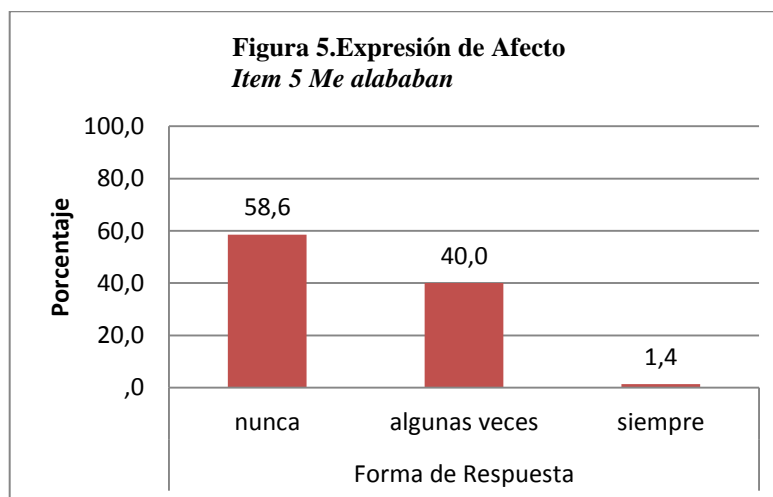


Figura 5. Ante esta pregunta el 58.6% de los participantes de esta investigación respondieron que nunca eran objeto de alabanzas por parte de sus padres, este elemento se constituye en relevante dentro de los hallazgos del instrumento.

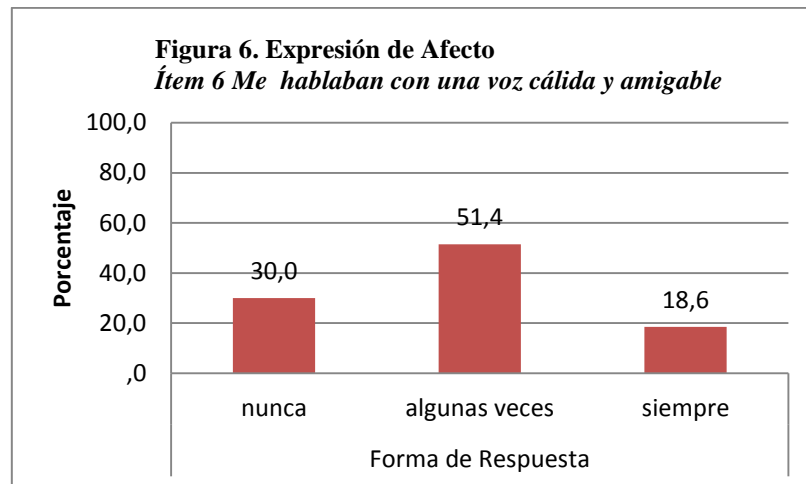


Figura 6. Algunas veces con el 51,4% fue recordado el uso de una voz cálida y amigable para referirse a los participantes por parte de sus padres.

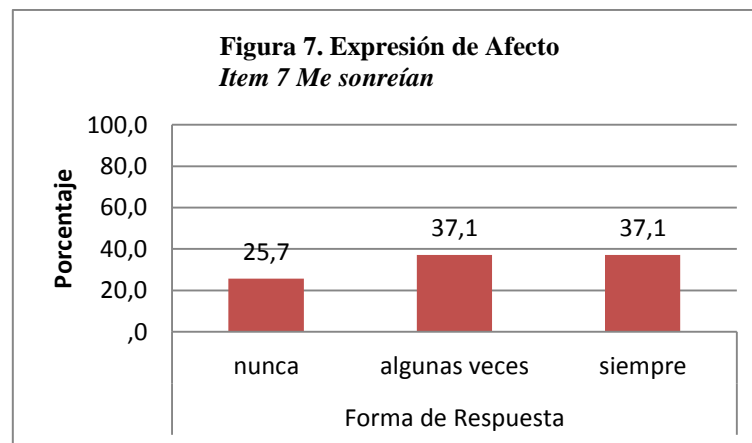


Figura 7. Los participantes recuerdan que siempre o algunas veces sus padres sonreían como forma de expresar su afecto hacia ellos.

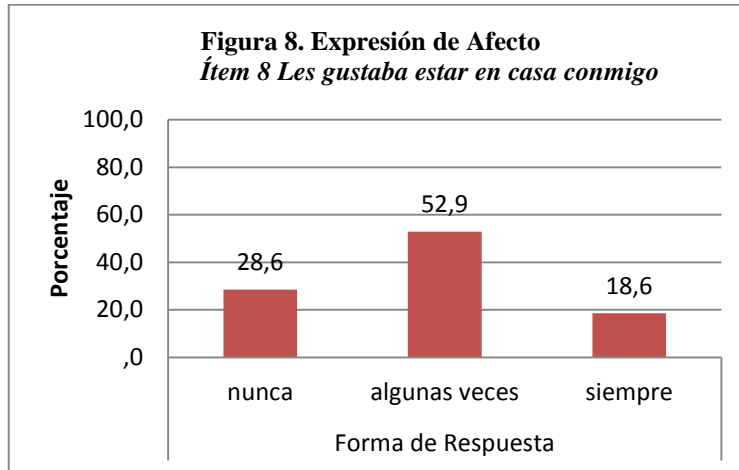


Figura 8. Los padres de los participantes algunas veces (52.9%) les gustaba estar en la casa compartiendo con sus hijos.

Categoría orientación positiva. En esta categoría se indago sobre las acciones positivas por parte de los padres que tienen finalidad de orientar y fortalecer el desarrollo de potencialidades en sus hijos

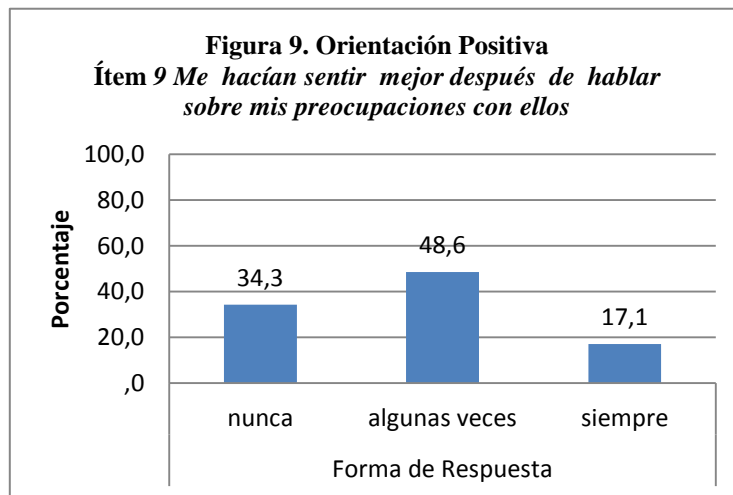


Figura 9. Los participantes reportaron ante esta pregunta que sus padres en ocasiones o nunca los hacían sentir bien posterior a comentar algunas preocupaciones.

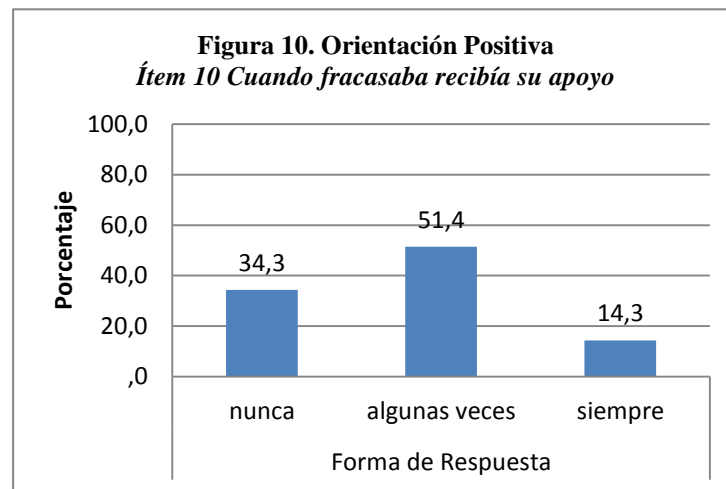


Figura 10. En este aspecto de la orientación positiva los habitantes de la calle respondieron que el apoyo por parte de sus padres cuando fracasaban o se frustraban era intermitente o nulo.

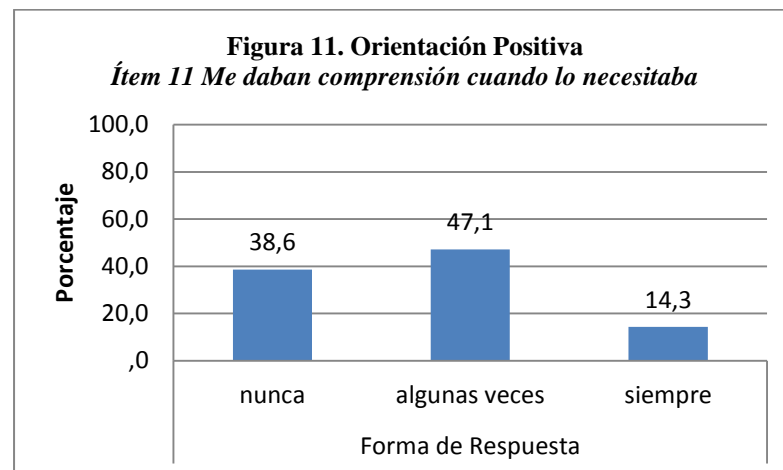


Figura 11. Los participantes de la investigación ante esta pregunta contestaron que algunas veces encontraron comprensión cuando era necesario.

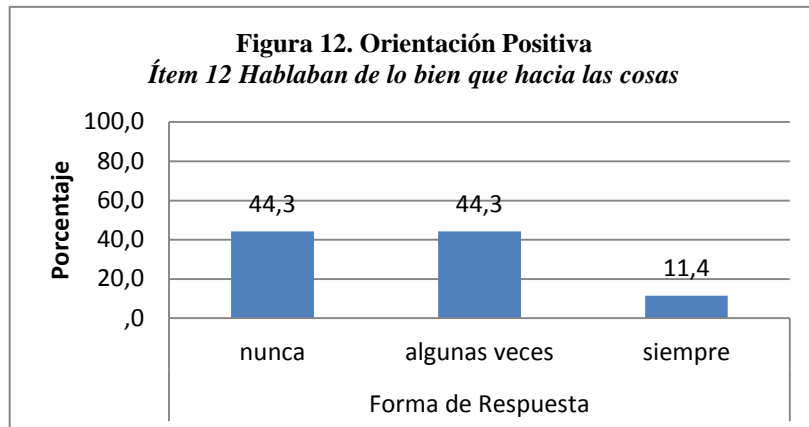


Figura 12. El recuerdo de los habitantes de la calle frente a si sus padres hablaban cosas positivas sobre ellos, marca igual en algunas veces y nunca, aparentemente no era una práctica constante.

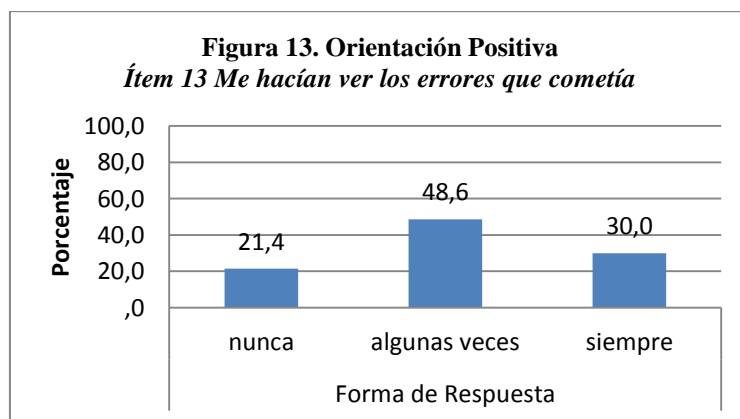


Figura 13. Los padres constantemente hacían evidente los errores que cometían los participantes

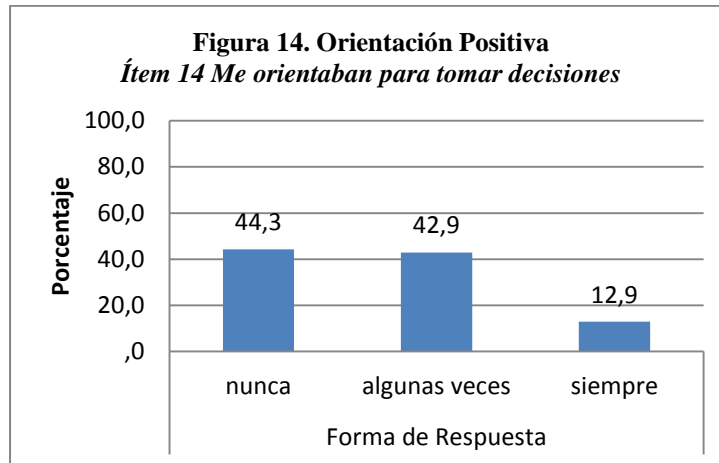


Figura 14. Los puntajes sobre la orientación brindada por los padres para la toma de decisiones era intermitente o nula aspecto importante en esta categoría.

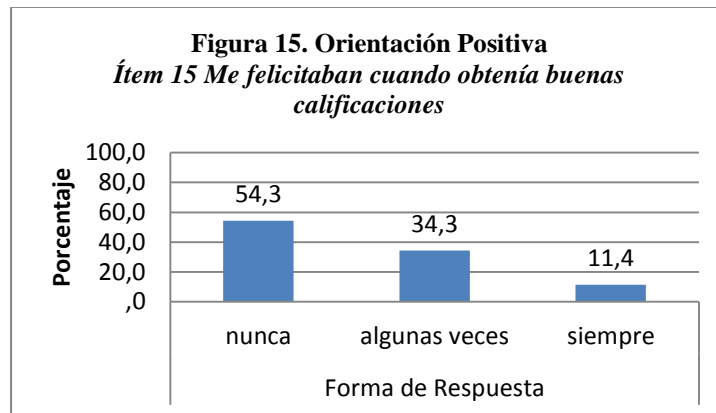


Figura 15. Las felicitaciones no eran una de las prácticas que los padres de los participantes realizaban, según el recuerdo de estos habitantes de calle.

En la **categoría de involucramiento** la cuál evalúa las acciones que indican la participación e interés que los padres manifiestan frente a los comportamientos de sus hijos los participantes contestaron lo siguiente:

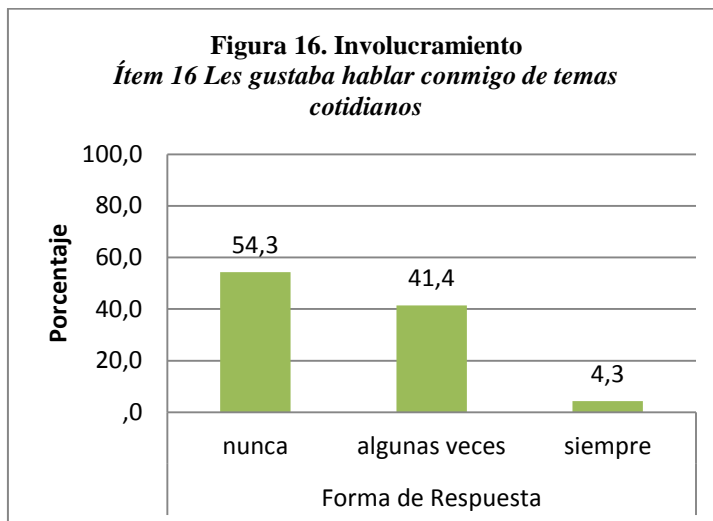


Figura 16. Los recuerdos sobre diálogos o conversaciones de los participantes y sus padres, refieren a que esta práctica era poco habitual entre ellos.

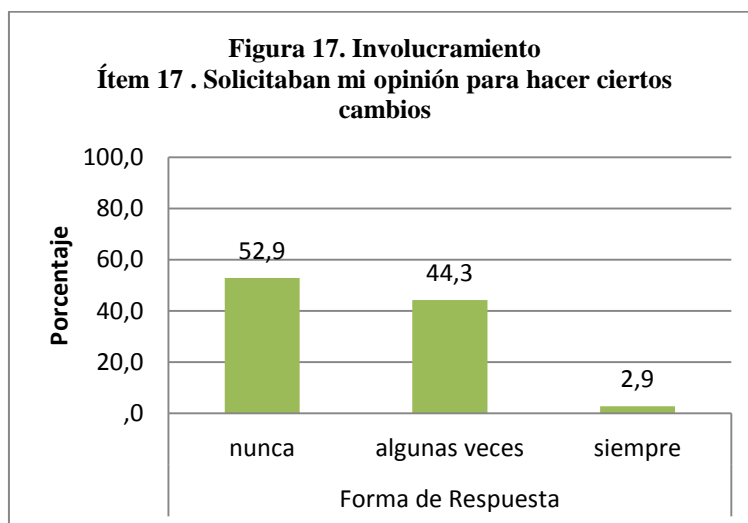


Figura 17. La opinión de los participantes no era tomada en cuenta constantemente por sus padres.

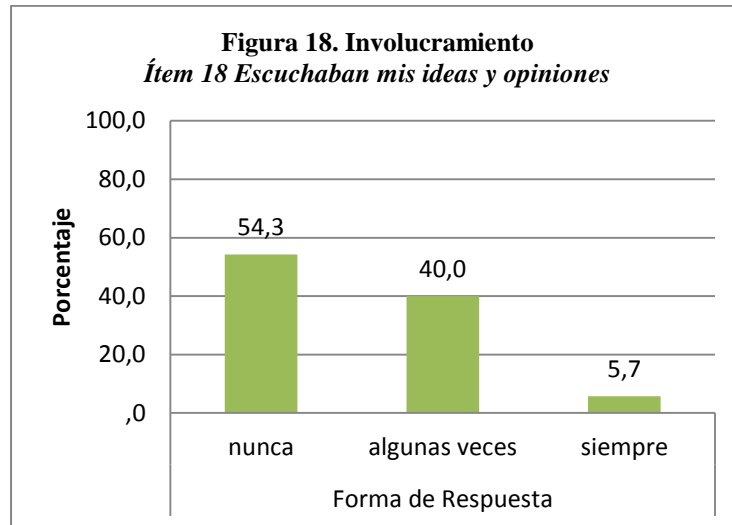


Figura 18. El involucramiento de los padres en relación a las opiniones o ideas de sus hijos, de acuerdo a las respuestas es bajo y poco constante.

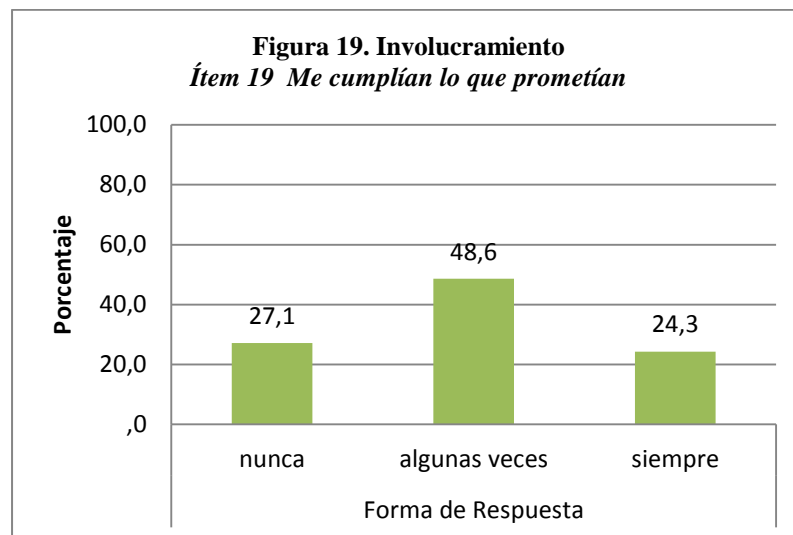


Figura 19. El cumplimiento de las promesas por parte de los padres de los participantes era una práctica medianamente habitual, eso es lo que recuerdan sus hijos que actualmente habitan la calle.

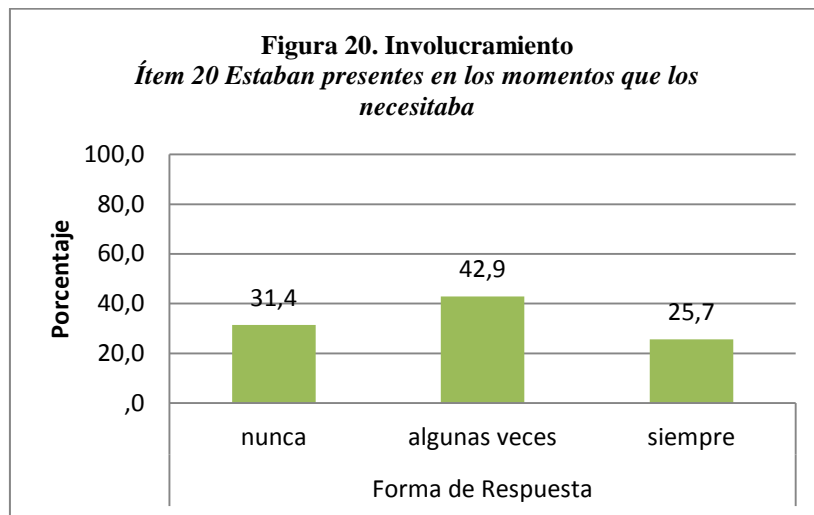


Figura 20. Al igual que en los otros ítems de esta categoría la presencia de los padres en momentos claves para sus hijos no era constante o no se daba.

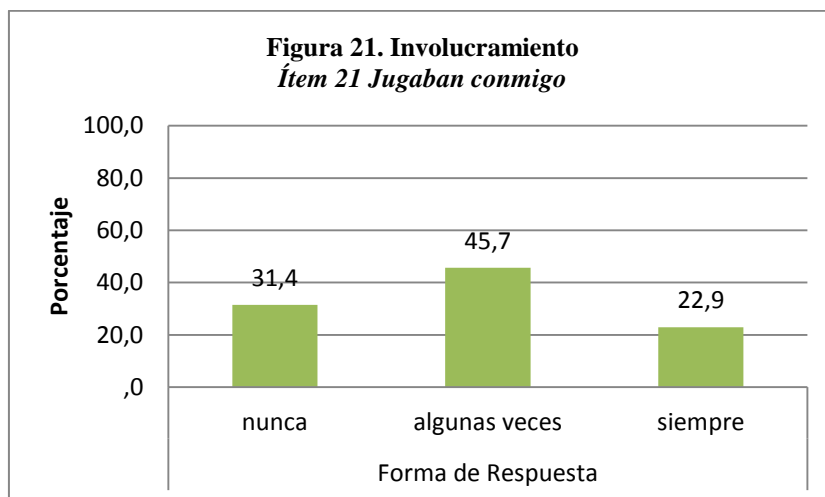


Figura 21. El involucramiento de los padres en actividades lúdicas con sus hijos, no era frecuente, eso es lo que recuerdan los participantes.

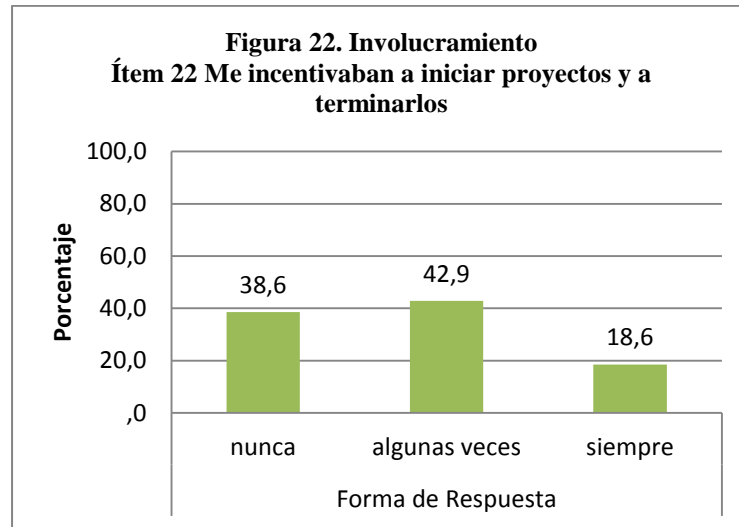


Figura 22. Me incentivaban a iniciar proyectos y a terminarlos

Categoría práctica de cuidado. Se puede exponer que este grupo de padres y madres de los habitantes de calle entrevistados, orientaban adecuadas prácticas de cuidado con sus hijos sobre todo en los aspectos relacionados con la salud, aunque los otros de esta categoría no eran muy practicados.

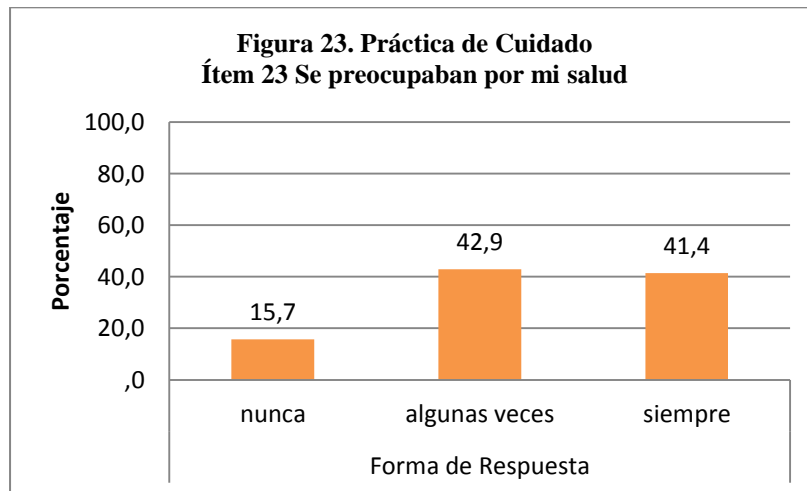


Figura 23. Como se evidencia en las respuestas de los habitantes de calle ante esta pregunta sus padres se preocupaban por los aspectos relacionados con la salud.

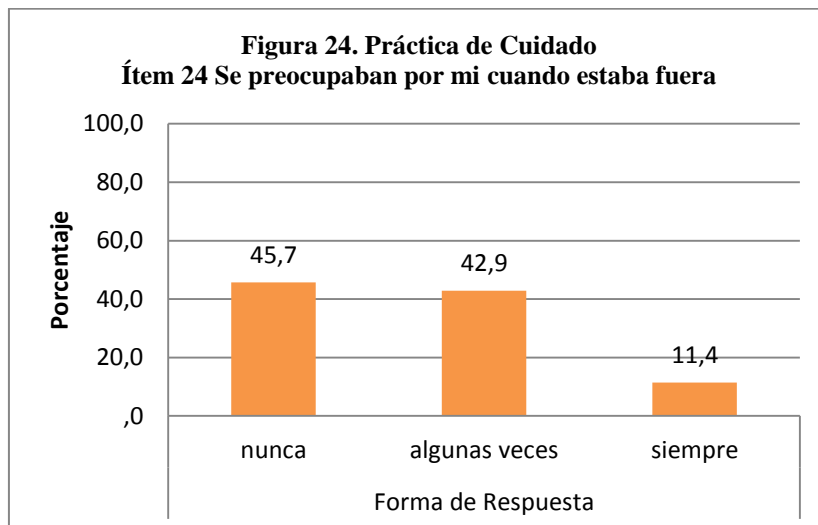


Figura 24. Las prácticas orientadas a la supervisión de las actividades que los participantes realizaban fuera de casa, dicha inspección no era constante o nunca se daba.

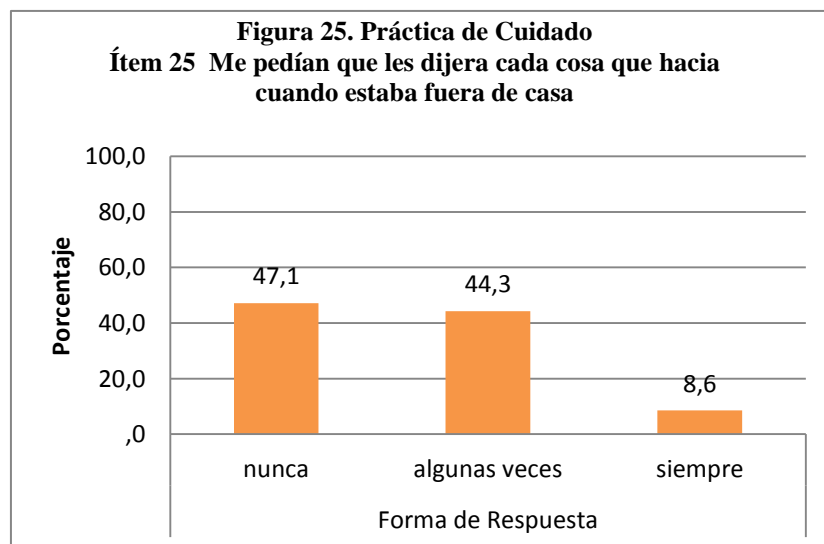


Figura 25. El reporte de que podían suministrar los participantes sobre las actividades que hacían fuera de la casa, no era relevante para sus padres, de acuerdo a las respuestas que dieron ante esta pregunta.

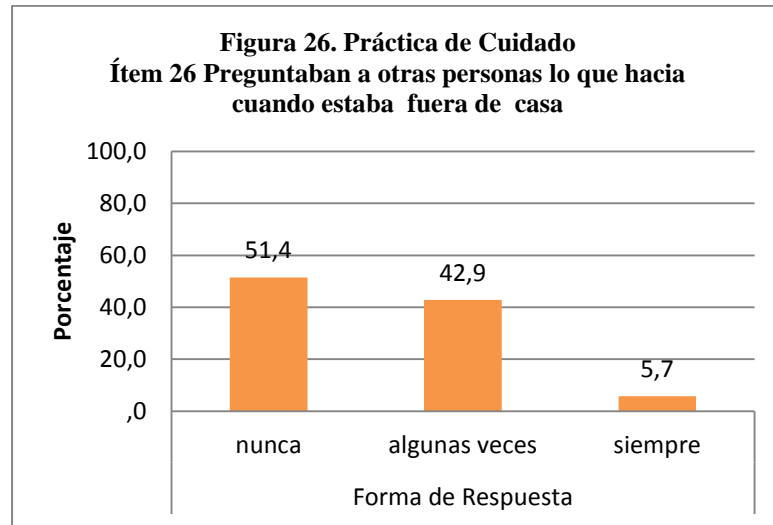


Figura 26. Al igual que los dos anteriores ítems los porcentajes de respuesta se orientan a que los padres no realizaban la suficiente inspección de las actividades realizadas fuera de casa, y tampoco indagaban con otras personas para conocer el comportamiento de sus hijos.

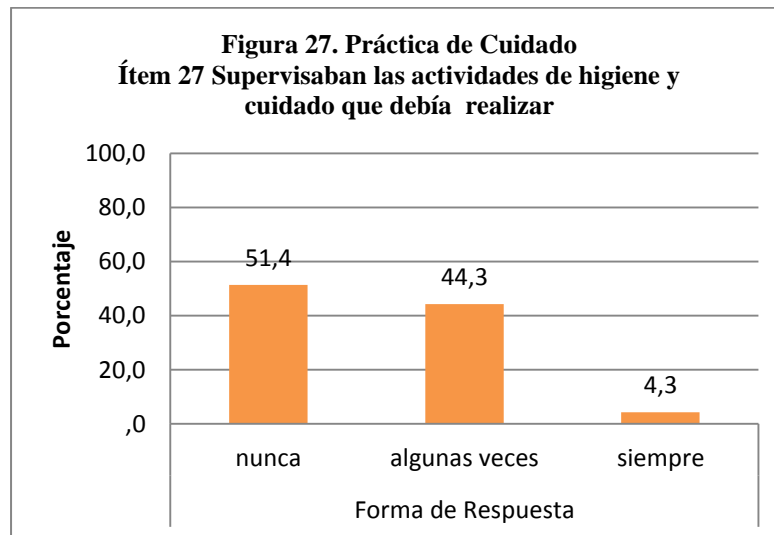


Figura 27. Los participantes recuerdan que en algunas ocasiones o nunca sus padres verificaban las actividades relacionadas con la higiene.

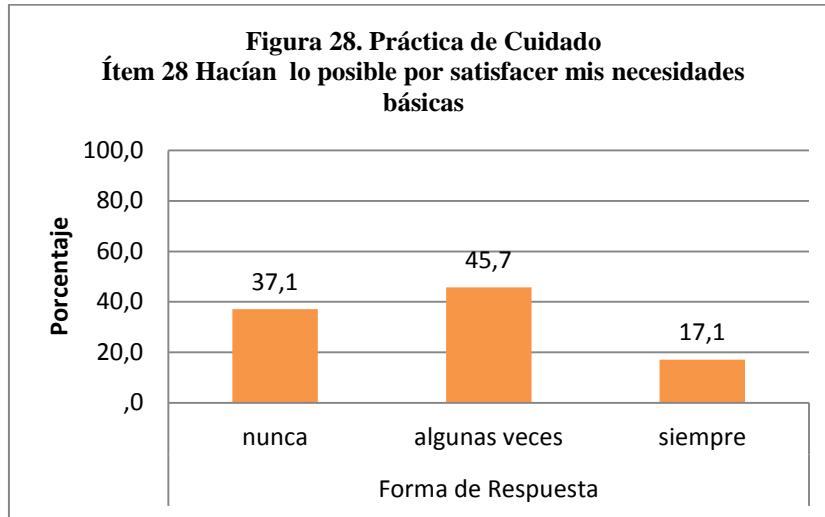


Figura 28. Los padres de los participantes, de acuerdo a los recuerdos evocaron, en algunas ocasiones hacían lo que estaba a su alcance para la satisfacción de las necesidades básicas de sus hijos.

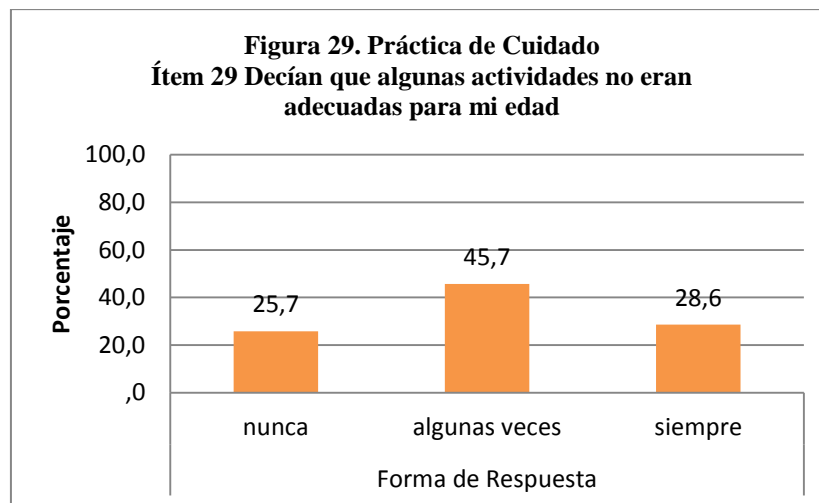


Figura 29. Algunas veces los padres de los habitantes de la calle, intentaron cuidar a sus hijos de situaciones inadecuadas para su edad.

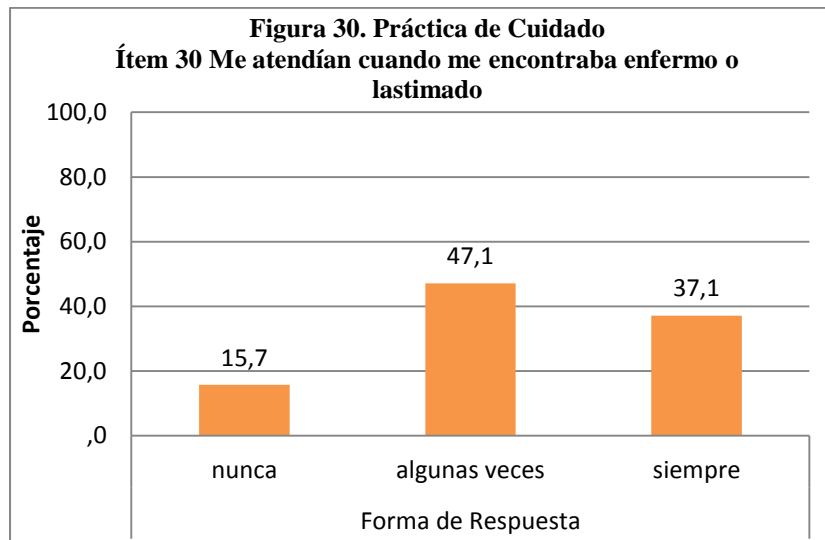


Figura 30. Al igual que el primer ítem de esta categoría las prácticas orientadas al cuidado de la salud, algunas veces o siempre se daban como forma de crianza.

5.4 Dimensión control o regulación del comportamiento.

La regulación del comportamiento es otro de los aspectos centrales dentro de la relación de la crianza, y esta se refiere como lo afirma Aguirre (2002), más a la forma como los padres ejercen control y exigen obediencia a sus hijos, esta puede ir desde prácticas de crianza muy estrictas hasta maneras sutiles de influir en el comportamiento de los niños. A continuación se describirán las categorías de técnicas de inducción y sensibilización de acuerdo a las respuestas proporcionadas por los participantes de la investigación.

5.5 Las técnicas de inducción

Hacen referencia a: acciones de los padres que se caracterizan por la explicación de las consecuencias de su comportamiento con el fin de orientar el comportamiento de sus hijos

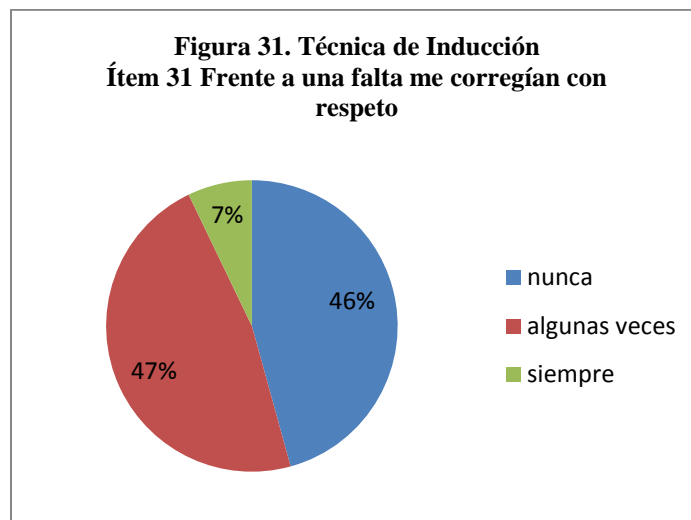


Figura 31. Los participantes recordaron ante esta pregunta, que algunas veces o nunca los corregían con respeto.

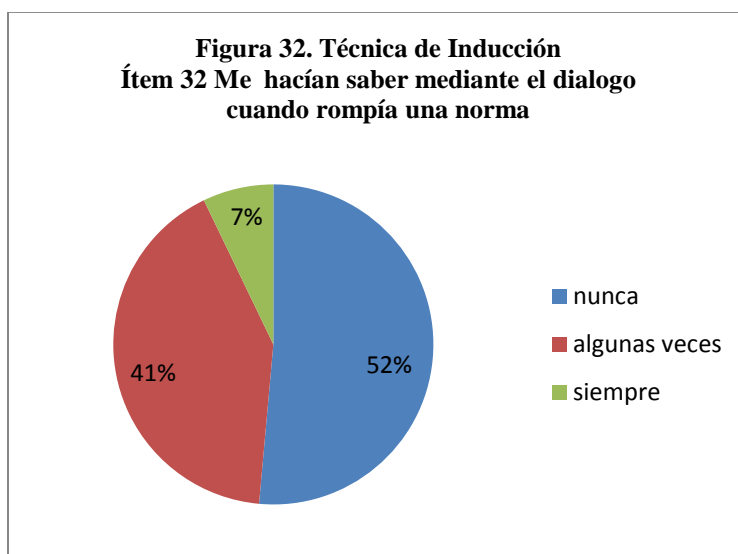


Figura 32. El diálogo no era la Técnica de inducción mas frecuente para hacerle entender a los participantes cuando rompían una norma.

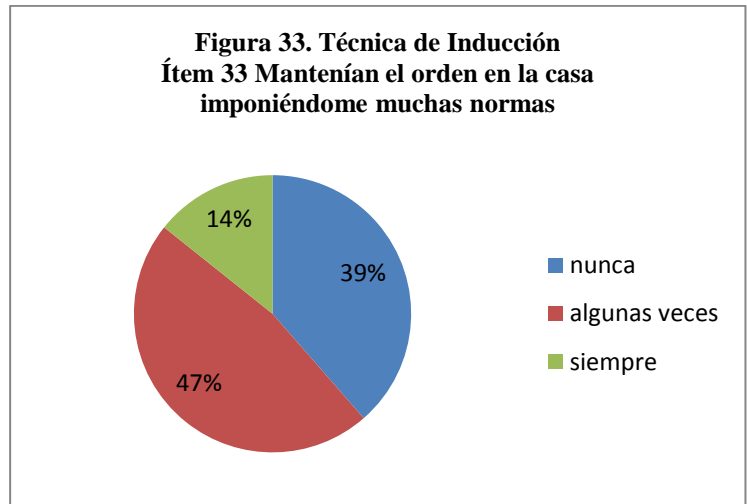


Figura 33. Los recuerdos de los participantes frente a las normas que se tenían en sus hogares hacen referencia a que eran pocas y la imposición de ellas para mantener el orden, se daba en algunas ocasiones o nunca.

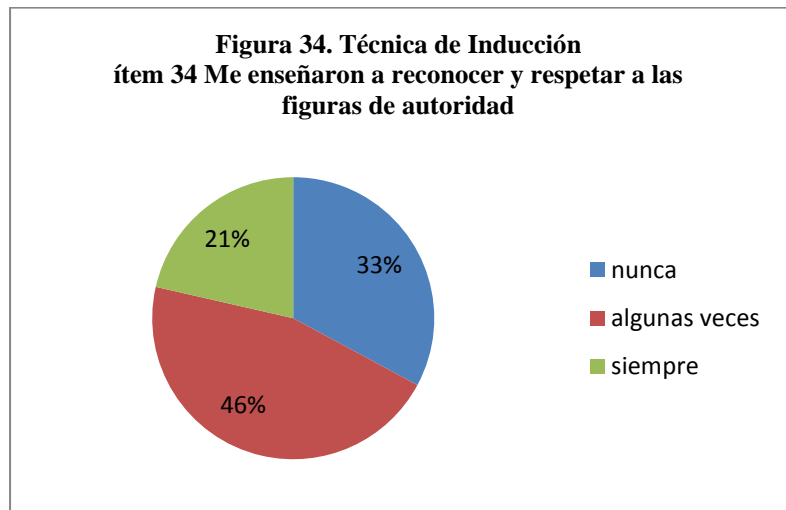


Figura 34. Los participantes recuerdan que algunas veces sus padres les enseñaron a respetar a las figuras de autoridad, como técnica de inducción para lograr controlar su comportamiento.

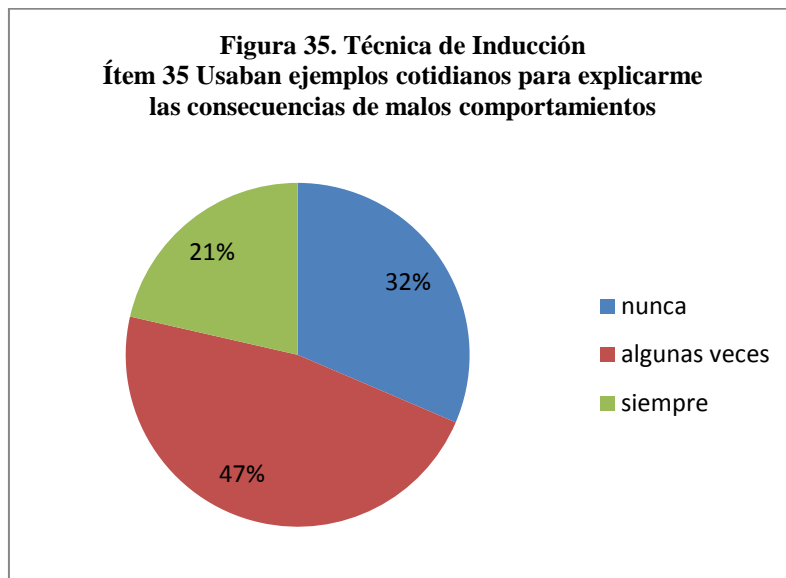


Figura 35. Algunas veces es la respuesta mas frecuente de los participantes frente a la manera inductiva que usaban sus padres para hacerles comprender las consecuencias negativas que podrían traer los malos comportamientos.

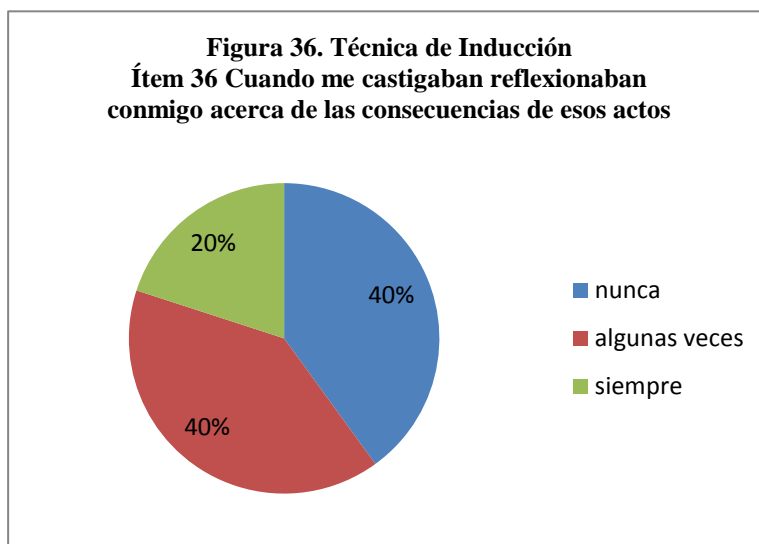


Figura 36. Posterior al castigo que los padres de este grupo de habitantes de la calle ejercía, algunas veces reflexionaban sobre lo sucedido. Y en otros casos nunca lo hacían.

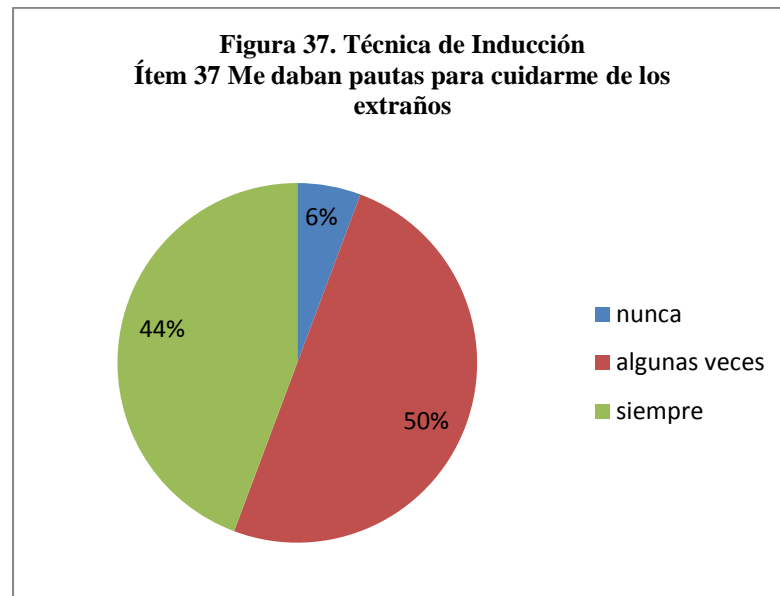


Figura 37. Ante esta pregunta los participantes recordaron que algunas veces y siempre sus padres los prevenían de situaciones con los extraños

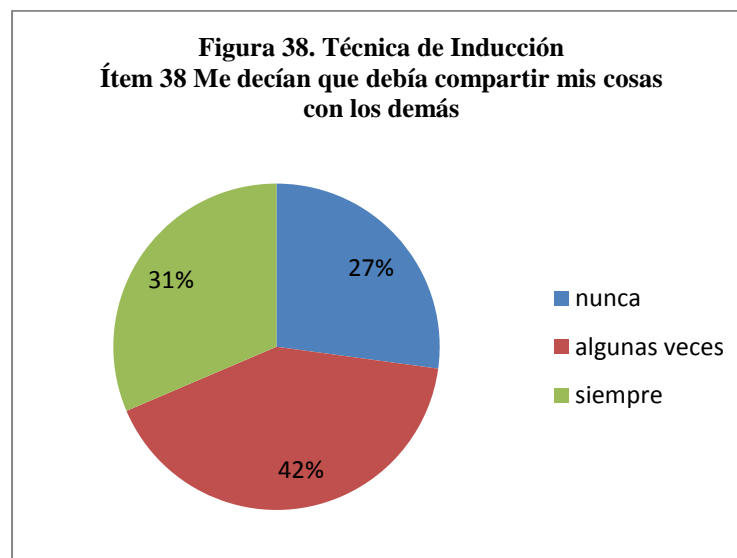


Figura 38. Los padres de la mayoría de los participantes los incentivaban para compartir sus cosas con otras personas.

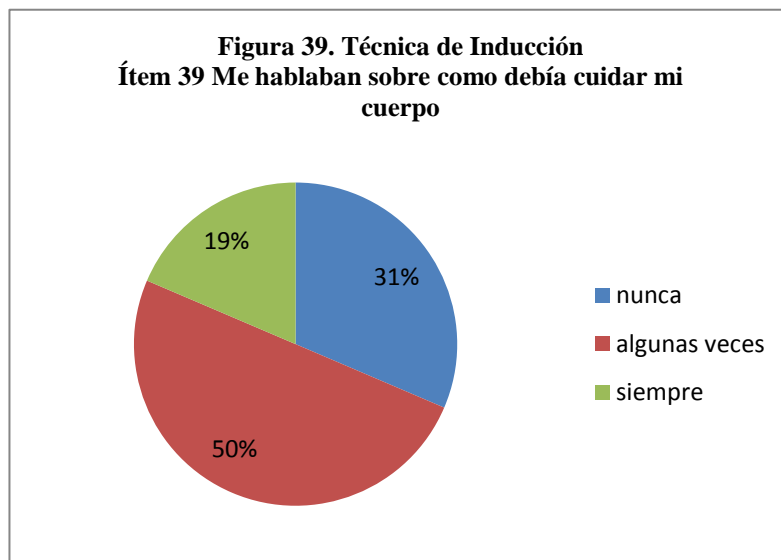


Figura 39. Las conversaciones sobre el cuidado del cuerpo se daban algunas veces y para otros participantes nunca se dieron, esto es lo que recuerdan los participantes.

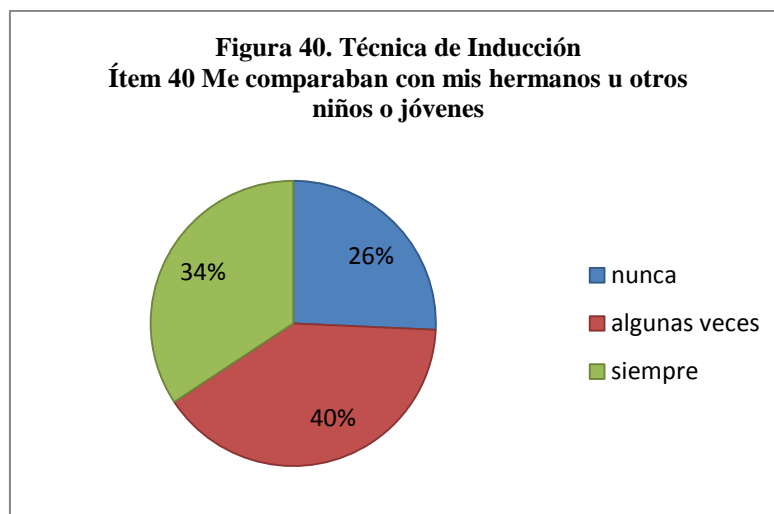


Figura 40. Las técnicas de inducción favorecen el control del comportamiento sin necesidad de recurrir al castigo físico, sin embargo lo que recuerdan los participantes en este ítem es que algunas veces o siempre sus padres los comparaban con otros niños o pares, en sus conductas.

5.6 Las técnicas de sensibilización

Hacen referencia a las acciones de los padres que se caracterizan por la aplicación directa de castigos corporales o psicológicos con el fin de controlar el comportamiento de sus hijos, en las siguientes gráficas se identifican las respuestas de los participantes frente a esta categoría.

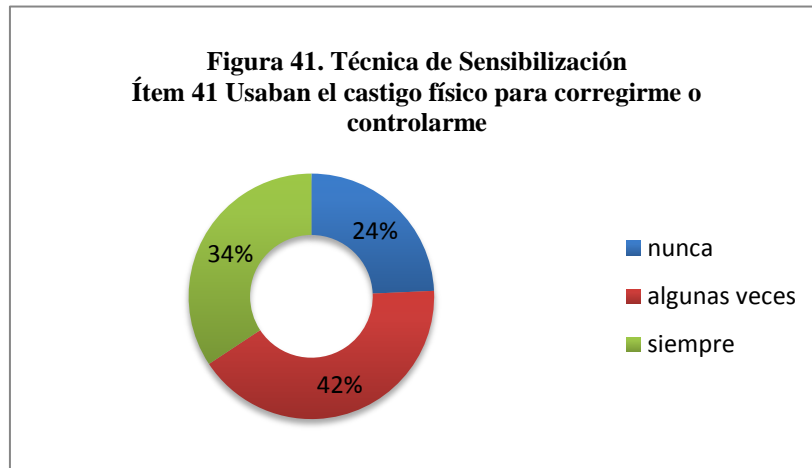


Figura 41. Los participantes recuerdan que sus padres algunas veces o siempre utilizaban el castigo físico como forma de corregirlos.

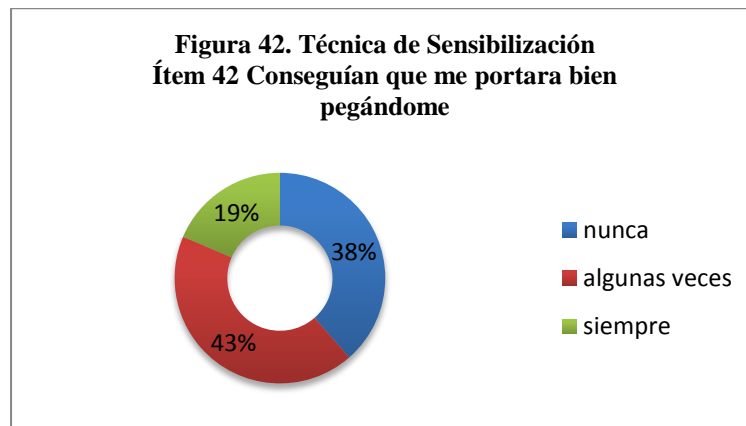


Figura 42. Los habitantes de la calle recuerdan que algunas veces o nunca mediante el castigo físico sus padres lograron que se comportaran bien.

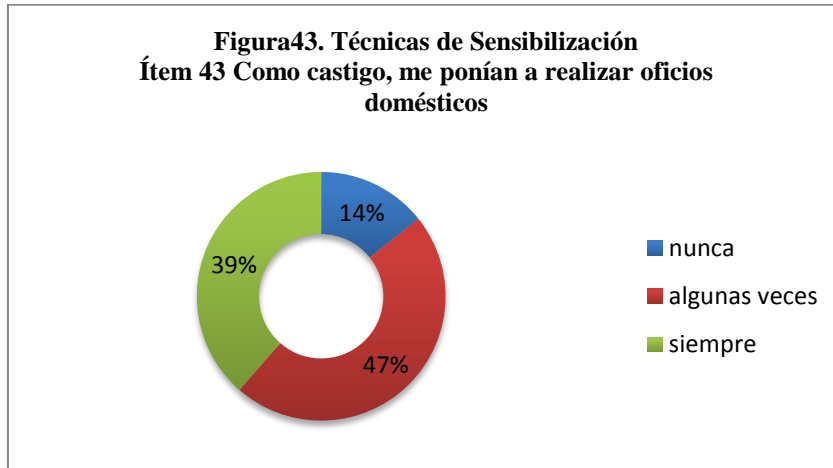


Figura 43 Los padres de los participantes frecuentemente utilizaban los oficios domésticos como forma de castigo para sus hijos

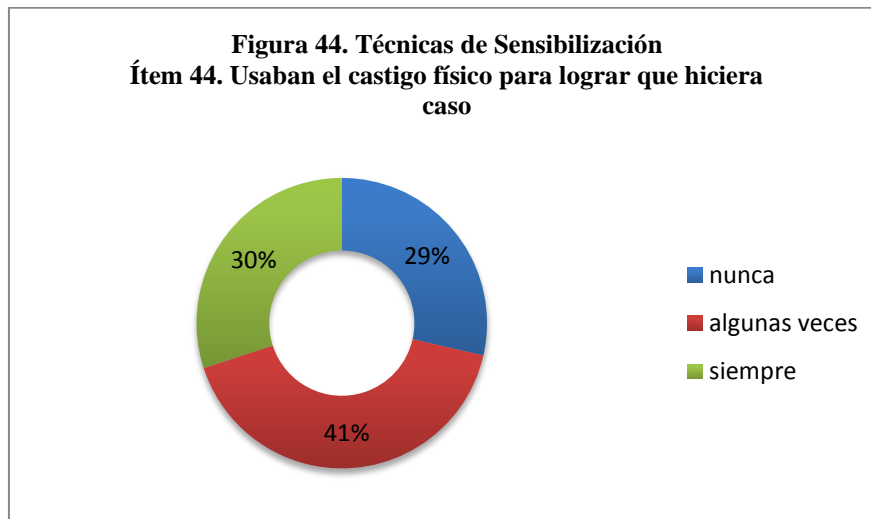


Figura 44. Ante esta pregunta los participantes recordaron que algunas veces o siempre sus padres usaban técnicas de castigo físico para lograr que cumplieran con las normas.

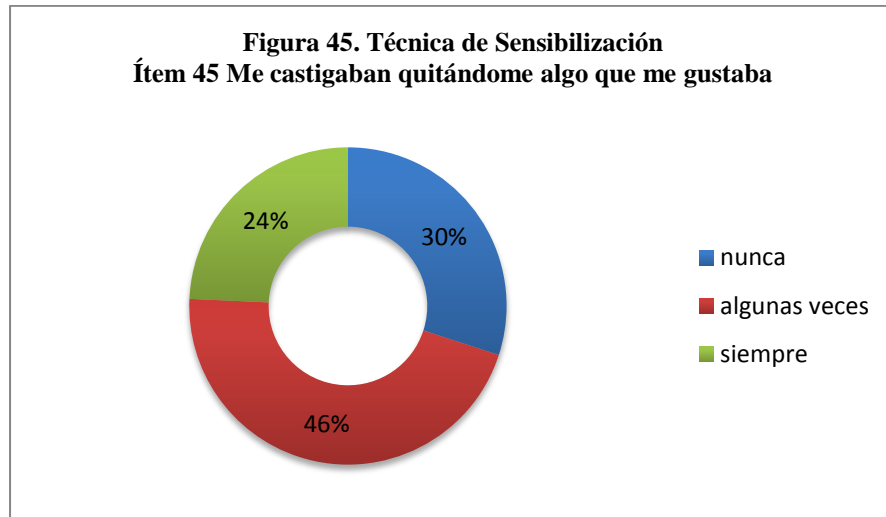


Figura 45. Los padres de estos jóvenes habitantes de la calle, utilizaban el castigo negativo al retirarles algo que a ellos les gustaba.

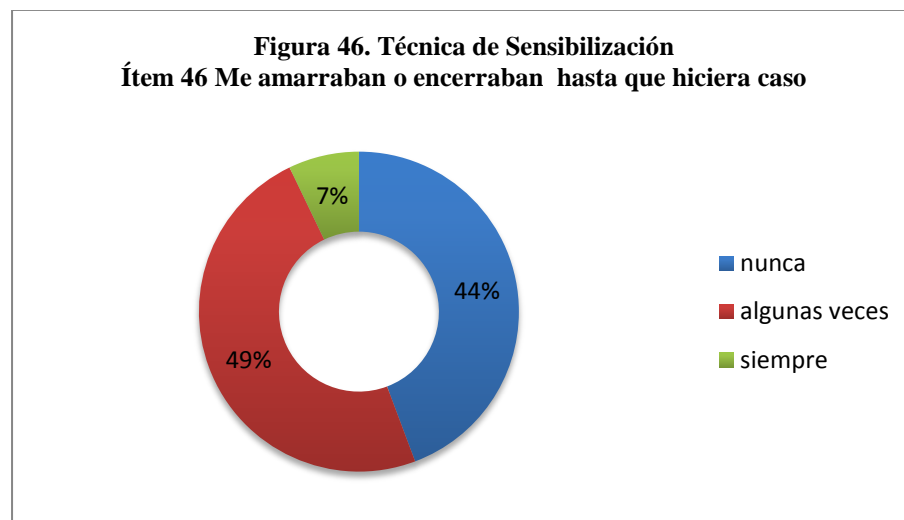


Figura 46. El 49% de los participantes respondió que algunas veces sus padres recurrieron a amárralos o encerrarlos para controlarlos o corregirlos.

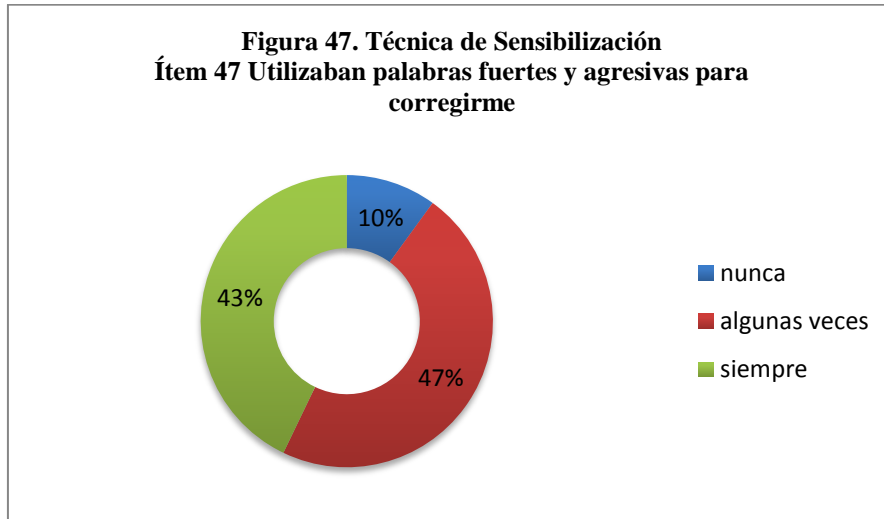


Figura 47. Según los recuerdos de los participantes de esta investigación sus padres usaban frecuentemente palabras fuertes y agresivas para corregirlos antes comportamientos negativos.

6. Discusión

Los elementos a describir a la luz de las variables exhibidas son: la condición de habitante de calle y su permanencia en ella y las prácticas de crianza que recuerdan que ejercieron sus padres en el contexto de algunos de los tipos de familia en los que fueron educados.

Se destacan algunos aspectos tales como: bajos niveles de prácticas de cuidado: estos padres y madres no ejecutaron las acciones necesarias que indican reconocimiento de las necesidades primarias del niño o niña, aseguran su bienestar en lo relacionado con vivienda, alimentación, educación, recreación entre otros, aspectos claves que toda persona debe tener para su desarrollo básico. Bajos niveles en las expresiones de afecto: el 55% de estos padres y madres obtiene un bajo puntaje en esta escala que evalúa acciones de los padres como respuesta explícita de carácter emocional para con hijos. Bajos puntajes en el área de involucramiento: al parecer estos padres, madres se relacionaban muy poco en las actividades de desarrollaban sus hijos y en las cuales era necesaria su presencia, como por ejemplo realizar tareas, acompañamiento en la escuela, conocimiento de sus relaciones con los pares, entre otros.

Se encuentran situaciones específicas como por ejemplo ante el ítem No 5 de la subescala expresión de afecto, donde se pregunta a los participantes si sus padres lo alababan: el 59% responde que nunca. Igualmente dentro de la subescala orientación positiva en los ítems 12 y 15 el 54% de los participantes responde que nunca les daban una retroalimentación positiva frente a su ejecución ni los felicitaban cuando hacían bien las cosas. La subescala de involucramiento que hace referencia a las acciones que indican la participación e interés que los padres manifiestan frente a los comportamientos de sus hijos, presentó un comportamiento donde el 55% de los participantes recuerdan que nunca fueron provistos de este tipo de prácticas por parte de sus padres. Respecto a la subescala de prácticas de cuidado llama la atención que en los ítems que refieren supervisión sobre las actividades fuera de casa y de las relacionadas con higiene, más del 50% de los participantes mencionan que nunca obtenían esa atención por parte de sus padres.

Dentro de lo que se puede develar de la investigación y como se expresa en el análisis de los datos, se encontró que los recuerdos de los jóvenes habitantes de la calle respecto a las áreas fundamentales que se plantean en este estudio como sus subdimensiones en la crianza: expresiones de afecto, orientación positiva, involucramiento, y prácticas de cuidado, concuerdan, según las evidencias, como aspectos centrales de la crianza y el desarrollo social.

En general los resultados indican que los jóvenes recibieron apoyo afectivo en índices bajos. Tan sólo el 25 % de los habitantes de calle recuerdan que sus padres les expresaran afecto positivo, esta es una señal clara de la importancia que tiene este aspecto en el comportamiento. La necesidad de afecto en el ser humano es un tema significativo, sin calor afectivo, en un ambiente de atención material excelente, pero en una atmósfera emocional fría, distante e impersonal, no se desarrolla bien, tal

vez crece, pero se puede enfermar o incluso puede morir (Duran, et al, 2005).

De acuerdo a Aguirre (2010) el hecho de sentirse querido, de encontrar amor en la cotidianidad, es importante para toda la vida incluso para los adultos. Sin embargo todos distinguen las expresiones honestas, auténticas de cariño de las oportunistas o formales. Así el afecto debe ser genuino, la percepción final de los niños hacen que distingan con mayor facilidad si la expresión es coherente, real o una simulación sin participación emocional profunda. Las frecuencias de las expresiones afectivas, caricias, palabras, y acciones cariñosas, si bien son importantes, no lo son tanto como la autenticidad de ellas.

Según Bronfenbrenner (1983) el desarrollo psicológico a través de su involucramiento en patrones progresivamente complejos de actividad reciproca con personas con quienes tienen un apego emocionalmente intenso y duradero. En coherencia con ello, al analizar aspectos con las relaciones paternofiliales se debe analizar el contexto que acoge al niño, en cuanto el espacio y el tiempo disponible por los responsables de su crianza para atenderlo. De ahí acaece la importancia de la participación permanente de los padres y madres en la crianza de sus hijos y todo ello que involucre a sus hijos, claro está, permitiendo el desarrollo autónomo del individuo.

El conocimiento que los padres tienen acerca de las actividades de sus hijos se identifica como un adecuado predictor del ajuste o desajuste del niño y adolescente. El mayor conocimiento de las actividades predijo una baja conducta desviada en la adolescencia (Waizenhofer, Buchanan, Jackson-Newsom, 2004; Kerr & Stattin, 2000). El compartir actividades de sus hijos como la recreación y

su tiempo libre, el realizar actividades conjuntas hace que las relaciones paternofiliales, la comunicación y los espacios afectivos se fortalezcan.

La orientación positiva, entendida como las acciones del padre que tienen como objetivo guiar adecuadamente las acciones de sus hijos, es un área prioritaria en las relaciones padres e hijos (Pawlak, y Klein, 1997; Palacios, 1988; Rojo et al., 1993; Palacios y Rodrigo, 1998; Pons-Salvador, et al., 2005; Ramírez, 2005; Pons-Salvador, 2007). En ella es inherente la comunicación mutuamente, el niño y el adulto se comunican continuamente, porque viven el grupo y es la comunicación la conexión de lo social naturaleza inherente a la humanidad. Gracias a la comunicación, los niños aprehenden la denominación y el uso de los objetos del medio, las normas y valores de su cultura; expresar opiniones, saberes y sentimientos, y saber escuchar los de otros, deviene de una habilidad importante que hay que ejercitar, aprender, desde edades tempranas (Duran, et al, 2005). Un ambiente que favorezca la comunicación abierta y negociación, bajos niveles de presión, y altos niveles de respeto, espacios abiertos, ordenados y con los elementos esenciales para el desarrollo académico, son facilitadores de la competencia social y asociados al ajuste emocional y conductual, por el contrario contextos opuestos facilitan la presentación del desajuste (Mahecha & Salamanca, 2006)

Las aproximaciones de las competencias parentales donde se conjugan diferentes factores que indican el éxito o el fracaso de las prácticas de crianza ejercidas por los padres, la cual incluye habilidades para iniciar y sostener interacciones sociales positivas y cooperativas, así como saber hacer amigos o solucionar conflictos (Hubbs-Tait, Oso fsky, Hann y Culp, 1994). En suma, la competencia social es una habilidad importante para un adecuado desarrollo afectivo, social y académico, a la vez que para la

salud mental y el ajuste psicológico en la infancia, la adolescencia y la adultez (Justicia et al. 2006; Patterson, Capaldi y Bank, 1991; Webster-Stratton, Reid, Hammond, 2001).

Los padres, en el proceso de socialización, actúan como modelos que los hijos imitan, al tiempo que estimulan o inhiben determinados comportamientos en función de los estilos de crianza que practican. Los padres deben ofrecer pautas educativas que fomenten la madurez personal y, al mismo tiempo, que eviten la impulsividad, la agresividad, el aislamiento y otras conductas inadaptadas.

Es evidente, no obstante, que los padres son agentes socializadores no sólo cuando se proponen intencionalmente unos objetivos educativos concretos y explícitos, sino siempre que interactúan con los hijos. En este sentido, podemos considerar que la educación en el ámbito familiar es más inconsciente que intencional, pues el aprendizaje se realiza por imitación e identificación con los progenitores, con quienes los hijos mantienen una conexión afectiva. Los padres actúan como una institución que filtra aquello que consideran importante en la sociedad. Únicamente se puede educar, si se sabe o se quiere, y sólo se transmite aquello en lo que realmente se cree (Froufe, 1995).

Resulta difícil determinar con detalle las contribuciones educativas que la familia hace al desarrollo de los hijos. Sin embargo, para Hurlock (1982) las contribuciones más comunes e importantes son dos: en primer lugar, las orientadas al pleno desarrollo de la personalidad infantil; y, en segundo lugar, las que tienen como objetivo la adaptación del hijo a la vida social. Es cierto que no todas las familias hacen estas contribuciones, pero cuando se producen, el hijo se convierte, sin duda, en una persona bien adaptada y con una adecuada competencia social. En caso contrario, las familias que no educan en esta dirección conducen a inadecuadas adaptaciones personales y sociales. De forma más

específica, las prácticas de crianza de los padres se convierten en una variable importante que puede funcionar como predictora de la competencia social de sus hijos.

Dimensiones de Crianza; Regulación del comportamiento

Una de las subescalas de esta dimensión es la inducción, la cual es considerada como un método de regulación de comportamiento de los niños y las niñas que los padres pueden usar, consiste en explicar al niño las razones por las que los padres consideran que su conducta no es deseable, al tiempo que se le pide que no la realice. El valor de esta disciplina reside en las llamadas del niño a la razón, al orgullo o al deseo de ser adulto y a la preocupación del niño por los demás. La inducción puede influir en el niño disminuyendo la oposición entre los deseos y las exigencias paternas y favoreciendo un sufrimiento empático y su posterior transformación en sentimiento de culpabilidad.

Respecto a esta definición se encontraron datos interesantes como: existe un bajo porcentaje de padres y madres que usaron las técnicas de inducción, solamente un 7%. El uso de la inducción implica técnicas de control y regulación de comportamiento que no involucran uso de castigos de ningún tipo.

Ahora bien, las técnicas de sensibilización fueron las más frecuentes y reportadas por los habitantes de calle en su crianza. Estas técnicas consisten en hacer uso de la afirmación de poder, como la utilización de la fuerza física y la eliminación de privilegios o la retirada de afecto que incluyen el rechazo, la negación a escucharle, el aislamiento o las amenazas de abandono. Un 77 % de los padres y madres de los habitantes de calle usaban este tipo de técnicas como estrategias de regulación de comportamiento de sus hijos, dato que valida el bajo uso de técnicas de

inducción, ya que al parecer estos padres y madres seguían una pedagogía tradicional basada en la afirmación de poder paterno y donde el castigo es la forma de corrección más común en estas comunidades.

Los que recuerdos de los participantes de esta investigación apuntan a que sus padres se caracterizaban por tener dentro de sus prácticas de crianza, acciones sensibilizadoras como estrategias para controlar el comportamiento, es decir, usaban el castigo en sus diferentes formas para la obtención de mayor control en el comportamiento de sus hijos. Mientras que las prácticas inductivas eran poco utilizadas para lograr el establecimiento y la comprensión de las normas

Janssens & Dekenovic, 1997; Hoffman, 1987; Thompson, 1995; Aguirre, 2007. Citados por Aguirre (2010), mencionan que la regulación del comportamiento se da a partir de las prácticas inductivas y las prácticas de sensibilización. Las primeras, en términos generales, se refieren al uso del razonamiento de las consecuencias de las propias acciones en función de los otros para generar una autorregulación a partir de estos razonamientos, la técnica inductiva es altamente beneficiosa y ha obtenido valoraciones muy positivas por lo estudiosos del tema. Las segundas, describen la aplicación de técnicas disciplinarias punitivas como el uso del castigo físico o privación de privilegios, técnicas altamente asociadas en con el estilo autoritario de crianza, produciendo niveles bajos de autoestima, empatía, conducta prosocial, entre otras.

La efectividad de la inducción radica, en ser más eficaz para promover el comportamiento adecuado cuando ésta es verbalizada por padres que por lo general no utilizan técnicas punitivas o castigos físicos, estos padres por lo general son padres democráticos. Además, es por medio de la inducción que se establecen una buena vinculación afectiva, los niños pueden establecer una historia

en la socialización, para así actuar bajo principios y normas más complejas y universales.

Las investigaciones muestran que los padres que tienen prácticas inductivas en la crianza con sus niños son más autónomos, empáticos, además los niños que tienen inducción por pares en determinados ambientes son más dados a la simpatía que otros niños. Las diferencias en tipos de inducción pueden ser asociadas con las diferencias en la orientación moral, donde los niños que son más humanistas son aquellos que recibieron una inducción más centrada en los hechos, que en el sentido pragmático (Hoffman, 1970, citado por Eisenberg & Fabes, 1998, Ramírez, 2005). Dadas las carencias en prácticas de inducción que los participantes recuerdan les pareció adecuado ver la calle con una serie de beneficios y encontrar simpatía y libertad en este contexto.

Como se describe anteriormente los participantes estuvieron expuestos en gran medida a prácticas de sensibilización, lo que apoya a lo encontrado por Diamond y Muller (2004) donde relatan que los individuos que habían sufrido de violencia física o abuso en su infancia, tenían niveles más altos de desajuste o psicopatología en comparación con aquellos que no lo vivieron, especialmente más en hombres que en mujeres.

Esto se refleja y se relaciona en la crianza directamente, mostrando que hogares donde los padres son abusadores o emplean técnicas de control social con castigo físico son bajos en responsividad (Wolfe, 1985; Ramírez y Ospina 1997; Barudy y Marquebreucq, 2005; Martins et al. 2007; Pons-Salvador, 2007). De hecho, el empleo del castigo de poca frecuencia, así el hogar brinde un soporte adecuado también evidencia efectos negativos sobre el ajuste de los niños y niñas (Baumrind

1971, citada por Eisenberg & Fabes, 1998; Echeburúa, E. y De Corral, 1998; Ceballos y Rodrigo 1998; Máiquez, Rodrigo, Capote, y Vermaes, 2000).

De acuerdo a Patterson, (2002); Pichardo, (1999); Reid, Eddy, Fetrow y Stoolmiller, (1999) citados por Pichardo et al (2009), el control de la conducta de los hijos es una de las variables que ha mostrado tener una mayor influencia en la competencia social adecuada de los niños. Un alto y consistente control del comportamiento de los hijos conlleva un respeto hacia ellos, enseñarles la importancia del cumplimiento de las normas, justificar sus peticiones y elogiarles cuando hacen algo adecuadamente. Al mismo tiempo, el control no supone formas extremas de castigo, pues, aunque a corto plazo pueden ser efectivas, no conseguirán más que resentimiento, hostilidad y modelos inadecuados de resolución de conflictos. En otras palabras, el control hostil de la conducta puede eliminar conductas inadecuadas, pero éstas no dejarían de producirse cuando los padres están ausentes (Lepper, 1981; Lewis, 1981; Martin, 1987), y además podrían dar lugar a otras conductas inadecuadas en los hijos como pueden ser la interiorización o exteriorización de problemas.

En diferentes estudios se ha observado que los niños cuyos padres muestran conductas hostiles hacia sus hijos mediante actitudes disciplinarias rígidas o autoritarias, que utilizan el castigo especialmente el corporal, de forma frecuente, así como la privación de privilegios o las amenazas verbales y que dan órdenes de forma habitual, es más probable que se comporten agresivamente (Conger et al. 1992; Farrington, 1978).

Descripción de la Familia y la Crianza en su Condición actual

En cuanto al tipo de familia en esta población habitante de calle, es claro que el pertenecer a uno u otro tipo de organización familiar no incidió en las prácticas de

crianza que ejercieron los padres. No obstante, se sabe que la composición, o estructura familiar tiene efectivamente un impacto sobre la funcionalidad familiar y regula, en gran medida, los procesos que allí se desarrollen. De ahí el interés por tenerla como una variable en el estudio, si bien se sabe que en la población en general las composiciones familiares más frecuentes son de tipo nuclear y mononuclear

Es importante describir otros elementos que hacen parte de la condición del habitante de calle, puesto que ellos fueron los que finalmente los llevaron a estar en dichas circunstancias, las cuales suponen debían ser prevenidas en el seno de la familia, que es la encargada de llevar al niño e introducirlo en la compleja red social, cuyas relaciones se extienden desde la familia donde nace y crece, hasta la comunidad y la sociedad donde la familia se ubica. Para adaptarse y funcionar en esta red social, la persona ha de aprender un conjunto de habilidades individuales y sociales, que en este caso se podría mencionar que la competencia social finalmente no se generó. Por ejemplo, 64 participantes llegaron a la calle por ser consumidores de sustancias psicoactivas y 26 de ellos tenían problemas familiares, 17 problemas con la ley y 10 se dejaron influenciar por amistades para habitar la calle. Estas influencias son coherentes con las situaciones que presentan en general los jóvenes con problemas de conducta, todos externalizantes, que en este caso en particular terminó por llevarlos a la exclusión social.

En la investigación realizada por González y Lerma (2007) sobre el nivel de satisfacción con la forma de vida asumida, ellas indagan sobre la familia, ante lo cual las

respuestas son concluyentes. La mayoría de los participantes recordó el maltrato físico y psicológico como un factor en el cual crecieron.

En esta parte, se puede ver como la familia afecta en la toma de decisión de la persona para asumir la vida. Como se menciona, la familia que tiene comportamientos disfuncionales lleva a la carencia de proyectos comunes por sus integrantes, este concepto se ve reflejado en la familia del ciudadano habitante de la calle, quien no recibió el apoyo necesario, lo que hizo que creara sus planes de vida, que lo llevaron por el camino equivocado, posiblemente no contó con alguien que le previniera de las consecuencias que le podría acarrear la decisión.

En lo anterior se observa como el maltrato es un factor importante en la toma de decisión frente a la forma de vida asumida, es decir que la influencia del maltrato a un niño, hace que este se sienta rechazado y opte por salir del lugar donde siente que no recibe lo que necesita, afecto. Esta situación llevó algunos de los habitantes de la calle a esa puerta que daba a un lugar donde nadie les daría maltrato, en que todos serían iguales y no tendrían por qué decirles nada. Ya que esta decisión fue impulsada por el deseo de buscar un trato mejor al que recibían en sus hogares.

Para concluir en torno al aspecto familiar en el habitante de la calle, se puede ver que este resulta diverso. El tema a resaltar es el recuerdo que tienen de ella, situaciones de maltrato, entre otras, sugieren que su forma de vida, hubiera podido ser distinta, si en la familia hubiesen predominado las prácticas orientadas al afecto, la atención y responsabilidad.

Por otra parte se puede resaltar que para estas personas existe el imaginario de una estructura familiar adecuada e ideal, basada en el afecto y la atención hacia los hijos.

Esto se concluye por los resultados obtenidos a través de la investigación, ya que todos en algún momento hicieron referencia a tener ese lugar donde encontrar afecto, donde los trataran bien, en el cual pudieran tener sus hijos, su pareja, y entregarles todas las cosas que ellos en algún momento no tuvieron. Aquellos que se alejaron de la familia, la cual saben que sufre por no saber dónde ni como están, manifiestan querer recuperarse, estar bien e ir a buscarlos para recuperar el tiempo perdido y no volverles a fallar.

Respecto a los jóvenes, plantea Parazelli (2003), investigador canadiense, la crisis entre generaciones, es decir la “lenta erosión de la estabilidad de los puntos de referencia normativos en el seno del mundo occidental”, han afectado las dinámicas de transmisión de la cultura humana; la socialización en esta época ha quedado incompleta, considerando que se ha producido un estancamiento generacional que no puede responsabilizarse a la familia como si fuera incompetente, sino que hace parte de esta crisis. Los individuos buscan a través de sus prácticas alcanzar ese proceso de socialización y una de ellas tiene que ver con la opción de la vida de calle y sus dinámicas relacionales y comportamentales, dice el autor.

El empobrecimiento económico de las familias y de los jóvenes, plantea Parazelli, constituye un factor importante para este proceso de marginación juvenil, además asociado a la “crisis de generaciones”, debido a que la identificación con los padres “ya no tiene la misma eficacia simbólica” y esto constituye en un problema esencial para la transmisión de la cultura humana y para la integración de normas y valores. Los jóvenes entonces deben buscar, en muchos casos solos o con sus iguales, sus propios puntos de referencia al interior de la sociedad, lo que va a generar sufrimientos subjetivos al tener que inventarse una identidad.

En general puede concluirse que las estrategias coercitivas, aunque tienen una alta efectividad, implican intervenciones de gran intensidad y carga

emocional que pueden generar resentimiento en los hijos hacia sus padres, que pueden desencadenar conductas no deseables, y que, además, sus efectos son limitados si no se acompañan de diálogo y razonamiento (Gershoff, 2002).

Los jóvenes de la calle se caracterizan como aquellos que han sufrido violencia familiar e institucional; han acumulado mucha desconfianza a la autoridad; provienen de medios socioeconómicos diversos; las familias tienen ambos padres o un solo padre; dependen de la asistencia social o son de clase media; han roto casi totalmente con las instituciones tradicionales de socialización juvenil; viven la aventura de la calle como base de su aprendizaje; pertenecen a culturas variadas y quienes realizan diversidad de prácticas para salir adelante, desde tráfico de drogas, prostitución, hasta mendicidad y acciones ilegales. Reconoce que en la mayoría de casos es un trayecto transitorio en su vida, aunque afirma que la mayoría “dejan la piel en la empresa”, puesto que la fragilidad psicológica puede llegar a convertirse en problemas de salud mental.

El consumo de sustancias psicoactivas fue el principal motivo para habitar la calle, (64 participantes), el cual se desencadena probablemente por circunstancias múltiples que pueden estar cercanas a las prácticas de crianza y en el poco uso de técnicas inductivas y apoyo afectivo y en alto uso de técnicas de sensibilización que alejan a los niños y jóvenes de la resolución positiva de los conflictos y los acercan a las SPAS.

Habitante de la calle y consumo de SPAS es una pareja tradicional. La marihuana es la sustancia más consumida, seguida por las bebidas alcohólicas (predomina el consumo de alcohol de 90 grados mezclado con gaseosa), el bazuco y, en proporciones menores, el pegante, el perico [cocaína], las pepas, la pipa y otras

sustancias. Se presentan diferencias de sexo en los hábitos de consumo: las mujeres de la calle son menos consumidoras que los hombres. En los últimos años se ha incrementado el consumo de pastillas (tranquilizantes, antidepresivos, benzodiacepinas, éxtasis) que son más usadas por las mujeres y la población juvenil.

En las investigaciones realizadas se han encontrado como situaciones de vulnerabilidad en la población habitante de la calle asociadas con el consumo de SPA las siguientes: delinquir para consumir. Usar simultáneamente tipos diferentes de drogas. No controlar la calidad de la sustancia. Pasar mucho tiempo en lugares donde se vende y consume droga. Prostituirse para comprar droga. Incrementar la cantidad de uso de drogas. Pasar de un uso por vía oral y nasal a un uso vía intravenoso. Consumir nuevas drogas. Drogarse solo. Traficar con drogas. Cambiar frecuentemente de jibaró o vendedor. Drogarse en lugares no seguros. Compartir jeringas. No usar agujas estériles.

Lamentablemente no se cuenta con la información proporcionada directamente por los padres que ejercieron la crianza en estos jóvenes habitantes de la calle y no existe en Colombia un estudio que así lo haya logrado, sin embargo varios estudios apoyan los hallazgos de éste.

Como se menciona en la introducción de este documento el acceso a la población y el cumplimiento de las condiciones mínimas fue un aspecto que requirió de tiempo y espera con el fin de obtener la información y por lo tanto significó un esfuerzo más allá del ejercicio de la investigación el cual termina siendo satisfactorio y constructivo dentro del tema de la crianza.

7. Conclusiones y recomendaciones

7.1 Conclusiones

Las conclusiones constituyen un capítulo independiente y presentan, en forma lógica, los resultados del trabajo. Las conclusiones deben ser la respuesta a los objetivos o propósitos planteados. Se deben titular con la palabra conclusiones en el mismo formato de los títulos de los capítulos anteriores (Títulos primer nivel), precedida por el numeral correspondiente (según la presente plantilla).

Las conclusiones deben contemplar las perspectivas de la investigación, las cuales son sugerencias, proyecciones o alternativas que se presentan para modificar, cambiar o incidir sobre una situación específica o una problemática encontrada. Pueden presentarse como un texto con características argumentativas, resultado de una reflexión acerca del trabajo de investigación.

7.2 Recomendaciones

Se presentan como una serie de aspectos que se podrían realizar en un futuro para emprender investigaciones similares o fortalecer la investigación realizada.

Anexos

Anexo A. Cuestionario de Prácticas de crianza.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

MAESTRIA EN PSICOLOGIA

CUESTIONARIO DE PRÁCTICAS DE CRIANZA Y HABITABILIDAD EN CALLE

El cuestionario de Prácticas de Crianza puede ser contestado por hombres que habitan en la calle. Tiene como objetivo identificar mediante el recuerdo aquellas acciones que sus padres ejercieron dentro de la crianza en cuanto el apoyo afectivo y la regulación del comportamiento. Inicialmente debe contestar 16 preguntas relacionadas con sus datos personales.

1. Fecha de Nacimiento: _____
2. Lugar de Nacimiento: _____
3. Estado civil: Soltero___ Casado___ Unión libre___ Viudo___ Separado___
4. No de Hijos:___
5. Nivel Educativo: Primaria___ Bachillerato___ Técnico___ Universitario___
Ninguno___
6. Ultimo trabajo desempeñado: _____
7. Tipo de familia de la que proviene: Nuclear___ Monoparental M___ Monoparental
P___
8. Nivel educativo de la madre: Primaria___ Bachillerato___ Técnico___
Universitario___ Ninguno___ No sabe
9. Nivel educativo del padre: Primaria___ Bachillerato___ Técnico___
Universitario___ Ninguno___ No sabe

10. Ocupación de la progenitora: _____
11. Ocupación del progenitor: _____
12. Número de Hermanos _____
13. Con quien vivía hasta antes de habitar la calle: _____
14. Ciudad _____
15. Motivos por los cuales llego a la calle: _____
16. Tiempo de vivir en la Calle: _____

A continuación encontrará unas frases que describen la forma como sus padres actuaban con usted. Para cada afirmación hay tres posibles opciones de respuesta. Lea atentamente cada una de estas alternativas y piense en la que mejor describe el comportamiento de sus padres. Igualmente a su lado va a tener una persona que le puede leer el instrumento si hay alguna de las afirmaciones que no comprende.

Así por ejemplo: Si cree que la afirmación es siempre cierta en la forma de describir el comportamiento de sus padres, marque con una X en la casilla que dice **SIEMPRE**. Si es solamente cierta algunas veces, marque con una X la casilla que dice **ALGUNAS VECES**. Si piensa que la afirmación es falsa o nunca sucedió, indique su respuesta marcando la casilla donde dice **NUNCA**. Recuerde que para estas afirmaciones **no hay respuestas correctas o incorrectas**, por favor responda **sinceramente** cada afirmación. Y no olvide **marcar solo una opción** en cada afirmación.

	NUNCA	ALGUNA S. VECES	SIEMPRE
1. Me decían que estaban orgullosos de mi			
2. Identificaban cuando estaba alegre			
3. Se interesaban por las cosas que hacia			
4. Me expresaban su cariño con caricias, besos o abrazos			
5. Me alababan.			
6. Me hablaban con una voz cálida y amigable			
7. Me sonreían			
8. Les gustaba estar en casa conmigo.			

9. Me hacían sentir mejor después de hablar sobre mis preocupaciones con ellos			
10. Cuando fracasaba recibía su apoyo			
11. Me daban comprensión cuando lo necesitaba			
12. Hablaban de lo bien que hacía las cosas.			
13. Me hacían ver los errores que cometía			
14. Me orientaban para tomar decisiones			
15. Me felicitaban cuando obtenía buenas calificaciones			
16. Les gustaba hablar conmigo de temas cotidianos			
17. Solicitaban mi opinión para hacer ciertos cambios			
18. Escuchaban mis ideas y opiniones.			
	NUNCA	ALGUNAS	SIEMPRE
19. Me cumplían lo que prometían			
20. Estaban presentes en los momentos que los necesitaba			
21. Jugaban conmigo			
22. Me incentivaban a iniciar proyectos y a terminarlos			
23. Se preocupaban por mi salud			
24. Se preocupaban por mi cuando estaba fuera.			
25. Me pedían que les dijera cada cosa que hacía cuando estaba fuera de casa.			
26. Preguntaban a otras personas lo que hacía cuando estaba fuera de casa.			
27. Supervisaban las actividades de higiene y cuidado que debía realizar			
28. Hacían lo posible por satisfacer mis necesidades básicas			
29. Decían que algunas actividades no eran adecuadas para mi edad			
30. Me atendían cuando me encontraba enfermo o lastimado.			
31. Frente a una falta me corregían con respeto			
32. Me hacían saber mediante el dialogo cuando rompía una norma.			
33. Mantenían el orden en la casa imponiéndome muchas normas.			
34. Me enseñaron a reconocer y respetar a las figuras de autoridad			
35. Usaban ejemplos cotidianos para explicarme las consecuencias de malos comportamientos			
36. Cuando me castigaban reflexionaban conmigo acerca de las consecuencias de esos actos			
37. Me daban pautas para cuidarme de los extraños			
38. Me decían que debía compartir mis cosas con los demás			
39. Me hablaban sobre como debía cuidar mi cuerpo			

40. Me comparaban con mis hermanos u otros niños o jóvenes			
41. Usaban el castigo físico para corregirme o controlarme			
42. Consegüían que me portara bien pegándome			
43. Como castigo, me ponían a realizar oficios domésticos			
44. Usaban el castigo físico para lograr que hiciera caso			
45. Me castigaban quitándome algo que me gustaba			
46. Me amarraban o encerraban hasta que hiciera caso			
47. Utilizaban palabras fuertes y agresivas para corregirme			

Anexo B. Consentimiento Informado**CONSENTIMIENTO INFORMADO**

Yo, _____ identificado(a) con cedula de ciudadanía número _____ de _____ acepto contestar voluntariamente el siguiente instrumento: practicas de crianza y habitabilidad en calle, el cual hace parte de la investigación “Conocimiento sobre las prácticas de crianza a las que fueron expuestas las personas que habitan en la calle y caracterizar las relaciones entre las dimensiones de apoyo y control con el fenómeno de habitar en la calle” (UNAL), realizada por la Psicóloga, candidata al título de Magíster en Psicología de la Universidad Nacional de Colombia Alexandra Román Toro.

Me han explicado y entiendo que esta prueba serán utilizada con fines académicos – investigativos y que la información que allí se consigne será confidencial. De igual manera, si es de mi interés, tendré acceso a los resultados de las pruebas aplicadas, y apoyo psicológico, en caso de ser necesario.

En forma expresa manifiesto que he leído y comprendido este documento y en consecuencia acepto su contenido.

Firma y documento de identificación

Fecha

Anexo C. Análisis Psicométricos de la Prueba de Crianza

De acuerdo a los objetivos de esta investigación se construyó un instrumento (ver anexo 1) para recolectar la información respecto a las prácticas de crianza recibidas por los habitantes de calle cuando convivían con sus padres. Este cuestionario se creó a partir de reunión de ítems de diferentes cuestionarios que se han elaborado en Colombia y en España continuación se entregan los resultados y respectivo análisis de este cuestionario.

Tabla 1 Alfa de Cronbach para la prueba de crianza

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
1-8 Expresión de Afecto	84,94	46,113	,199	,530
	85,11	47,465	,066	,544
	85,19	48,037	,016	,549
	85,01	46,217	,179	,532
	85,50	47,732	,096	,541
	85,04	47,607	,065	,544
	84,81	48,008	,007	,551
	85,03	45,043	,348	,516
9-15 Orientación Positiva	85,10	46,845	,142	,536
	85,13	47,244	,109	,540
	85,17	45,999	,238	,527
	85,26	46,281	,214	,530
	84,84	47,091	,112	,539
	85,24	47,926	,031	,547
	85,36	46,494	,183	,532
16-22 Involucramiento	85,43	46,973	,174	,534
	85,43	47,379	,132	,538
	85,41	46,681	,199	,532
	84,96	46,273	,195	,531
	84,99	46,391	,168	,533
	85,01	47,058	,109	,540
	85,13	47,911	,025	,548

23-30 practica de cuidado	84,67	47,963	,023	,548
	85,27	47,534	,076	,543
	85,31	47,842	,050	,545
	85,39	47,516	,098	,540
	85,40	47,200	,145	,537
	85,13	47,766	,043	,546
	84,90	48,149	,001	,551
	84,71	46,526	,177	,533
31-40 Técnica de Inducción	85,31	46,393	,228	,529
	85,37	48,092	,025	,547
	85,17	45,651	,276	,523
	85,04	45,868	,232	,527
	85,03	47,101	,108	,540
	85,13	47,012	,109	,540
	84,54	46,860	,182	,533
	84,89	47,059	,100	,541
41-47 Técnica de Sensibilización	85,06	46,837	,144	,536
	84,84	48,540	-,040	,556
	84,83	49,999	-,174	,569
	85,13	48,519	-,035	,554
	84,69	46,914	,139	,537
	84,91	47,152	,091	,542
	84,99	46,478	,166	,534
	85,30	46,764	,185	,533
	84,60	45,983	,259	,526

La prueba es altamente homogénea, mide claramente dos dimensiones (apoyo afectivo y regulación del comportamiento) y en cada dimensión se mide los factores en común y su especificidad.

Tabla 2 Estadísticos de fiabilidad de la totalidad de la prueba

Alfa de Cronbach	N de elementos
,544	47

Anexo D. Análisis psicométrico descriptivo prueba crianza**Tabla 1.****Estadísticos total-elemento total ítems**

Ítems	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
1 expresión de afecto	84,94	46,113	,199	,530
2 expresión de afecto	85,11	47,465	,066	,544
3 expresión de afecto	85,19	48,037	,016	,549
4 expresión de afecto	85,01	46,217	,179	,532
5 expresión de afecto	85,50	47,732	,096	,541
6 expresión de afecto	85,04	47,607	,065	,544
7 expresión de afecto	84,81	48,008	,007	,551
8 expresión de afecto	85,03	45,043	,348	,516
9 orientación positiva	85,10	46,845	,142	,536
10 orientación positiva	85,13	47,244	,109	,540
11 orientación positiva	85,17	45,999	,238	,527
12 orientación positiva	85,26	46,281	,214	,530
13 orientación positiva	84,84	47,091	,112	,539
14 orientación positiva	85,24	47,926	,031	,547
15 orientación positiva	85,36	46,494	,183	,532
16 involucramiento	85,43	46,973	,174	,534
17 involucramiento	85,43	47,379	,132	,538
18 involucramiento	85,41	46,681	,199	,532
19 involucramiento	84,96	46,273	,195	,531
20 involucramiento	84,99	46,391	,168	,533
21 involucramiento	85,01	47,058	,109	,540
22 involucramiento	85,13	47,911	,025	,548
23 practica de cuidado	84,67	47,963	,023	,548
24 practica de cuidado	85,27	47,534	,076	,543
25 practica de cuidado	85,31	47,842	,050	,545
26 practica de cuidado	85,39	47,516	,098	,540
27 practica de cuidado	85,40	47,200	,145	,537
28 practica de cuidado	85,13	47,766	,043	,546

29 practica de cuidado	84,90	48,149	,001	,551
30 practica de cuidado	84,71	46,526	,177	,533
31 técnica de inducción	85,31	46,393	,228	,529
32 técnica de inducción	85,37	48,092	,025	,547
33 técnica de inducción	85,17	45,651	,276	,523
34 técnica de inducción	85,04	45,868	,232	,527
35 técnica de inducción	85,03	47,101	,108	,540
36 técnica de inducción	85,13	47,012	,109	,540
37 técnica de inducción	84,54	46,860	,182	,533
38 técnica de inducción	84,89	47,059	,100	,541
39 técnica de inducción	85,06	46,837	,144	,536
40 técnica de inducción	84,84	48,540	-,040	,556
41 técnica de sensibilización	84,83	49,999	-,174	,569
42 técnica de sensibilización	85,13	48,519	-,035	,554
43 técnica de sensibilización	84,69	46,914	,139	,537
44 técnica de sensibilización	84,91	47,152	,091	,542
45 técnica de sensibilización	84,99	46,478	,166	,534
46 técnica de sensibilización	85,30	46,764	,185	,533
47 técnica de sensibilización	84,60	45,983	,259	,526

Tabla 2.**Estadísticos total-elemento ítems expresión de afecto**

Ítems	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
1 expresión de afecto	12,80	3,901	,115	,113
2 expresión de afecto	12,97	4,086	,054	,159
3 expresión de afecto	13,04	4,447	-,050	,229
4 expresión de afecto	12,87	3,650	,188	,052
5 expresión de afecto	13,36	5,131	-,252	,300
6 expresión de afecto	12,90	3,714	,230	,033
7 expresión de afecto	12,67	4,021	,051	,162
8 expresión de afecto	12,89	3,987	,129	,107

Tabla 3.**Estadísticos total-elemento ítems orientación positiva**

Ítems	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
9 orientación positiva	10,57	3,350	-,024	,176
10 orientación positiva	10,60	3,055	,116	,062
11 orientación positiva	10,64	2,900	,172	,011
12 orientación positiva	10,73	2,983	,146	,036
13 orientación positiva	10,31	3,465	-,075	,218
14 orientación positiva	10,71	3,453	-,060	,202
15 orientación positiva	10,83	3,043	,106	,068

Tabla 4.**Estadísticos total-elemento ítems involucramiento**

Ítems	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
16 involucramiento	10,64	2,581	,240	-,130 ^a
17 involucramiento	10,64	2,871	,100	-,008 ^a
18 involucramiento	10,63	3,135	-,062	,116
19 involucramiento	10,17	2,695	,065	,006
20 involucramiento	10,20	3,032	-,090	,161
21 involucramiento	10,23	2,730	,040	,031
22 involucramiento	10,34	3,011	-,071	,139

Anexo E. Análisis psicométrico prueba piloto

RESULTADOS VARIANZA

Tabla 1.

Descriptivos pilotaje ítems expresión de afecto

Descriptivos	expresión de afecto 1	expresión de afecto 2	expresión de afecto 3	expresión de afecto 4	expresión de afecto 5	expresión de afecto 6	expresión de afecto 7	expresión de afecto 8
N	15	15	15	15	15	15	15	15
Media	1,60	2,13	1,47	1,33	1,47	1,27	1,67	1,73
Moda	2	2	1	1	1	1	2	2
Desv. típ.	,507	,516	,516	,488	,516	,458	,488	,458
Varianza	,257	,267	,267	,238	,267	,210	,238	,210

Tabla 2.

Descriptivos pilotaje ítems orientación positiva

Descriptivos	orientación positiva 9	orientación positiva 10	orientación positiva 11	orientación positiva 12	orientación positiva 13	orientación positiva 14	orientación positiva 15
N	15	15	15	15	15	15	15
Media	1,73	1,73	1,67	1,67	2,67	2,13	2,07
Moda	2	2	2	2	3	2	2
Desv. típ.	,458	,458	,488	,488	,488	,352	,704
Varianza	,210	,210	,238	,238	,238	,124	,495

Tabla 3.**Descriptivos pilotaje ítems involucramiento 1**

Descriptivos	involucramiento 16	involucramiento 17	involucramiento 18	involucramiento 19
N	15	15	15	15
Media	1,60	1,60	1,53	2,00
Moda	2	2	2	2
Desv. típ.	,507	,507	,516	,378
Varianza	,257	,257	,267	,143

Tabla 4.**Descriptivos pilotaje ítems involucramiento 2**

Descriptivos	involucramiento 20	involucramiento 21	involucramiento 22
N	15	15	15
Media	2,13	1,67	2,33
Moda	2	2	2
Desv. típ.	,640	,488	,617
Varianza	,410	,238	,381

Tabla 5.**Descriptivos pilotaje ítems practica de cuidado**

Descriptivos	practica de cuidado 23	practica de cuidado 24	practica de cuidado 25	practica de cuidado 26	practica de cuidado 27	practica de cuidado 28	practica de cuidado 29	practica de cuidado 30
N	15	15	15	15	15	15	15	15
Media	2,47	2,80	2,60	2,20	1,60	2,53	2,60	2,60
Moda	2	3	3	2	2	3	3	3
Desv. típ.	,516	,414	,507	,414	,507	,516	,507	,507
Varianza	,267	,171	,257	,171	,257	,267	,257	,257

Tabla 6.**Descriptivos pilotaje ítems técnica de inducción 1**

Descriptivos	técnica de inducción 31	técnica de inducción 32	técnica de inducción 33	técnica de inducción 34	técnica de inducción 35
N	15	15	15	15	15
Media	1,73	1,67	2,40	2,73	2,53
Moda	2	2	2	3	3
Desv. típ.	,458	,488	,632	,458	,516
Varianza	,210	,238	,400	,210	,267

Tabla 7.**Descriptivos pilotaje ítems técnica de inducción 2**

Descriptivos	técnica de inducción 36	técnica de inducción 37	técnica de inducción 38	técnica de inducción 39	técnica de inducción 40
N	15	15	15	15	15
Media	1,60	2,13	2,07	2,13	2,60
Moda	1	2	2	2	3
Desv. típ.	,632	,640	,458	,352	,507
Varianza	,400	,410	,210	,124	,257

Tabla 8.**Descriptivos pilotaje ítems técnica de sensibilización 1**

Descriptivos	técnica de sensibilización 41	técnica de sensibilización 42	técnica de sensibilización 43	técnica de sensibilización 44	técnica de sensibilización 45
N	15	15	15	15	15
Media	2,87	1,80	2,33	2,33	2,00
Moda	3	1	2	2	2
Desv. típ.	,352	,775	,488	,488	,000
Varianza	,124	,600	,238	,238	,000

Tabla 9.**Descriptivos pilotaje ítems técnica de sensibilización 2**

Descriptivos	técnica de sensibilización 46	técnica de sensibilización 47	técnica de sensibilización 48	técnica de sensibilización 49	técnica de sensibilización 50
N	15	15	15	15	15
Media	2,00	2,33	1,93	1,53	2,33
Moda	2	3	2	2	2
Desv. típ.	,000	,724	,258	,516	,488
Varianza	,000	,524	,067	,267	,238

Anexo F. Reseña autora

Alexandra Román Toro

-Psicóloga, recibida con grado meritorio de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz, candidata de MAESTRIA en psicología con énfasis en investigación social; línea psicología y sociedad (SOCIALIZACIÓN Y CRIANZA) Universidad Nacional.

-Miembro del grupo de investigación avalado por COLCIENCIAS categoría A; Socialización y Familia. Coinvestigadora de proyectos adelantados por el grupo.

-Seis años de experiencia en docencia universitaria en el área de psicología social básica y aplicada.

-Cinco años de experiencia en el área de la salud, clínica y social como:

- Coordinadora Clínico-Terapéutica en ONGs encargadas del trabajo con Habitante de calle
- Coordinadora Clínica IPS Centros de Atención en Drogadicción.
- Coordinadora Gestión de Proyectos Sociales
- Consultora en Proyectos Sociales
- Consultora en programas orientados a la Prevención de consumo de sustancias psicoactivas
- Atención individual y familiar a personas con problemas de adicción.

Bibliografía

- Aguirre, E. (2000). Socialización y Prácticas de crianza. En Aguirre, E. y Durán, E. (Eds.). Socialización, prácticas de crianza y cuidados de la salud. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.
- Aguirre, E. (2002). Prácticas de Crianza y Pobreza. En E. Aguirre Ed. Diálogos 2. Discusiones en la Psicología Contemporánea. Bogotá, D.C.: Departamento de Psicología, Universidad Nacional de Colombia.
- Aguirre, E. et al.(2006). Proyecto de Investigación “La influencia de la crianza en el logro académico y el comportamiento prosocial”. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Sin publicar.
- Aguirre, E. (2007). Crianza y comportamiento prosocial. Bogotá, D.C: Universidad Nacional de Colombia (Documento sin publicar)
- Aguirre, E. (2007). Prácticas de crianza y pobreza . Recuperado el 23 de septiembre, 2011, de: <http://www.redbogota.com/univerciudad/bajar-pdf/aguirre.pdf>
- Aguirre, A, M. (2010) Prácticas de crianza y su relación con rasgos resilientes de niños y niñas. Tesis. Universidad Nacional de Colombia.
- Albornoz, O. (1995). *Familia y Educación. Manual de Autogestión Educativa*. Madrid: Kapelusz.
- Allinsmith, W. (1960). *The learning of moral standards*. D. Miller & G. Swanson (eds.).

Inner conflict and defence. New York: Holt.

Alruiz, M. (2000). *La Familia en el Táchira, Venezuela. Un estudio psicosocial retrospectivo*. Venezuela: Serie Divulgaciones.

Ardila, R. (1992). *Psicología del hombre colombiano. Cultura y comportamiento social*. Santa fe de Bogotá. Planeta

Arnold, D. S., O Leary, S. G., Wolff, L. S. & Acker, M. M: (1993) The Parenting Scala: A measure of dysfunctional parenting in discipline situations. *Psychological Assessment*, 5(2), 137-144.

Aronfreed, J. (1976). Moral development from the standpoint of a general *psychological theory*. J. Lickona (ed.). *Moral development and behavior*. New York: Holt.

Barrera, F. (2002). *Una aproximación al estudio de los determinantes de la crianza: Una perspectiva Multivariada*. Documentos CESO. Universidad de los Andes.

Barreto, J. y Puyana Y. (1996) *sentí que me desprendía el alma Análisis de procesos y prácticas de socialización*. Santa fe de Bogota

Barudy, J. y Marquebreucq, A.P. (2005) *Hijas e hijos de madres resilientes. Traumas infantiles en situaciones extremas: violencia de género, guerra, genocidio, persecución y exilio*. Madrid. Gedisa

Becker, W.C. (1964). *Consequences of different kinds of parental discipline*. M.L. Hoffman & L.W. Hoffman (eds.). *Review of child development research*, vol. 1. Cap. 9. New York: Russell Sage Foundation.

- Berger, T y Luckman, P. (1994). *La construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorroutu
- Bronfenbrenner U (1987). *Ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós; 28-30.
- Bronfenbrenner, U. (1983). Ecology of the family as a context of human development: Research perspectives. *Developmental Psychology*, 22, 723-742.
- Bronfenbrenner, U. (2002) *La ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Barcelona: Paidós.
- Bugental, D. B. y Johnston, C. (2000) Parental and child cognitions in the context of the family. *Annual Review Psychology*, 51: 315-344.
- Cabrera, E. Guevara, I. Barrera F. (2006) Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología* Vol. 9 No 2
- Carruth, B. y Skinner J. (2001) Mothers Sources of information about feeding their children ages 2 month to 54 months. *Journal of Nutrition Education* Vol. 33 (3)
- Ceballos, E.M. & M.J. Rodrigo (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. M.J. Rodrigo & J. Palacios (coords.). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza Editorial. 225-242.
- Centro de Información ONU SIDA. "Infección por VIH-SIDA en Colombia, 1999". En: www.onusida.org.co (Consultado en Agosto de 2008)
- Collins. et, al.(2000) Contemporary Research on Parenting: The case for Nature and Nurture. *American Psychologist*. Vol. 55 (2).

- Conger, R.D., Conger, K.J., Elder, G.H., Lorenz, F.O., Simons, R.L. y Whitbeck, L.B. (1992). A family process model of economic hardship and adjustment of early adolescent boys. *Child Development*, 63, 526-541
- Correa, M. (2007). Para una nueva comprensión de las características y la atención social a los habitantes de calle. En: *Revista. Eleuthera. Vol. 1, Enero - Diciembre 2007*
- Crocker, J., L Major, B., & Steele, C. (1998). El estigma social. En Gilbert, D., Fiske, ST, y Lindzey, G. (Eds.), *El Manual de Psicología Social* (4^a ed., Vol. 2, pp. 504-553). Nueva York: McGraw Hill.
- DANE (2002). *III Censo sectorial Habitantes de calle 2001*.
- Darling, N. & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- Darling, N. (1999). Parenting Style and Its Correlates. Clearinghouse on Elementary and Early Childhood Education EDO-PS-99-3. [Sitio en Internet]
<http://www.athealth.com/Practitioner/ceduc/parentingstyles.html#Weiss>
- Echeburúa, E. & De Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Echeverri, L. (2003) La familia en Colombia transformaciones y prospectivas. En: Cuadernos del CES No 6
- España, E, Ayerbe, A, Pumar, B & García, E. (1996). *La excepción de las pautas parentales de crianza en toxicómanos*. *Adicciones: Revista de Sociodrogalcohol*, 8

(2). 203-217

Espinel, M y Ortiz, I. (1997). Indigentes en Bogotá 1997. Censo piloto sobre indigentes en Santafé de Bogotá. Santafé de Bogotá: IDIPRON, Observatorio de Cultura Urbana de Bogotá y Departamento de Matemáticas y Estadística de la Universidad Nacional de Colombia.

Farrington, D.P. (1978). The family backgrounds of aggressive youths. En L.A. Hersow, M.Berger y D.Shaffer (Eds.), *Agression and antisocial behavior childhood and adolescence* (pp.73-93). Oxford: Pergamon Press.

Farrington, K., & Chertok, E. (1993). Social conflict theories of the family. In P.G. Boss, W. J. Doherty, R. La Rossa, W. R. Schumm, & S. K. Steinmetz (Eds.), *Sourcebook of family theories and methods: A contextual approach* (pp. 357-381). New York: Plenum.

Fletcher, A.C; Steinberg, L. & Williams-Wheeler, M. (2004). Parental Influences on Adolescent Problem Behavior: Revisiting Stattin and Kerr. *Child Development*, 75, 3, 781-796.

Foote, R., Eyberg, S. & Schuhmann, E. (1998) Parent-child treatment approaches to the treatment of child behavior problems. En Thomas E. Ollendick y Ronald J. Prinz (Eds.), *Advances in clinical child psychology*, Vol. 20.

Froufe, S. (1995). El protagonismo de la familia en la transmisión de los valores sociales. *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, 98,

García, A., Gómez, J. A. y Vejarano, F. (2002). III Censo sectorial 2001 habitantes de la calle. Informe final. Bogotá: IDIPRON y DANE.

- Garnezy, N. (1994). Reflections and commentary on risk, resilience, and development. In R. Haggerty, L. Sherrod, N. Garnezy, & M. Rutter (Eds.), *Stress, risk, and resilience in children and adolescents: Processes, mechanisms, and interventions* (pp. 1-18). Cambridge: Cambridge University Press.
- Gracia, E. y Musitu, G. (2000) *Psicología Social de la Familia*. Paidós: Temas de Psicología. España.
- Gómez, J. A., Gómez, P. H., y Castillo, B. L. (2003). Censo sectorial habitantes de y en la calle, Medellín 2002. Informe final. Medellín: Alcaldía Metropolitana de Medellín y DANE.
- Gimeno, A. (1999). *La familia: el desafío de la diversidad*. Barcelona: Ariel.
- Grucec, J. (2002). Parental Socialization and Children's Acquisition of Values. En: Bornstein (Ed.) *Handbook of Parenting. Children and parenting (Vol. 5)*. N.J. Lawrence Erlbaum.
- Harris M, Mertlich D, y Rothweiler, J. (2001). Los padres del niño con diabetes. *Spect Diab* 14 (4), 182-184.
- Hernández, A. R. (2006). Censo sectorial de habitantes de y en la calle, Santiago de Cali 2005. Bogotá: Alcaldía de Santiago de Cali, Dane y Fundación FES.
- Hernandez, S. Fernandez, C. & Baptista, P. (2006) *Metodología de la investigación*. Cuarta edición. Mc Graw Hill: Mexico.
- Hoffman, M. (1976). Parental discipline and moral internalization. *Development Report* 85. Michigan: University of Michigan.

- Huanca, R. L. (2011). La Familia. Universidad Privada de Tacna. Perú
- Hubbs-Tait, L., Osofsky, J., Hann, D. y Culp, A. (1994). Predicting behavior problems and social competence in children of adolescent mothers. *Family Relations*, 43, 4, 439-447.
- Hurlock, E. (1982). El desarrollo psicológico del niño. México D.F.: McGraw Hill.
- Izzedin R. & Pachajoa, A (2009). *Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza, ayer y hoy*. Liberabit. Revista de Psicología, 15, 2, 2009, 109-115
- Jaramillo, N. L., Ospina J. E., Rueda, J. O., y Bodnar, Y. (2000). Censo sectorial habitantes de la calle 1999. Informe final. Bogotá: IDIPRON y DANE.
- Jurado, J. (2004). Socialización Familiar Urbana en Medellín. Problemas y Tendencias Contemporáneas. *Revista Historia Crítica. Universidad de los Andes*.
- Kerr, M. y Stattin, H., (2000). What parents know how they know it, and several forms of adolescent adjustment: Further support for a reinterpretation of monitoring. *Developmental Psychology*.
- Klein, D; While; J. (1996) Introducción a las teorías de familia. Sage, Londres.
- Lepper, M.R. (1981). Social control processes, attributions of motivation, and the internalization of social values. En E.T. Higgins , D.N. Rubie y W.W. Hartup (Eds.), *Social cognition and social behavior: Developmental perspectives* (pp. 152-176). San Francisco: Jossey-Bass.
- Lewis, C. (1981).The effects of parental firm control: A reinterpretation of findings. *Psychological Bulletin*, 90, 547-563.

- Llorens, M. (2005) La etiqueta “niños de la calle” y sus dilemas. En: M. Llorens (Comp.). Niños con experiencia de vida en calle: una aproximación psicológica. Buenos Aires: Paidós.
- Lopez, N, Bonenberger, J, & Schneider, H. (2001). Parental disciplinary history, current levels of empathy and moral reasoning in young adults. *North American Journal of Psychology*, (1), 193-204.
- Lo Vuolo, R. (1995). *Contra la exclusión: la propuesta del ingreso ciudadano* En: Miño y Dávila. Buenos Aires. Argentina
- Luna, M. T. (1999) *Prácticas de crianza en Antioquia. Un estudio en Familias Campesinas*, Medellín: CINDE.
- Machuca. R., (2002) *La resiliencia una aproximación a la capacidad humana para afrontar a la adversidad*. Diálogos 2. Aguirre E. y Durán. Universidad Nacional.
- Mahecha. JC. Salamanca., R. (2006). Evaluación del ajuste y desajuste en niños y jóvenes de estrato socioeconómico bajo de Bogotá. En: *Revista de Infancia y Adolescencia*. Vol. 1 No 2.
- Máiquez, M.L., Rodrigo, M.J., Capote, C. y Vermaes, I. (2000). *Aprender en la vida cotidiana: un programa experiencial para padres*. Visor. Madrid.
- Manzi, J. y Rosas, R. (1997). *Bases psicosociales de la ciudadanía*. En C. Pizarro y E. Palma, *Niñez y Democracia*. Bogotá, D. C: Editorial Ariel y UNICEF.

- Martin, B. (1987). Developmental perspectives on family theory and psychopathology. En T. Jacob (Ed.), *Family interaction and psychopathology theories, methods, and findings* (pp.45-98). Nueva York: Plenum Press.
- Maturana, H. (1997) fundamentos biológicos de la democracia: en Pizarro E y Palma E, *Niñez y Democracia*. Bogotá D.C. Editorial Ariel y UNICEF.
- Moreno, E. (2003) Desempeño ocupacional. Dimensiones en los ciudadanos habitantes de calle. *Umbral Científico*. Junio No 002
- Musitu, G. Román, J-M. & García, E. (1988). *Familia y Educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los niños*. Barcelona, Labor.
- Myers, R. (1994). *Prácticas de crianza*. Santafé de Bogotá, CELAM-UNICEF.
- Patterson, G. (2002). The early development of coercive family processes. En J. B. Reid, G. R. Patterson, y J. Snyder (Eds.), *Antisocial behavior in children and adolescents: A developmental analysis and model for intervention* (pp. 25–44). Washington, DC: American Psychological Association.
- Pons-Salvador, G (2004). El buen trato a la infancia desde la parentalidad: Trabajando la prevención. VII Congreso Estatal sobre Infancia Maltratada. Madrid.
- Pons-Salvador, G (2007). El apoyo a los padres para mejorar el vínculo afectivo en la primera infancia. En EVES (Eds.) *Violencia en la Infancia en el Ámbito Familiar*.
- Pons-Salvador, G., Cerezo, M.A. y Bernabé, G. (2005). Cambio y estabilidad en los factores que afectan negativamente a la parentalidad. *Psicothema*, vol.
- Pawlak, J. & Klein, H. A. (1997). Parental conflict and self-esteem: The rest of the story.

Journal of Genetic Psychology, 158 (3), 303-313.

Pettit, G. S. & Laird, R. D. (2002). Psychological control and monitoring in early adolescence: the role of parental involvement and earlier child adjustment. En *Intrusive parenting: how psychological control affects children and adolescents*.

Edited by Brian Barber 97-123. American psychological association. Washington, D. C.

Pichardo Martínez, M., Justicia Justicia, F., & Fernández Cabezas, M. (2009). Prácticas de crianza y competencia social en niños de 3 a 5 años. *Pensamiento Psicológico*, 37-47

Pinderhughes, E. E.; Dodge, K. A.; Bates, J. E.; Pettit, G. S. & Zelli, A., (2000). Discipline Responses influences of parents' socioeconomic status, ethnicity, beliefs about parenting, stress and cognitive-emotional processes. *Journal of Family Psychology*, Vol. 14, No. 3, 380-400.

Ramírez, M (2002). Prácticas de crianza de riesgo y problemas de conducta en los hijos. *Apuntes de educativa* 8, (1), 37 - 51

Ramírez, A. (2005). *Padres y Desarrollo de los Hijos: Prácticas de Crianza En Estudios Pedagógicos XXXI*, N 2: 167-177, 2005

Ramos, L., Ortiz, J. A., y Nieto, C. J. (2009). Base de datos del V Censo de habitantes de la calle de Bogotá, 2007. [Estructura de la información y archivo digital]. Bogotá: Centro de Investigación sobre Niñez y Juventud Desprotegida, IDIPRON.

Roa, L.; Del Barrio, V. (2001). Adaptación del Cuestionario de Crianza Parental (PCRI-M) a población española: *Revista Latinoamericana de Psicología* Vol 33 No 3

- Rodríguez, G., Camacho, J., Rodrigo, M. J., Martín, J. C. y Máiquez, M. L. (2006). La evaluación del riesgo psicosocial en las familias canarias usuarias de los servicios sociales municipales. *Psicothema*, 18(2), 200-206.
- Rohner, R. P. (2004). The parental "acceptance-rejection syndrome" universal correlates of perceived rejection. *American psychologist*. Vol. 59, N. 8, 830-840.
- Schaffer, H.(1990) *Decisiones sobre la infancia: preguntas y respuestas que ofrece la investigación en psicología*. Aprendizaje Visor. Madrid.
- Sears, R. (1961). Relation of early socialization experiences to aggression in middle childhood. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 63, 466-492
- Tenorio, M.C (1998) Crianza igual para niños distintos. Revista electrónica de ciencia al día. <http://aupec.univalle.edu.co/informes/abril98/crianza.html>. Recuperado en 10/09/11
- Tajfel, H. y Turner, JC (1986). La teoría de la identidad social de los inter-grupo de comportamiento. En S. Worchel y LW Austin (eds.), *Psicología de las relaciones intergrupales*. Chigago: Nelson-Hall.
- Tenorio, M.C. (2003) Maltrato, familias y cultura. En: Restrepo, O y Puche, R. ¿y del respeto qué? Juegos y humor como estrategia de prevención de los malos tratos. Editores Impresos Ltda. Cali.
- Tezanos, J.F. (1999). Tendencias de exclusión social en las sociedades tecnológicas. El caso español, Madrid: Sistema

- Vielma, J. (2002) Estilos de crianza en familias andinas Venezolanas. Revista Venezolana de Sociología y Antropología. Vol 33 Mérida
- Waizenhofer, R., Buchanan, C. & Jackson-Newsom, J. (2004). Parents' knowledge of adolescents' daily activities: Its sources and its links with adolescent adjustment. *Journal of Family Psychology*, 18, 348-360.
- Witkin, A. L., Milburn, N. G., Rotheram-Borus, M. J., Batterham, P., May, S., and Brooks, R. (2005). Finding Homeless Youth. Patterns Based on Geographical Area and Number of Homeless Episodes. *Youth & Society*, 37 (1), 62–84.
- White, A. (2005). Assessment of parenting capacity. Literature review. Centre for Parenting and Research. Ashfield. Australia: Department of Community Services.
- Wright, J. D., and Rubin, B. A. (1991). Is Homelessness a Housing Problem? *Housing Policy Debate*, 2 (3), 937–956